Juegos Florales

Compilación de los documentos y producciones relativos a la celebración de los primeros JUEGOS FLORALES NACIONALES, organizados en Caracas por el señor Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista"

Lit. del Comercio
Caracas-1916.

4

A mi distinguido amigo el señor Dr. Carlos Jiménez Rebolledo. Recuerdo afectuoso de Luis Alejandro Aguilar Caracas mayo de 1916

JUEGOS FLORALES

Compilación de los documentos y producciones relativos a la celebración de los primeros Juegos Florales Nacionales, organizados en Caracas por el señor Luis Alejandro Aguilar, Director de "LA REVISTA."

Caracas, 1916.



General Juan Vicente Gómez,

Presidente Electo de Venezuela, a cuyo franco y valioso apoyo se debió el mayor auge que tuvieron los "Juegos Florales" de Caracas.



Doctor V. Márquez Bustillos,

Presidente Provisional de la República, quien con entusiasmo patriótico prestó su concurso a los "Juegos Florales", adjudicando un premio al poeta laureado con la Flor Natural.

A mi madre, la señora doña Belén L. de Aguilar, fuerza impulsora de mis ensueños, de mis empresas y de mis esperanzas. Testimonio ingenuo de filial afecto.

Al señor Gral. Juan Vicente Gómez, protector de las letras y de las artes, en humilde prueba de reconocimiento.

Al señor Dr. V. Márquez Bustillos, a cuya generosa amistad debo más de un homenaje de gratitud.



DON LUIS ALEJANDRO AGUILAR

Director de LA REVISTA y promotor de los primeros "Juegos Florales" de Caracas.

PREÁMBULO

—

Terminado como fué felizmente el proceso de nuestros primeros "Juegos Florales", bajo los auspicios del Ejecutivo Nacional. de la intelectualidad y de la sociedad venezolana, he creído mi deber hacer una exposición y compendio de los preliminares, desarrollo y efectuación de aquella fiesta de arte, a fin de dejar consignados para lo porvenir los méritos de todos los que contribuyeron a fundar en la Capital de la República la célebre institución que por amor a la rima iniciaron hace seis siglos siete poetas tolosanos y que modificó después la inolvidable Clemencia Isaura.

No un propósito de vanidad, sino el anhelo de hacer justicia, me impulsa a compilar las publicaciones relacionadas con los primeros "Juegos Florales" de Caracas. Iniciador como fuí de ellos, no se me tomará a mal que sienta orgullo y júbilo en haber llevado a cabo tan bella empresa intelectual, ya que una vez más reconozco que a no haber tenido tan sólido apoyo en el Ejecutivo Nacional y tan entusiasta cooperación en los escritores venezolanos así como en la sociedad de Caracas, no habría podido coronar mi labor de una manera tan espléndida.

Este libro, pues, responde a un imperativo categórico de mi responsabilidad y para que no queden dispersos sobre las alas de diarios y revistas las constancias de que hubo espíritus generosos que no vacilaron en prestar su contingente a una fiesta, cuyo fundamento es el arte lírico y cuyo objetivo es cantar la belleza de la mujer en la suprema aspiración de honrar a la patria en la alteza de sus cerebrales.

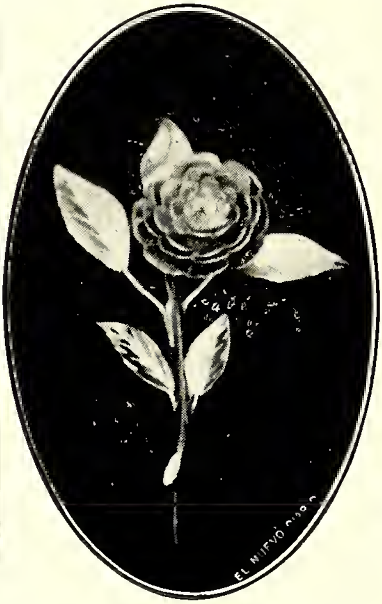
En esta vez quedó representada la hermosura de la mujer venezolana en un especimen de belleza criolla, como lo es la distinguida señorita Cora Márquez Iragorri, electa por el poeta laureado con la Flor Natural, Reina de los primeros "Juegos Florales".

He recogido en este libro sólo las alusiones y comentarios que sobre estos "Juegos Florales" hizo la prensa de Caracas y de Maracaibo. porque fueron las que trataron el bello tópico con mayor largueza y sin mezcla alguna de egoísmo. En él también encontrarán los lectores los escritos iniciales del concurso, todas las composiciones premiadas por los jurados del Certamen de "La Revista", las crónicas relativas a la fiesta y al valor intrínseco mental de los laureados y la defensa de nuestras ideas acerca de la institución de los mencionados "Juegos Florales".

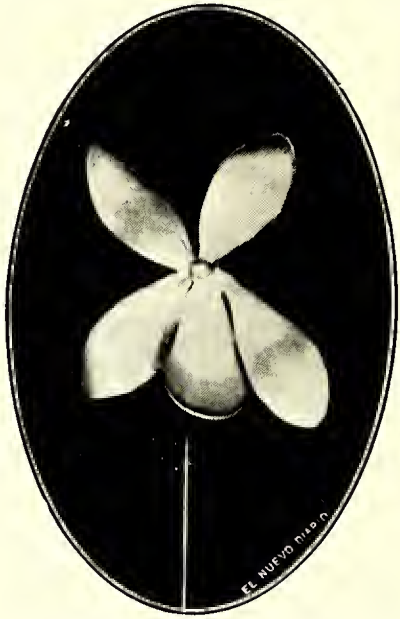
Caracas: abril de 1916.

LUIS ALEJANDRO AGUILAR.

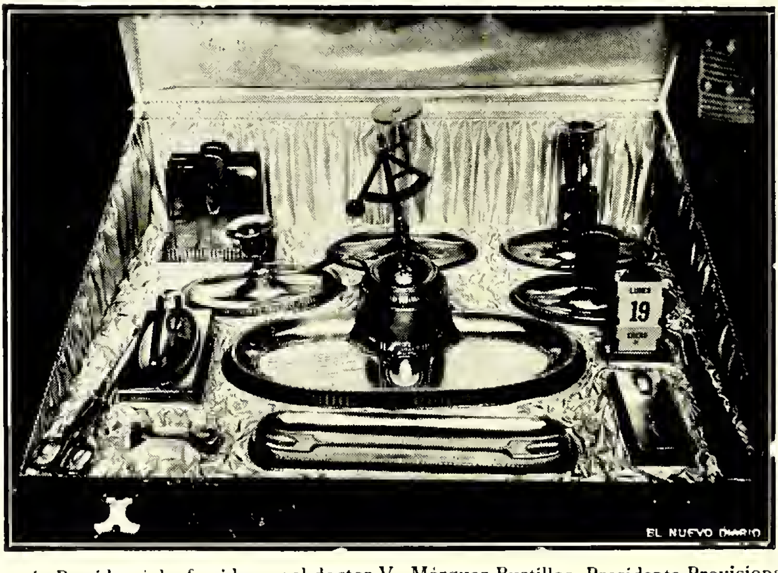
LOS PRIMEROS PREMIOS



Gardenia de Oro, ofrecida por la acreditada Joyería de Gathmann Hermanos, para el 2º premio en poesía.



Violeta de Oro, ofrecida por la acreditada Joyería de Ernesto Padula, para el 3er. premio en poesía.



Premio Presidencial, ofrecido por el doctor V. Márquez Bustillos, Presidente Provisional de la República, al poeta premiado con la Flor Natural.



Señorita Cora Márquez Iragorri,

Arquetipo de belleza venezolana, hija del señor
Doctor V. Márquez Bustillos,
Presidente Provisional de la República,
proclamada Reina de los primeros Juegos Florales
de Caracas.

FIESTA DE LA POESÍA

Inauguración de los Juegos Florales Nacionales.

—

Desde la presente edición inicia *La Revista* la más bella empresa que haya abordado en su ya prolongada actuación como elemento artístico, representativo de cultura social y ferviente aspirante a la exaltación de la mujer: los "Juegos Florales" nacionales, que por primera vez se celebrarán en Caracas.

La magnitud y trascendencia de esta obra, necesariamente habrá de encontrar dificultades, a más de las habituales incurias que sufre toda idea inicial, a más de las porfiadas asiduidades que sin duda alguna reclamarán a nuestras energías. Pero nos anima, antes que todo, la índole amplia, franca y comprensiva, que es característica en nuestras clases dirigentes y la espontánea cuanto entusiasta cooperación que siempre ha prestado nuestro pueblo al realce de todo homenaje a la Belleza, en toda apoteosis al pensamiento nacional.

Nos proponemos celebrar con la propiedad y magnificencia que siempre ha revestido en otros pueblos la preciosa fiesta de los tiempos medio-evales llamada "Juegos Florales".

Afortunadamente contamos en el seno de nuestra sociedad con elementos brillantísimos de belleza y selección cultural—oro de maravillas en copiosas cristalizaciones, arca preciosa de sedas y rasos y gemas de los rosales vernáculos—y con poetas y escritores que nada tienen que envidiar a los extranjeros.

El origen de los "Juegos Florales" data del año de 1323, en que un grupo de poetas jóvenes decidieron en Provenza relevar la lengua *d'oc* de la decadencia en que la había hecho caer la cruzada contra los *albigenses*.

Clemencia Isaura fué la fundadora en Tolosa de un concurso poético anual y la que le dió el impulso que hoy tiene en la República francesa.

En España es tan usual esta fiesta, que raro es el mes en que no se celebre en alguna de sus numerosas ciudades.

Sentados, pues, tales precedentes, que hemos creído de rigurosa exposición para el público no conocedor de estas magníficas fiestas de arte y para explicar nuestro propósito, sólo nos resta hacer una sucinta reseña de la forma en que celebraremos estos "Juegos Florales", que por una gracia muy señalada de la fortuna para con *La Revista,* toca a su nueva Dirección y Redacción organizar y llevar a feliz término en Venezuela.

CERTAMEN LITERARIO

Daremos principio a la insólita cuanto hermosa festividad, con un Certamen Literario, cuyo resultado será el origen de los torneos subsiguientes. Al efecto exponemos las condiciones requeridas para concurrir al citado Certamen.

La Revista promueve entre los poetas y escritores nacionales de dentro y fuera del país, un Certamen Literario, con los siguientes temas:

Tema 1º—Poema en verso castellano, de metro y asunto libres.

Tema 2º—Cuento en prosa castellana, de asunto libre.

Tema 3º—Narración de un acontecimiento importante de la historia de Venezuela.

Habrá tres premios para el primer tema, uno con accésit para el segundo y otro para el tercero, también con accésit.

Las composiciones deberán ser enviadas antes del 7 de enero, pues en dicho día quedará cerrado el Certamen.

Los premios para el primer tema consistirán en una Flor Natural, una Gardenia de Oro y una Violeta de Oro, ofrecida la segunda por la joyería de Gathmann Hermanos y la tercera por la joyería "La Esmeralda". Los del segundo y tercer tema consistirán en objetos de arte ofrecidos por las casas de moda "Liverpool" y "Compagnie Française".

Habrá un premio especial que se denominará "Premio Presidencial," ofrecido por el Presidente Provisional de la República para el poeta premiado con la Flor Natural; otro premio, que se publicará oportunamente, para el autor del cuento premiado y otro que se denominará "Premio del Ministro de Instrucción," ofrecido por el Ministro de Instrucción Pública, para el autor premiado en la narración histórica. Además, la fábrica de cigarrillos "La Conquista" y la casa Santana y Cª Sucesores obsequiarán con sendos premios a los que resulten favorecidos con los dos *accésit.*

Todos los premios ofrecidos serán exhibidos en "La Diadema".

Para desempeñar el honroso cargo de Mantenedor de los "Juegos Florales" hemos nombrado al señor doctor Manuel Díaz Rodríguez, ilustre venezolano y elemento hispano de relieve continental.

La Revista editará un número extraordinario con las composiciones premiadas y los retratos de todas las personas que de alguna manera tomaren parte en estos "Juegos Florales" y con la descripción detallada de la fiesta.

El poeta premiado con la Flor Natural tendrá el derecho de escoger entre diez y siete señoritas elegidas oportunamente por la Dirección, la que ha de ser Reina de los "Juegos Florales" y de las restantes serán elegidas nueve, en representación de las nueve musas, que serán las que habrán de formar su Corte de Amor.

Las composiciones originales deberán ser enviadas escritas en máquina bajo un lema, y en sobre cerrado el nombre del autor, con el mismo lema.

La Dirección fijará con anticipación el día en que deben ser proclamados los premios en el Teatro Municipal.

Los jurados para decidir del mérito de las composiciones que se envíen serán los siguientes:

Para el verso: señores don Julio Calcaño, don Andrés Mata y don Víctor M. Londoño.

Para el cuento: señores doctor José Gil Fortoul, don J. M. Herrera Irigoyen y doctor Jesús Semprún.

Para la narración histórica: don Laureano Vallenilla Lanz, don Vicente Lecuna y don Manuel Segundo Sánchez.

Para organizar el festival en el Teatro Municipal se nombran a los señores don Simón Barceló, don Leopoldo de Rojas, doctor Luis Razetti, don Bernardo Guzmán Blanco y Edgar Anzola.

FIESTAS EN EL TEATRO MUNICIPAL

Para pronunciar el fallo de las composiciones premiadas y entregar los premios, se organizará una función en el Teatro Municipal que será, indudablemente, el acto más bello del festival. Al efecto se adornará aquel coliseo con guirnaldas; el escenario ostentará en el fondo un trono para la Reina de los "Juegos Florales", una vez que haya sido proclamada por el poeta premiado con la Flor Natural; a sus lados se colocarán las damas que hayan de formar su Corte de Amor. A la derecha y a la izquierda del trono se colocarán las mesas que han de ocupar el Mantenedor,



GENERAL JUAN C. GÓMEZ

Gobernador del Distrito Federal, bajo cuya progresista Administración se efectuaron los primeros "Juegos Florales" de Caracas y quien otorgó el premio del cuento laureado, o sea el "Premio del Gobernador."

funcionario éste que, según los ritos provenzales, es quien debe pronunciar el Discurso de Orden, después que sean leídas por tres señoritas de nuestra sociedad las poesías premiadas; los Jurados y los vencedores en el torneo.

Una vez que el Secretario de los Jurados haya anunciado los nombres de los vencedores, se proclamará la Reina por el poeta triunfador y entonces los nueve miembros del Jurado y el felibre laureado traerán del brazo a las diez señoritas, inclusive la Reina, y las conducirán a sus respectivos asientos. Sentada en su trono la Reina, ésta colocará en el pecho del triunfador la Flor Natural, haciendo igual cosa con los otros dos poetas premiados. Todo esto se efectuará a los acordes del Himno de la Poesía.

Precederán a la Reina en su marcha hacia el trono varios heraldos y pajes en traje apropiado.

Tanto la Reina como las señoritas que forman su Corte de Amor irán vestidas de blanco.

Lo demás es cuestión de detalles, de adornos más o menos ricos, que en el alma esplendorosa de la fiesta, serán como la soberbia blancura de las magnolias, el resplandeciente primor de los caireles en la melena flotante, extraordinaria, lúcida, que va a la espalda de las hijas del Avila como una bandera de victoria.

Y como nuestro entusiasmo es igual a nuestra fe, tenemos esperanza de que con el concurso de las entidades sociales y artísticas antes enunciadas obtendremos éxito en la realización de los primeros "Juegos Florales" de Venezuela.

(La Revista.—Caracas, 5 de diciembre de 1915.)

ALREDEDOR DE NUESTRO CONCURSO

Un joven trujillano, el señor Augusto Febres Cordero, animado de un justo y noble sentimiento regional, ha dirigido al señor Director de nuestro colega *El Universal* una carta en donde afirma que los "Juegos Florales" fueron inaugurados en Venezuela hace cuatro años y que ello acaeció en Valera, Estado Trujillo.

Estudiando la prueba documental que para robustecer su aserto presenta dicho joven, hemos encontrado que los "Juegos Florales" celebrados en aquella ínclita ciudad no fueron precisamente tales, sino otros distintos, ya que tuvieron defectos de forma y de presentación, como se colige del programa exhibido y de las reseñas publicadas, puesto que fueron apenas un débil reflejo de los que en tales casos se estilan en Europa.

Los "Juegos" a que se refiere el señor Febres Cordero fueron una bella y loable fiesta literario-social y no lo que fundamental e integralmente ideó y llevó a cabo la célebre Clemencia Isaura.

Los "Juegos Florales" de Valera, lo mismo que los habidos en Maracaibo y en algún pueblo del Oriente de la República, fueron fiestas circunscritas a aquellas localidades, en las que tomaron parte elementos sociales y mentales exclusivamente de aquellas regiones. Para ellos no fueron invitados, como en este caso de la Dirección de *La Revista*, todos los intelectuales venezolanos, sino que se ciñeron a la producción cerebral de sus provincias.

Ya teníamos noticias de haber existido esas fiestas en esas regiones y es por ello por lo que no vacilamos en llamar a los "Juegos Florales" que van a tener efecto en breve, en la capital de la República, los primeros nacionales que se celebran en Venezuela:

1º porque para éstos se invitan a todos los intelectuales de nuestro país, sin tener en cuenta en modo alguno la región a que pertenezcan; y

2º porque éstos se harán en toda forma y propiedad, según los cánones establecidos por su fundadora y los continuadores de su obra en este siglo.

ÚLTIMA HORA

Ya en prensa nuestra edición hemos visto un artículo del señor Hugo Vivas, publicado en nuestro colega *El Nuevo Diario*, rélativo al mismo asunto y en donde el autor blande los mismos argumentos del señor Febres Cordero. Dejamos con las anteriores líneas contestadas las razones del señor Vivas.

* * *

Con motivo de su partida para Washington, el señor Simón Barceló nos ha enviado la siguiente carta:

Caracas: 9 de diciembre de 1915.

Mi querido Aguilar:

Un viaje inesperado me priva del honor de formar parte de la prestigiosa Junta nombrada por usted para organizar la velada de los "Juegos Florales". Mucho deploro ausentarme en estos momentos, porque me ha complacido íntimamente el que usted se haya acordado de mí para llamarme a colaborar en el implantamiento de un torneo civilizador que contribuirá poderosamente al desarrollo de notaciones de intelectualidad y cultura en nuestro medio, azás desprovisto de estímulo para los amantes de la gaya ciencia, y de ocasión para los que consideran la cortesanía como uno de los encantos de la vida.

No faltará entre sus muchos amigos quien me reemplace con ventaja y desde luego auguro a usted el éxito más completo, pues todo Caracas acogerá con cariño y calor su hidalga y poética idea.

Créame su sincero apreciador y amigo,

BARCELÓ.

Al señor don Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista".

Presente.

*

En atención al imprevisto viaje de nuestro amigo el señor Barceló, la Dirección de *La Revista* ha designado para sustituirlo en la Comisión Organizadora de los "Juegos Florales" al Doctor Pedro María Brito González, distinguido elemento de la sociedad de Caracas.

***

Una acogida entusiasta ha tenido en el público y entre nuestros literatos la justa de gaya ciencia que *La Revista* organiza y cuyo programa publicamos en el número anterior de este semanario.

Prueba fehaciente de ello son no sólo personales manifestaciones sino el haberse recibido ya en nuestras oficinas composiciones literarias correspondientes a los varios temas del certamen.

Todo ello nos complace altamente y comprueba una vez más la disposición altamente favorable de los venezolanos ante toda culta iniciativa.

En el número próximo publicaremos la lista de las diez y siete bellas damas de entre las cuales el poeta laureado elegirá a la que deba proclamarse Reina de los "Juegos Florales."

(La Revista.—Caracas, 12 de diciembre de 1915.)

***

Como lo ofrecimos en edición anterior, publicamos en la presente, la lista de las diez y siete señoritas que integran el núcleo de las Bellezas, de entre las cuales habrá de elegir la Reina, el poeta a quien la Fortuna premie con la Flor Natural en la justa intelectual y social con que se celebrará en la Capital de Venezuela los primeros "Juegos Florales" nacionales.

Con sujeción completa a los cánones establecidos desde los hermosos tiempos de la Edad Media, en estas lizas mentales; con la magnificencia pautada para la estructura y presentación escénica de los "Juegos Florales" por la celebérrima Clemencia Isaura; simbolizados los temas escogidos por los poetas provenzales, tan admirablemente expresados en la lengua de *Oc;* representadas las funciones del Comité de los Felibres en las del Mantenedor, es de esperarse que estos primeros Juegos tengan la exactitud y pompa con que en Europa la poesía y la sociedad revisten esas manifestaciones de cultura de nacionalidades.

Es indudable que el grupo de estas diez y siete bellezas comunicará a esta fiesta nacional un prestigio único en donde junto al triunfo de la idea irradiará el triunfo de la hermosura venezolana.

Por su gentileza, por sus virtudes y por su hermosura, cada una de estas señoritas es Reina de Belleza y ornato de la sociedad venezolana.

¡Feliz el mortal a quien la Suerte le concederá el privilegio de ceñir con una imperecedera corona ideal la casta frente de la que ha de presidir por ministerio de su belleza estos primeros "Juegos Florales!"

Hé aquí la lista de las diez y siete damas a que hacemos referencia:

Cora Márquez Bustillos, Mercedes Arismendi, Belencita Aguilar, Beatriz Boulton, Micaela Brito, Carmen Luisa Centeno, Isabel Delfino, Leonor Eraso, Mercedes Gómez Velutini, Cristina Núñez Montemayor, Mercedes Pietri Ibarra, Margot Rodríguez Briceño, Ana Julia Rojas Fernández, Margarita Sanabria Boulton, Margot de la Sota, Margot Travieso y María Isabel Wiztke.

* * *

Los señores Fuenmayor Hermanos, competentes fotograbadores de este semanario, nos han ofrecido obsequiar a nuestros lectores con una hermosa tricomía de la señorita que sea designada Reina de los "Juegos Florales."

* * *

Cuando publicamos en la edición del mes de diciembre las bases para el concurso literario con que celebraríamos los primeros "Juegos Florales" nacionales, dejamos para anunciar en fecha posterior el 2º premio, es decir, el que le corresponde al mejor cuento. Hoy gracias a la galantería del señor general Juan C. Gómez, Gobernador del Distrito Federal, quien ha ofrecido dicho premio, podemos anunciarlo con la denominación de "Premio del Gobernador."

Así, pues, los tres primeros premios, para el mejor poema, para el mejor cuento y para la mejor narración histórica se denominarán de la manera siguiente: "Premio Presidencial," "Premio del Gobernador" y "Premio del Ministro de Instrucción Pública."

A continuación publicamos la siguiente atenta tarjeta del señor Gobernador del Distrito Federal, que sabemos agradecer en todo su alto valor:

"GENERAL JUAN C. GOMEZ

GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL,

saluda a su amigo señor Luis Alejandro Aguilar, le avisa recibo de su esquela del 9 del corriente y le dice que con mucho gusto contribuye a la realización de los "Juegos Florales" con el 2º premio del Concurso, que le exige en su citada esquela.

Gómez se complace en formular sinceros votos por el mayor éxito de esos simpáticos festivales que entrañan un paso adelante en la cultura patria, por cuya feliz iniciativa felicita calurosamente a su amigo Aguilar.

Caracas: 23 de diciembre de 1915."

(La Revista. -Caracas, 26 de diciembre de 1915.)

***

Como se expreso en el programa del bien acogido concurso iniciado por *La Revista,* el próximo 7 de enero expirará el plazo para el envio de los trabajos literarios.

Ya reposan en nuestro poder poemas, cuentos y narraciones históricas que aseguran un cumplido éxito a esta fiesta literario-social.

La Fotografia Manrique ha ofrecido hacer un retrato de tamaño natural de la señorita que sea distinguida como Reina y la Fotografia Navarro nos ofrece tomar una fotografia al magnesio de la Reina y su Corte de Amor en la noche de la festividad. Ambas fotografías, galantes obsequios de tan acreditadas casas, aparecerán en el número extraordinario, que publicará este semanario inmediatamente después del suntuoso acto, el cual se efectuará en los primeros días de febrero.

Como se estila en otros paises, los poetas ensalzarán en la intensa brevedad del soneto los encantos de la Reina y de cada una de las damas de su Corte. El ramillete de rimas que ha de brotar al conjuro de la belleza tendrá señalado puésto en nuestras páginas.

En los "Juegos Florales" del Escorial (Madrid), celebrados en setiembre del año próximo pasado, se designó mantenedor a don Jacinto Benavente, y en los de la ciudad de Córdoba, efectuados no há mucho, el Mantenedor fué don Ricardo León y la Reina la señorita Rosario de Alver y Sánchez Guerra, de nobilísima alcurnia.

Todo esto da idea de lo honrosas que se reputan en los más civilizados países tales designaciones.

(La Revista.—Caracas, 2 de enero de 1916.)

***

Ya están en manos de los respectivos Jurados los trabajos enviados por la mentalidad venezolana al Certamen de poesia, cuento y narración histórica promovido por este semanario con motivo de nuestros primeros "Juegos Florales."

En breve, pues, será conocido el veredicto de los respetables escritores, que constituyen aquellos Jurados, y con lo cual quedará definitivamente cerrado el proceso del Concurso.

Oportunamente será fijado el día en que se celebrará la anunciada fiesta de la proclamación de los vencedores del torneo y la elección de la Reina de los Juegos.

*

Damos las más cordiales gracias a nuestro colega *El Rehabilitador,* de Trujillo, por las frases encomiásticas con que da cuenta, en su edición del 29 de diciembre próximo pasado, de nuestra iniciativa de los "Juegos Florales".

Entre otros conceptos se expresa el colega trujillano en éstos:

"Ahora don Luis Alejandro Aguilar, Cronista de alto vuelo, prosador correcto, espiritu culto y Director de *La Revista* a la cual va haciendo progresar y dar mérito cada dia, promueve entusiastamente ese torneo de la cultura, de la belleza y del talento; y es meritoria de aplauso la promoción del acreditado colega, pues en ella vemos, todos los que sentimos un chispazo de idea en el cerebro y un aletazo de ilu-

sión en el alma, algo que viene a ser como el despertar de nuestras intelectualidades, atrofiadas, ya por los inconvenientes y necesidades del medio, ya por falta de estímulo a las verdaderas y honoríficas credenciales que dan los buenos cerebros productores."

(La Revista.—Caracas, 23 de enero de 1916.)

* * *

En la historia de nuestro desarrollo literario pocas veces se ha registrado un caso de concurrencia tan extraordinaria como esta del Certamen de Poesía promovido por *La Revista* en estos primeros Juegos Florales.

Los poetas de mayor relieve, en dos generaciones mentales, compitieron al enviar labores de valor imperecedero, por su ideología, su técnica y su originalidad, a este Concurso.

El Jurado, compuesto por los señores don Julio Calcaño, don Andrés Mata y don Víctor M. Londoño, tres representativos de las letras de Hispano-América, puso en consideración y estudio veinticinco trabajos poéticos y dictó su fallo en esta forma:

Señor don Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista."

Presente.

Los infrascritos, designados por usted, Director de los "Juegos Florales," para escoger entre las composiciones poéticas presentadas al Concurso las que a juicio nuestro sean merecedoras, respectivamente, de los tres premios establecidos, nos hemos reunido hoy, después de haber leído y estudiado cada uno, aisladamente, las veinticinco composiciones que se nos han entregado, para leerlas nuevamente y acordarnos tocante al otorgamiento de los premios indicados.

Sin estar seguros de haber acertado como lo hubiéramos estado en otras circunstancias, porque en ésta el escogimiento absoluto era difícil, después de detenida discusión, hemos elegido para el primer premio la señalada con el tema *Deamans Patriæ;* para el segundo la señalada con el tema *Orión;* y para el tercero la señalada con el tema *Osiris.*

Creemos dejar así cumplido nuestro deber.

Caracas: 27 de enero de 1916.

Julio Calcaño.

Víctor M. Londoño.

Andrés Mata.

*

Abiertos los sobres correspondientes resultaron ser los autores de los trabajos prenombrados los señores Udón Pérez, de Maracaibo, Juan Santaella, de Caracas, y Alejandro Fuenmayor, de Maracaibo.

La Dirección de *La Revista* tiene por honra el resultado de este Certamen y se complace en enviar sus entusiastas congratulaciones a los poetas laureados.

*

En breve darán su veredicto correspondiente los Jurados de Cuento y de Historia.

Es oportuno advertir que el Jurado de Historia ha sufrido reformas en su estructura, pues lo integran actualmente los señores don Rafael Villavicencio, don Felipe Tejera y don Laureano Vallenilla Lanz, por renuncia justificada del señor don Manuel Segundo Sánchez y ausencia del señor doctor Vicente Lecuna.

(La Revista.—Caracas, 30 de enero de 1916.)

***

Caracas: 7 de enero de 1916.

Señor Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista."

Presente.

Estimado señor y amigo:

Mañana embarco con rumbo a New York, y esta circunstancia me priva de la satisfacción y de la honra de colaborar con mis honorables colegas, para organizar el festival de los Juegos Florales en el Teatro Municipal.

Al hacer a usted la participación que antecede, me es placentero creer que tan simpática fiesta intelectual, resultará magnífica y dejará gratos y perdurables recuerdos.

Soy de usted apreciador y amigo,

EDGAR J. ANZOLA.

*

En atención al viaje del señor Edgar Anzola, ha sido designado para sustituirlo en la Junta Organizadora de la Velada, el señor don Guillermo Fernández de Arcila, distinguido elemento de esta sociedad.

***

Fiesta de excepcional interés será sin duda alguna en la historia social y mental de Caracas, la que habrá de celebrarse el 19 del mes en curso en el Teatro Municipal de esta ciudad y en la cual será proclamada, con la solemnidad de los ritos establecidos en estos torneos intelectuales, la Reina de nuestros primeros "Juegos Florales."

Consistirá fundamentalmente en una velada artístico-literario en donde será leído el veredicto de los jurados nombrados para conocer de los méritos de los Poemas, de los Cuentos y de los Trabajos Históricos enviados a nuestro concurso.

Los poemas laureados con la Flor Natural y la Gardenia de Oro serán recitados por las bellas e inteligentes señoritas María Isabel Witzke y María Luisa Hernández Méndez, aventajadas discípulas de la Escuela de Declamación y el premiado con la Violeta de Oro será recitado por el señor Luis Correa, uno de nuestros más celebrados poetas.

La Banda Marcial, que con tanto acierto dirige el laureado maestro venezolano Pedro Elías Gutiérrez y la Estudiantina que dirige el inspirado maestro Manuel Briceño A., contribuirán con sus acordes al mayor esplendor de la fiesta.

La Junta Organizadora de la Velada, compuesta de los señores don Leopoldo de Rojas, don Bernardo Guzmán Blanco, doctor Luis Razetti, doctor P. M. Brito González y don Guillermo Fernández de Arcila, hace esfuerzos para que esta fiesta revista la magnificencia que ella simboliza.

La Dirección de *La Revista* se complace en manifestar que el Gobierno Nacional presta todo su valioso apoyo a esta fiesta de Belleza y de Arte.

*

El Jurado de Cuento de nuestro concurso de los "Juegos Florales" compuesto por los señores don J. M. Herrera Irigoyen, doctor José Gil Fortoul y doctor Jesús Semprúm, después de haber conocido de los méritos de treinta y cinco trabajos, dictó su veredicto de la manera siguiente:

Señor don Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista."

Presente.

Los suscritos, nombrados para componer el Jurado del Certamen de Cuentos propuesto por *La Revista*, de Caracas, han leído detenidamente las treinta y cinco

composiciones literarias presentadas al Concurso, y han acordado, por unanimidad, otorgar el primer premio al cuento "*El Nido de Azulejos*" y el *accésit* al titulado "*El Abolengo.*"

Caracas: 4 de febrero de 1916.

J. GIL FORTOUL.

J. M. HERRERA IRIGOYEN.

JESÚS SEMPRÚM.

*

Abiertos los sobres correspondientes resultaron ser los autores de los trabajos prenombrados los señores Rafael Bolívar Coronado, de Villa de Cura, y Arturo Castillo, de Valencia.

La Revista se complace en enviar sus congratulaciones a los escritores laureados.

(La Revista. Caracas, 6 de febrero de 1916.)

***

Los señores doctor Rafael Villavicencio, don Felipe Tejera y don Laureano Vallenilla Lanz, quienes integraron el Jurado que hubo de conocer de los méritos de los trabajos de Historia enviados a nuestro Certamen de los "Juegos Florales," formularon su veredicto de la manera siguiente:

Caracas: 5 de febrero de 1916.

Señor Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista."

Presente.

Muy señor nuestro:

Los infrascritos nombrados por usted para conocer del mérito de las composiciones a que se refiere el tema 3º del Certamen abierto por *La Revista*, para la inauguración de los "Juegos Florales," tienen a honra decir a usted, que de las 8 composiciones que han concurrido, una, la titulada *Fuga de Centauros*, está ya publicada, y por consiguiente fuera de concurso, y de las otras 7, merece el premio la que lleva por lema "*Tu Duca...*", y el *accésit*, la titulada "*Capite Libero*".

Lo que decimos a usted para su conocimiento.

Somos de usted atentos seguros servidores,

R. VILLAVICENCIO.

FELIPE TEJERA.

LAUREANO VALLENILLA LANZ.

*

Abiertos los sobres correspondientes resultaron ser los autores de los trabajos prenombrados los señores doctor Eloy G. González, de El Tinaco, y P. Ezequiel García, de Caracas, respectivamente, a quienes *La Revista* se complace en felicitar.

*

El egregio poeta de *Idilio Trágico*, señor don Andrés Mata, ha sido nombrado para representar al señor Udón Pérez, laureado con la Flor Natural, en la Velada del 19 de los corrientes, pero debido al reciente duelo que lo aflige declinó tan señalado honor en el señor doctor José Gil Fortoul, pensador ilustre e inteligencia preclara, y, en consecuencia, será quien habrá de elegir la Reina de estos "Juegos Florales."

Los pajes que escoltarán a la Reina en la ceremonia de los "Juegos Florales" serán los niños Carlos Felipe Armenteros Demestre, José Antonio Olavarría Braun y Antonio Guzmán Blanco Olavarría.

Uno de los poetas de mayor relieve en la última generación literaria, el señor Ildemaro Urdaneta recitará, en la velada del 19 de los corrientes en el Municipal, el canto que ha escrito para la dama que sea elegida Reina de estos primeros "Juegos Florales."

*

Después de la ceremonia de la proclamación de la Reina será estrenado el "Himno de los Juegos Florales" compuesto expresamente para este acto por el Maestro Manuel Briceño A. y dedicado al señor don Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista.*

(La Revista.—Caracas, 13 de febrero de 1916.)

INVITACION

El señor General J. V. Gómez, Presidente Electo de Venezuela y Comandante en Jefe del Ejército, fué invitado expresamente para la Velada del 19 de febrero por medio de un telegrama dirigido a Maracay, así como también su Secretario General, el señor doctor Ezequiel A. Vivas.

Hé aquí la invitación que circuló días antes de la Velada:

"LA REVISTA"
SEMANARIO ILUSTRADO
Caracas

Señor:

Tengo por honra invitar a usted y a su respetable familia a nombre de *La Revista* que dirijo, a la Velada literario-artística con que se celebrarán por vez primera en esta Capital los "Juegos Florales" el día 19 de los corrientes a las 8½ p. m. en el Teatro Municipal.

Fiesta de tradición, de poesía y de arte, vinculada al desarrollo social e intelectual de grandes naciones, no vacilo en creer que ella tendrá entre nosotros el mismo auge y simpatía que tiene en otros pueblos, por lo cual la presencia de usted y de su familia en dicha Velada, constituirá para mí un nuevo y honroso estímulo en la iniciativa que he tomado en la celebración de estos "Juegos Florales."

Soy de usted atto. s. s.

LUIS ALEJANDRO AGUILAR.

NOTA.—Siendo esta invitación personal, en caso de que no le sea posible asistir a la fiesta, sírvase devolverla al portador.



DOCTOR FELIPE GUEVARA ROJAS

Ministro de Instrucción Pública, mentalidad comprensiva e intensiva, que concedió el premio de la Narración Histórica en el Concurso de los "Juegos Florales."

PROGRAMA DE LA VELADA

I Beethoven.—*Sinfonía número 1 por la Banda Marcial.*

II *Lectura del veredicto de los Jurados.*

III Proclamación de la Reina de los "Juegos Florales."

IV *"Himno de los Juegos Florales" escrito expresamente para esta fiesta, por el profesor Manuel Briceño A., ejecutado por la Estudiantina.*

V *Ceremonia de entrega de la "Flor Natural," la "Gardenia de Oro" y la "Violeta de Oro" a los poetas triunfadores en los "Juegos Florales," por la Reina electa. En este acto serán entregados también los premios del Presidente Provisional de la República, del Gobernador del Distrito Federal y del Ministro de Instrucción Pública, respectivamente.*

Durante este número la Banda Marcial ejecutará el "Himno a la Poesía" del Maestro Gutiérrez.

VI Udón Pérez.—*Recitación del poema "Tatuaje," laureado con la "Flor Natural," por la señorita María Isabel Witzke.*

VII Verdi.—*"El Trovador" Miserere, por la Estudiantina.*

VIII Juan Santaella.—*Recitación del poema "El Inefable," laureado con la "Gardenia de Oro," por la señorita María Luisa Hernández Méndez.*

IX J. Aperte.—*"La Cordobesa," por la Estudiantina.*

X Alejandro Fuenmayor.—*Recitación del poema "Canto Vivo," laureado con la "Violeta de Oro," por el poeta Luis Correa.*

XI Curtis.—*"Torna Sorrento," por la Estudiantina.*

XII Ildemaro Urdaneta.—*"Canto a la Reina," recitado por el autor.*

XIII Briceño.—*"Cordón Rojo," por la Estudiantina.*

XIV Doctor Manuel Díaz Rodríguez.—*Discurso del Mantenedor.*

XV Verdi.—*Preludio 2º de "Traviata", por la Estudiantina.*

XVI *Palabras de clausura, por el doctor Eloy G. González en nombre de la Dirección y Redacción de "La Revista."*

XVII *Desfile de la Reina y de su Corte de Amor.*

Durante este acto la Banda Marcial ejecutará la "Marcha Nupcial" de Mendelssohn.

POEMA INDIANO



Udón Pérez

TATUAJE

Premiado con la Flor Natural en el Concurso de los Juegos Florales de "La Revista"

A la margen de un río está la hacienda......
a la margen de un rio
que acaso de las cúspides descienda
donde se ampara el motilón bravío;
el indiano altanero
resto de aquella raza
que en la Conquista se enfrentó al ibero,
y que aun hoy por igual firme rechaza
la agresión que de muerte le amenaza
y el consejo de paz del misionero.
Levántase la rústica vivienda
del dueño de la hacienda
en un huerto lozano
en donde es primavera hasta el verano.
Entre las frondas, que semejan grutas,
los pájaros cantores
de los cuatro confines,
van a colgar sus casas diminutas;

a celebrar orgiásticos festines,
do entre alegres disputas
y gorjeos de amores,
prueban manjar olímpico en las frutas
y brindan en el cáliz de las flores.

Frente al balcón de la risueña estancia
erige su arrogancia
el tronco antiguo de robusta penda;
y tal espacio al descogerse arropa,
que finge, aun a distancia,
la peregrina tienda
de algún príncipe árabe, su copa.

Cerca del huerto umbrío,
construídas de pleitas y de cañas
y de la tierra que colora el rio,
se agrupan en desorden las cabañas
del extenso peonaje del plantío:
cabe la hermosa finca, en el espacio
donde se apiñan locas, se dijeran
mendigos que las puertas del palacio
de espléndido señor, su óbolo esperan.

Anchos lotes de tierra labrantia
absorta la mirada
descubre a cada flanco de la vía;
y allá....... en la lejanía
el monte que se interna en la vacada.

Propicia la heredad a todo fruto,
allí le dan tributo
a la industriosa mano
los piñales en ánforas de Himeto,
en purpurinas bayas el cafeto,
en racimos copiosos el banano.
Allí el maiz su rubicundo grano
le rinde en el estuche de la espiga;
su inebriativo aroma
la nicociana; y a la sombra amiga
del árbol protector, el teobroma
oleosas almendras le prodiga.
En cándidos vellones
le ofrece el algodón su grácil lino;
y de Libia las cañas
erectas a porfía en los "tablones",
el jugo cristalino
que acendran y atesoran sus entrañas......

¡Las cañas! Con sus gárrulos airones
movidos por favonios lisonjeros,
parecen agrupados batallones
que sacuden al aire sus plumeros.
Mas llegan los peones
a donde luce la falange erguida,
y las cañas—fantásticos guerreros
que inermes sufren recia acometida—
caen, caen sin vida
segadas por la hoz de los braceros.

Cuadrillas de rapaces vocingleros
sin tregua las recogen, y ya juntas,
las llevan en hacinas a los carros
de vigorosas yuntas
que jayanes robustos y bizarros
guian con rejos de aguzadas puntas.

Y los carros rechinan
cuando al amplio trapiche de la hacienda,
colmados por los haces, se encaminan
abriendo largos surcos en la senda.

Y allá, so la techumbre de palmiche
donde dilata hambrientas y voraces
sus mandíbulas férreas el trapiche,
van cayendo los haces y los haces
entre engranadas ruedas
que al triturar las fibras de las cañas
dan músicas extrañas
de roce de hojas y crujir de sedas.

Aquel monstruo de hierro hora tras hora
la cosecha fructífera devora
sin saciarse jamás: del modo mismo
la insaciable y cruel Devoradora
que eternamente en su labor se afana,
por sus fauces terríficas de abismo
se va sorbiendo la cosecha humana.
Mas, cual resurge la materia inerte
ya convertida en gérmenes vitales
del gran laboratorio de la Muerte;
tal el molino en su girar fecundo
el fruto al destruir de los cañales,
en néctar le convierte,
en néctar rubicundo
que brota en suaves hilos, sin sosiego,
a manera de lintas manantiales,
y que en blancos, dulcísimos panales,
manos industres cristalizan luego.

II

¡Oh, los tristes peones,
los míseros peones de la hacienda,
almas rudas, sencillos corazones,
héroes de la labranza y la molienda!
Allí se afanan en labor contina,
heridos del calor o de la lluvia,
desde que el alba tenue se avecina
hasta que el sol tras el manglar inclina
el curso lento de su esfera rubia.

¡Pobre familia ilota
que el dueño avaro en su codicia explota!
¡Hormiguero de esclavos incapaces
de la protesta varonil y justa!
¡Víctimas de la fusta
que esgrimen insolentes capataces!

Sólo Regina, la doncella pura,
soñadora y romántica, la hija
del señor de la hacienda, los cobija
con manto de piedad y de ternura:
ella es el óleo de sus llagas, ella
la solitaria estrella
que entre su noche lóbrega fulgura.

¡Cuántas veces con lágrimas y ruegos,
del inflexible padre los rigores
alcanzó refrenar! ¡Cuántas, el duro
castigo suavizó de los labriegos,
librándolos de cepos opresores;
o a la cadena que los ata al muro
descorriendo el cerrojo
que los cautiva en calabozo obscuro;
o arrebatando, lívida de enojo,
con firme imperio, al mayoral tirano,
la vejadora fusta de la mano!

Jamás a su escarcela la viuda
miserable y llorosa acude en vano;
ella a los niños huérfanos escuda
y brinda apoyo al desvalido anciano.
Ella ofrece al culpado la infinita
compasión de su pecho,
y blando lenitivo al que en el lecho
entre las garras del dolor se agita.

Y por las noches, y en las gratas horas
dominicales, bajo la alta penda
que abriga con sus ramas protectoras
el balcón de la rústica vivienda,
con afán de cultor, en las sencillas
almas de los braceros siembra ufana
providentes semillas
de elemental saber y fe cristiana.

El grupo candoroso qué recibe
la lumbre de aquel sol y en que despierto
de ingenua gratitud el fuego vive,
admira de concierto,
respeta y ama a la doncella hermosa:
el más alegre pájaro, la rosa
más fragante y más pura de aquel huerto.

Y aun hay alguno que con alma y vida
la rinde adoración, aunque no ignora
que es la gentil mentora
de un doncel de la urbe, prometida:
tierno doncel galante
que la rindiera en la ciudad distante;
a ella que en la magia de sus ojos,
en el encanto de sus veinte abriles
allí prendió las mentes juveniles,
puso las almas a sus pies de hinojos.

Guarda el indio su afecto sobrehumano
del corazón en el santuario oculto,
donde a la diosa de su ensueño vano
tributa interno y silencioso culto;
que externar su cariño, él, un indiano,
fuera a Regina criminal insulto.
Es la intensa pasión con que la ama
y que en lo hondo de su sér encierra,
cual de un volcán hermético la llama
latente en las entrañas de la tierra;
y al vigoroso empuje
que engendra en él la llama comprimida,
el corazón sin cráter ni salida
como la tierra se estremece y ruge.
Ruge en la intensidad de su quebranto
a solas con su amor, y cuando llora,
sobre la cima del volcán el llanto
cae, hierve, y al punto se evapora.

Así evocando siempre de Regina
la imagen peregrina,
de su vida erial la sola palma,
él en las noches bellas,
cuando reposa la heredad en calma,
suele bajo el fulgor de las estrellas
de la amada feliz besar las huellas
y poner en sus ósculos el alma.
Y en las noches obscuras,
cuando ni un astro con fulgor risueño
las negras colgaduras
de los sombríos ámbitos recama,
el indio, a distraer sus desventuras,
por la frondosa penda se encarama;

y allí se está con pertinaz empeño
horas y horas sobre alguna rama
velando enfrente del balcón el sueño,
el apacible sueño de la dama.

Y diz que en más de un tronco, en la floresta,
a cuyo abrigo en la ardorosa siesta
del sol huyendo el deslumbrante brillo
Regina fatigada se recuesta,
la mano de aquel hombre,
de aquel amante rústico y sencillo,
con la punta grabó de su cuchillo,
de su imposible bien el dulce nombre.
Y cuentan que Regina,
que el anónimo autor no se imagina
de la galante ofrenda,
al leer de su nombre las semblanzas
en la cercana penda
y allá en el florestal, por fruto y prenda
las toma, de sus nobles enseñanzas.

III

A disfrutar con la gentil doncella
nuevas horas de encanto y poesía,
llegó a la hacienda el bienamado un día
de la estación más bella;
y en tanto que entre plácidas fruiciones
respiran a compás sus corazones
en un divino ambiente de ternura,
el indio sin ventura
lleno de envidia por el bienamado,
siente su pobre espíritu anegado
en un mar de tristeza y de amargura.

Y se torna más hondo, más sombrío,
el dolor sin consuelo que le ahoga,
cuando en la tarde por el ancho río
se acarician los dos mientras él boga.
¿Dónde mayor tormento
de los que el alma rompen a pedazos,
que ver de cerca en mudo arrobamiento
de otro hombre entre los brazos
la mujer que nos roba el pensamiento?

Siempre que por el río se pasea
la pareja dichosa,
al infeliz indiano le aletea,
a modo de nocturna mariposa,
dentro del cráneo una terrible idea:
volcar, volcar con impetuoso brío
la frágil navecilla en la corriente,
y ellos y él hundirse de repente
hasta el profundo del raudal bravío.
Mas luego que en su mente
pone un negror fatídico de noche
la idea criminal que le domina,
en un largo derroche
de luz astral la imagen de Regina
como un sol el espíritu le alegra,
y al resplandor que el alma le ilumina
huye la extraña mariposa negra......

Un bello día, cuando aún la Aurora
cielos y cumbres y campiñas dora
y en los alindes del raudal refleja
las tintas de su faz encantadora,
jinetes en dos potros, la pareja
rebosando de amor y de alegría,
gana la extensa vía

que del bosque hacia el término se aleja.
Parece, en aquel día,
que la mujer trocada en amazona
es más hermosa aún, más hechicera,
y que el gallardo palafrén blasona
de su carga ligera.
La brisa juguetona
le undula la flotante cabellera;
y la fuente que trémula murmura
y el pájaro que trina
suspenden su concierto en la espesura
para escuchar la risa cristalina
en que desborda su jovial frescura.
Al paso de la espléndida hermosura
su labor interrumpen los peones,
y la mujer, el mozo, el viejo, el niño
la envuelven en una aura de cariño,
de saludos y santas bendiciones.

Agitando gozosa su pañuelo
de leve y fino encaje,
que finge un ala en actitud de vuelo,
al lado del doncel, por la amplia ruta,
corresponde Regina al homenaje
de afectos que el peonaje
en ovación sincera le tributa.

En tanto los corceles piafadores,
suelta la crin, de espuma el belfo lleno,
abierta la nariz, tascan el freno
que reprime sus árabes ardores;
y la nerviosa planta
al estampar su huella en el camino,
en denso remolino
nubes de polvo alrededor levanta.

Casi hasta el linde de la selva espesa
se alonga la pareja enamorada,
donde en feraz dehesa
se aplace mugidora la vacada.
La dura frente armada
de corvas puntas, el pelaje de oro
barreteado de abenuz, un toro
de rudo cuello, de pupila huraña,
irgue el testuz airoso: con recelo
ve a la pareja extraña
que al coto se aproxima; escarba el suelo
lanzando al aire en retadora saña
el lodo bajo el casco removido,
y con largo bramido
va a despertar el eco en la montaña.

Al bramido de cólera salvaje
relinchan asombrados los corceles,
y removiendo prontos el rendaje
retornan al camino los donceles.
Mas la terrible fiera
del inseguro coto por arriba
salta hacia la espaciosa carretera,
y nuevamente rebramando altiva
rompe tras ellos en veloz carrera.

Al sentir el tropel los dos amantes,
movidos a temor los corazones,
hincan sus estrellados aguijones
al ijar de los potros arrogantes;
y, batidos del látigo violento,
libres las riendas—que el terror los guía—
por la arenosa vía
huyen, huyen los potros, cual si el viento
les prestase sus alas aquel día.

Mas el toro también de su bravura
los vigorosos ímpetus acrece
y corre con tal prisa que parece
un huracán cruzando la llanura.

Súbito, bajo el miedo que le aterra,
el potro de Regina
sesga, se enarca, la cabeza inclina
y da, de un bote, con la niña en tierra.
El palafrén en tanto,
libre yá del jinete, se desboca;
y ella, la faz en llanto,
inerme, desvalida, casi loca,
con voz llena de espanto
la protección de su adorado invoca.

Mas al doncel subyuga
pánico tal, que sin prestarla oido,
cual de infernales furias impelido
corriendo sigue en inconsciente fuga.
Y víctima allí fuera
la triste niña de la torva fiera,
si del soto vecino,
sereno el corazón, la mano pronta,
saltando un mozo al medio del camino
al ardido animal no se le afronta.

¡Es él, el pobre indio enamorado!....
El, burlando ese día en el sembrado
del capataz la vigilancia astuta,
se lanzó, como un perro, por la ruta
tras de las huellas de su bien amado.

Allí espera de frente
al disparado toro aquel valiente;
allí aguarda radiante de heroismo
a dar la vida por su cara prenda,
mientras escapa "el otro" por la senda
sin curarse nomás que de sí mismo.

En la diestra desnudo
y por alto el cuchillo puntiagudo,
batiéndole el sombrero en la otra mano,
cita a la res, que parte con presteza
bajando la cabeza
en mortal embestida, hacia el indiano.

¡El drama, el drama al fin! Bajo el decoro
de luz, que cual un mágico tesoro
riega el sol en el cóncavo infinito,
Regina ve, con pavoroso grito,
al indio en tierra, y con el indio el toro.

Acude presurosa,
se acerca al grupo trágico, y advierte
al inclinarse pálida y llorosa,
al toro herido, en convulsión de muerte,
y del costado del guajiro inerte
fluir la sangre en púrpuras de rosa.
Angustiada, confusa,
las manos pone en el raudal deshecho,
y rasgando al doncel la tosca blusa,
al sol y al aire le descubre el pecho.
Por ver si aún el infeliz respira,
quiere explorarle el corazón, y mira.....
¿Qué ven, qué ven sus ojos,
que la doncella, súbito, se admira
y le encienden la faz vivos sonrojos?

En caracteres rojos
dibujados allí con pulso experto,
está viendo en el pecho de aquel hombre
por ella moribundo, acaso muerto,
tatuado el mismo nombre
que mano, ayer obscura,
grabó discreta en la corteza dura
de los añosos árboles del huerto.

Adivina el suplicio
de un amor solitario, noble, fuerte;
de un gran amor, por imposible, mudo;
y comprende el heroico sacrificio
de aquel indiano rudo
que, arrostrando la muerte,
contra la fiera le sirvió de escudo.

Compara luégo la doncella pura,
soñadora y romántica,—con daño
de quien era señor de su ternura
y hoy la sume en profundo desengaño,—
ese cariño extraño,
ese amor sin audacia y sin alarde,
con el amor del "otro".....
del "otro"..... ¡el del "cobarde"
que vuela aún en alas de su potro!

Y vuelve la mirada seductora
hacia el que allí, sobre el camino, ahora
deja escapar el alma por la herida;
le enlaza dulcemente, le incorpora;
olvida, olvida agravios;
aun de su propia condición se olvida;
y, de piadoso afecto poseída,
sus labios puso en los murientes labios....
y en aquel beso le sorbió la vida.

UDON PEREZ.

Maracaibo, enero 1916.



MAESTRO PEDRO ELÍAS GUTIÉRREZ

Director de la Banda Marcial, quien compuso expresamente para los Juegos Florales el "Himno a la Poesía," obra que ha sido muy elogiada por los inteligentes. El Himno en referencia está dedicado al Director de "La Revista" señor Luis Alejandro Aguilar.



MAESTRO MANUEL BRICEÑO A.

Director de la Estudiantina, formada por damas y caballeros de esta sociedad, que prestó su valioso contingente de arte a la velada de los Juegos Florales. El Maestro Briceño tuvo la galantería de dedicar su Himno de los Juegos Florales al Director de "La Revista "señor Luis Alejandro Aguilar.



Juan Santaella

EL INEFABLE

Poema premiado con la Gardenia de Oro en el Concurso de los Juegos Florales de LA REVISTA.

El poeta canta el verso que nunca podrá expresar.

A Ildemaro Urdaneta

¿Has de venir en alas de la Aurora
o en los bajeles de la primavera?
No sé. Mi corazón, hora tras hora,
te presiente y espera.
A fuerza de vivirte en pensamiento
y amor, toda tu luz, arde en mi vida;
y tu música llena mi aposento
para dejarme el alma florecida
de esa angustia inmortal, que es a la frente
febril y atormentada de los bardos,
no diadema de rosas, complaciente,
sino corona trágica de cardos.
Caso de alucinante desvarío,
arduo verso imposible,
que en el eterno afán de hacerte mío,
he soñado mirar, siendo invisible;
¿de qué alba de otoño, eres celaje,
de qué frase de amor, no pronunciada,
la inefabilidad de tu lenguaje,
hubo su leda música encantada?
A favor del silencio, taciturno,
(tal un furtivo cazador de amores)

bajo la cruz del estupor nocturno
y en medio de los campos soñadores,
sentí volar tu lírica ternura,
del seno de guitarras populares,
como en una heliotrópica aventura
hacia las margaritas estelares.

Estás en dondequiera,
sus males el ensueño multiplica,
con atracción fatal. ¡No sé qué artera
y misteriosa mano te complica,
para mover en nuestros corazones,
junto con la tristeza y la esperanza,
un enjambre sonoro de canciones
y el fiel dolor de lo que no se alcanza!

Ubicuo y trashumante,
reproducen tu espectro peregrino,
la mirada del pálido "atorrante"
y el alma pintoresca del camino;
y entre angustias románticas y eternas
límbico y melancólico, persistes,
en el agua en quietud de las cisternas
y en el silencio de los niños tristes.

Caso de obsesionante desvarío,
arduo verso imposible,
que, en la eterna ambición de hacerte mío,
anhelé cautivar, siendo intangible;
no hay una sola senda entre los huertos
de ayer, sin el indicio de tus huellas:
tú eres el gris en los paisajes muertos
donde va el alma a suspirar por Ellas.

¡Carmen, era en tus ojos, aquel claro
fulgor de cielos puros
que anticipó tu corazón, avaro
de piedades, a mis duelos futuros;
era, maligna Esther, aquel "¡quién sabe!"
que siempre tu desdén me respondía;
y la queja más íntima y más suave
en tu ruego de amor, Leonor María!
Hoy, al morir del sol, desde los bancos
de la arboleda plácida y sonora,
ví cual marcaba de caminos blancos
el mar azul, la nave viajadora.
Su rastro de azucenas,
era tu florecer entre zafiros;
el poniente angustiábase de penas;
el alma de recuerdos y suspiros;
y en cada nota de color, del cielo,
eras (maleante enigma de los dioses)
y en el aletear de algún pañuelo
expresando el dolor de los adioses.......

¡Oh música, que rimas con el beso
y la escala doliente del sollozo,
el corazón del mundo vive obseso
de tu divino gozo!
Tienes la universal geometría
para el capricho hacer de tu morada;
y constante y falaz epifanía
en el orto y en la noche callada.

Caso de alucinante desvarío,
anhelo inalcanzable,
que en el eterno afán de hacerte mío,
quiso el alma expresar, siendo inefable;
¡sé corona de espinas a mi frente,
y angústiame, de modo,
que vaya el alma a tí, perpetuamente,
oh estrella que te miras en el lodo!

JUAN SANTAELLA.

Caracas, enero de 1916.



Señorita Mercedes Arismendi
Dama de la Corte de Amor.

Blanca como una estrella hecha una rosa
o como una hada blanca hecha una estrella,
únes al poderío de ser bella
la celestial merced de ser hermosa.

Lejana emanación de tuberosa
esparce en tenues ráfagas tu huella
cuando el primor de tu beldad doncella
pasa, con linda majestad de diosa.

Hay en tí de cristiana y musulmana:
por tu sonrisa de Santa Teresa
y tu gracia inquietante de gitana,

por tu voz de distante barcarola,
tu minúscula boca de francesa
y tus ojos ardientes de española.

Emiliano HERNANDEZ.



Alejandro Fuenmayor

CANTO VIVO

Poema premiado con la Violeta de Oro en el Concurso de los "Juegos Florales" de LA REVISTA

"Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu...."

Siento que en mi alma surge toda la Poesía,
cuando te digo Amada, cuando te nombro Mía.
Tus ojos, fuente dulce que mis sueños ensalma,
tus ojos, son un beso de luz sobre mi alma.
Fuente de limpia gracia, seno de gracia pura,
donde brilla—diamante de emoción—la ternura.
Tus manos son dos ánforas de inmaculado armiño,
para mí siempre llenas con unción de cariño;
Tu boca es lindo estuche donde Dios encerrara
la discreción más pura con la emoción más clara,
En donde la sonrisa discreta y ruborosa
es céfiro que besa dos pétalos de rosa......
Tus orejas son dos caracoles divinos
que ocultan con sus ondas tus cabellos endrinos.
Tu cabello, regazo de mirífico aroma,
donde sueña tu frente como blanca paloma....
El alma toda en éxtasis de dicha se estremece
cuando tu boca en frases de cariño florece.
Hecha ritmo y fragancia en tu boca florida,
tu palabra es la música y la flor de mi vida.

Cuando tu mano llena de inmaculado aroma
se refugia en las mias como blanca paloma,
Siento que es un pedazo de la gloria infinita
la que en mi mano plena de adoración palpita.
Y cuando tu mirada se besa con la mia,
siento que en mi penetra la Celeste Armonia:
La que es brillo en la estrella, perfumes en la flor,
dulzura en los panales, y beso en el Amor!....
Madre mia, Hija mia, Novia mia! Me inunda
en una luz tan viva, tan sagrada y profunda,
Tu cariño bendito, lleno de maravillas,
que mi espiritu a veces te adora de rodillas,
El numen vuelto incienso de adoración ferviente,
enlazadas las manos, abatida la frente......
Y yo no sé qué soplo de pagana alegria
siento en mi sangre a veces cuando te nombro Mia,
Con más fuego en el ritmo del corazón ardiente,
y más fuerza en el brazo y más luz en la mente!.......
Todo el eterno espiritu de la pasión humana,
la de ilusión romántica, la de emoción pagana;
La que apenas fulgura con un timido anhelo,
la que se crucifica para ganar un cielo;
La que vibra con toda la gama del deseo
en la unción del Petrarca, Abelardo y Romeo....
¡Pasión que se enmudece con una angustia santa
y es trémulo suspiro de dicha en la garganta;
Pasión que se emociona con un temblor divino
y cuaja en las pupilas diamante cristalino;
Pasión en que las manos se entrelazan ardientes
y surgen como nimbos de luz sobre las frentes;
Pasión que es toda auroras y sol que vivo alumbra,
y crepúsculo suave y estrellada penumbra;
La pasión multiforme, del mundo entero dueña,
es la que en mí a tu influjo vibra, perfuma y sueña!....
Oh, Hada de mis ensueños, oh! Reina de mi vida,
que has vuelto mi existencia Primavera florida.
Ya que no puedo darte prodigiosa diadema,
brindo a tus manos castas la flor de este Poema:
Dale vida en tus manos, bésalo con pasión,
que es su amoroso espiritu jugo de corazón,
Y siento que en mí surge toda la Poesía,
cuando te digo Amada, cuando te nombro Mía!.....

ALEJANDRO FUENMAYOR.

Caracas: enero de 1916.



Don Andrés Mata
Del Jurado de la Poesía.



Don Julio Calcaño



Don Víctor M. Londoño

Del Jurado de la Poesía.



Niños Antonio Guzmán Blanco Olavarría, hijo del señor Bernardo Guzmán Blanco; Antonio Olavarría Braun, hijo del señor J. A. Olavarría Matos, y Carlos Felipe Armenteros y Cárdenas, hijo del Excmo. señor doctor Carlos Armenteros y Cárdenas, Ministro de Cuba, quienes ejercieron las funciones de Pajes de la Reina en la ceremonia de los Juegos Florales.

EL NIDO DE AZULEJOS

Cuento premiado con el premio del Gobernador del Distrito Federal en el Concurso de los "Juegos Florales" de LA REVISTA.



Rafael Bolívar Coronado

A la memoria de mis padres;
A la belleza de mis lares queridos.

¿Qué entiendo yo de griego ni de latín, ni de preceptos de Aristóteles, ni de Horacio?... Habladme de cielos, de mares azules, de pájaros, de enramadas floridas, de árboles cargados de dorada fruta, de amores, de alegrías, de tristezas, y entonces comprenderé, porque de eso nada más entiendo.

ANTONIO DE TRUEBA.

I

A la áspera doña Rosa intrigábala en grado superlativo el buen parecer de su casa. El patio daba la ilusión de un espejo, tal estaba de barridísimo siempre; las tejas flamantes; nada de muros chorreados, de pretiles cubiertos de musgo; de empalizadas montuosas.



Srita. Belencita Aguilar
Dama de la Corte de Amor.

Belén:
nombre risueño de la aldea dorada,
que alumbrara el milagro de la Estrella de Oriente;
preciosa, quién pudiera ofrecerte el presente
que ofrendaran los Magos de la Historia Sagrada.

Belén, el nombre tuyo, y de virgen y de hada;
las Musas te cubrieron de besos en tu frente,
y luego reflejaron maravillosamente
dos estrellas remotas en tu dulce mirada.

Dos estrellas más puras que tu gracia emotiva,
donde el alma del bardo se aprisiona y cautiva
tal como se cautiva el alma del orfebre.

Belén:
en estas Fiestas Florales yo quisiera
colocar como un símbolo sobre tu cabellera
una espiga trigueña del sagrado pesebre......

Mario TORRES RODRÍGUEZ.

El agua no llegaba por tubos de estaño, ni salía por llave dorada como en ciudades y pueblos, sino que brotaba por un oscuro hueco, abierto en el vientre de un peñasco... un peñasco gris, enorme, que parecía un gigante corazón, puesto que el agua al precipitarse a borbotones por su arteria, dábale no sé qué de que estuviese palpitando... luego ella, el agua, agazapándose en la canal de yagrumo, echaba a correr muerta de risa, hacia la puerta de la cocina, vertiéndose en un tazón berroqueño con una algazara y un glú! glú! glú! de cascabeles, zarandeando una polvareda de cristal, cambiante, fulgurosa, fresca.... Adentro, el hollín, es claro, renegría la armazón del techo; pero lo demás era una gracia: platos y cacharros bocabajo, limpidísimos, sobre la troje; una tabla horizontal atracaba el botalón, sobre la cual reposaban escurriéndose, los quesos de cincho, blancos como bloques de nieve; camazas volcadas; barrido el fogón; la piedra de manipular el maíz, lustrosa, como un pórfido; en una cuerda pendiente, los grasosos tasajos de carne de res ahumada, o bien, en la pared, prensados por dos ganchos, el "salón" de cabrito o de venado montañés.

II

Un poco alborotadas las greñas, que en són de rizos le caían sobre la frente y las orejas, abiertos los ojos vivos, ligeras las manos y con un entusiasmo en la entonación!... El bueno de Hermógenes echaba coplas y más coplas al compás de un *cuatro*... y en esa guisa se hubiese estado hasta la tarde; pero el cla! cla! de las chancletas de la señora Rosa resonó en las lajas del patio.

El frunció el ceño, detuvo la música y aguzó el oído... En realidad venía la señora Rosa, pues pasados algunos segundos rechinó el recio portalón de la corralada y el caballejo que, ahí cerca mordisqueaba los fluecos de paja prendidos en los intersticios de la mampostería, fijó las orejas hacia el sitio de donde procedía el ruido.

El "cantaor" tomó el cuatro por la cadera, y empinándose, alcanzó a engarzarlo en el garabato... un gancho de madera colgado de una viga del techo y destinado a soportar el grueso rollo de soga, las traíllas, las maneas de la recua, las ramas de sebo o la asadura de la res beneficiada el sábado...

Ahí se estaba, pues, la burda caja harmoniosa, confundida con tan tristes objetos las horas que el mozo tenía que consagrar a las faenas, horas que agarraban el día por las propias mechas, pues doña Rosa, no obstante lo *rosado* de su nombre, era poco o nada amiga de poesías y músicas, muy quitada de trotes románticos, la mar de rezandera, gruñona y maldiciente. ¡Cada cual en lo suyo! Esto, fuera de una cara tan apergaminada y rugosa como la corteza del alcornoque veraniego. Los ojos mezquinos, relampagueantes y crueles, las manos huesosas, un tanto jorobada, desdentada, de cabellos grises y ásperos... una bruja!

La antítesis no podía ser más profunda: una grulla, la madre; un polluelo de torcaz, el hijo... aquel muchachote rollizo, moreno, casi candoroso y muy dado "a sacá güenas coplas".

De una madre tan hórrida, salir aquel sano tipo, regocijado, amplio trovador rural... al modo que, de un pedazo de tierra retostado por el sol, lamido por la furiosa lengua de las llamaradas, brota fresco y luciente el herbazal jugoso...

El estaba punteando su cuatro, dejando salir de bien en cuando alguna coplilla como aquella del "lucero madrugador:"

Lucerito e la mañana,
Lucerito de mi amor,
Dame tu boquita rubia
Pa besar un corazón!

Coplillas, pues, que surgían de su espíritu, espontáneamente, con la dorada belleza, con la encendida frescura, de esas espigas que brotan en cada estación del alma jugosa de la caña de azúcar.

Mas, la anciana apareció súbitamente y hubo que abandonar la tela... Y eso, regocijándose de no salir con los oídos golpeados por uno de esos sermones, que invariablemente comenzaban por las palabras *jaragán, mamarracho, bocabierta* y otras menudencias que lo hacían huir como después de haber alborotado un avispero. Luego, como coletilla de diatribas, aquello de "¡Pa lo que debías tené abilidás era pa parecete a tu páe, que cuando tenía tus años, ya era amo e doscientas y pico e reses y poseía dos piazos de tierra en Los Altos!..." Y póngale una docena de etcéteras, aguantando mecha!

La madre y el hijo echaron a andar hacia la cocina.

El sol arreciaba sobre los campos. Una espiral blancuzca, interrumpía el verde amortiguado de la colina de enfrente: era el camino real, que agitado por el tráfico y las ventiscas de agosto, se tornaba polvoroso y bravo, planteando las plataneras y los bambuales del tránsito. Parecía una ruta misteriosa y lejana, de esas que se sueñan en los largos viajes, o se evocan leyendo los libros de aventuras por países ignorados o fantásticos...

III

En suma, que en aquella *vidita* hubieran avanzado hijo y madre por las sendas humanas, hasta que la una se diese de bruces en el propio surco de la eternidad; y el otro, buscase el derrotero definitivo, ya treintón, adornado de recios bigotazos y con el coraje sereno que sobreviene a esa edad.

Pero el *buen amor* no descansa en producirle quebraderos de cabezas a los humanos. Para él son todos iguales: abate lo mismo a los soberbios que a los humildes.

Hermógenes pasó de sus aficiones por la música y por las coplas a una muchacha "buenaza" que vivía del otro lado de la sierra. Esto le hizo a doña Rosa el efecto de un vomitivo, pues andaba en la creencia de que una muchacha "tan relambía" y "tan avispá" daría pronto al traste con un chico tan ingenuo y tan de pocos años como su hijo. Argumento éste que ella creía vigoroso hasta la saciedad. Pero para el que está enamorado no hay argumentos ni valen conveniencias: interpóngase usted entre dos que se quieran! puede usted estar seguro de que le va a repugnar el hule!

Doña Rosa, pues, había ido al pueblo. Hablaba con el señor Cura, persona que ni pintada para solucionar estos conflictos y aquellas complicaciones; pero en el caso de Hermógenes se declaró inadecuado.

—Me lo van a malograr, señor!

—Es que usted no le tiene paciencia—argüía el pater.

—Ay! ululaba doña Rosa—es que Hermógenes está muy muchacho!... No es que yo soy desas madres que celan sus hijos... ese muchacho es un piazo e carne... entoavía no tiene edá pá casase.

El tonsurado rehuía; del diálogo resultó que no era posible intervenir.

—Creen que uno está obligado a hacerlo todo—comentaba después el Párroco—hacer justicia, reconciliar barraganas, apartar novios, redimir ladrones... ¡que vaya cada quien a josá pá que se eche! ¡Poca friega me da a mi el culto! ¡Para no ganar nada! ¡por ocho o diez pesos diarios que es lo que me produce!

Total: que el mozo redarguyó que sí se casaba y que sí se casaba, se quitó de malos ruidos, atropelló con todo y... se casó.

—Desgraciá, bolera, malnacía!... ululaba doña Rosa—y lo que son las puertas de mi casa que no me la pisen!

Luego salían a relucir cuantos trapos tenía la nuera!

El portalón rodó con estrépito, muy a quedar a piedra y lodo para los dos pollos.

Las pétreas palabras, pétreas al fin, no pudo llevárselas el viento. Ni Hermógenes ni su mujercita pusieron los pies en la casa maternal. Allá, sobre un risco muy alto, el más alto de la cumbre, colgaron su nido.

Cuando alguien venía de los altos por el zig-zag de doña Rosa, ésta, entre saludo y solicitudes, solía preguntarle:

—¿Cómostán los maríos de allá arriba?

Una vez le dijeron que habían tenido un chico. Probablemente era "un monito"... "esa bolera, desgreñá, maldecía!"

La nuera, por su cuenta, *no se descuidaba* en epítetos. Alguien la oyó una vez rugir un "¡esa bruja!" que me río yo de la suegra!

IV

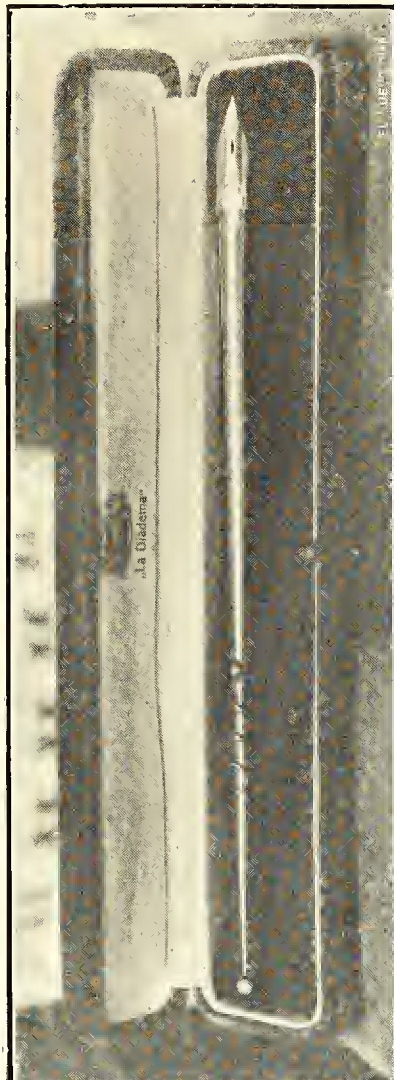
Puntillas y granos de pimienta lanzados indirectamente, como quien no quiere la cosa, gotas de corajoso, de rencoroso veneno que van cayendo en el vaso del espíritu y que a la larga, o se convierten en perfumados granos de incienso o en la piedra infernal que abrasa y desespera!...

Una noche llegó a soñar que los bracitos morenos del netezuelo se ceñían a su rugoso cuello... que aquellos bracitos eran tan suaves, tan suaves, puesto que al rozar su vieja piel, le adormecían los dolores... a la manera de los copos de algodón aplicados a una herida muy honda!...

Cierta mañana... (había corrido más de un lustro!) estaba Hermógenes, desayunándose. Tenía en los brazos un chico de los suyos (que ya eran tres). El crío berreaba a más y mejor, pues su buen padre no quería dejarlo sacar el busto por encima de la mesa, temiendo se metiese de pies y manos entre la cazuela llena de sopa.

En eso, llegó el mayorcito, que había ido en la madrugada para Los Valles en busca de víveres. El chico soltó el morral alegremente:

—¡Papá!...—dijo con voz chillona y mimosa—la señá Rosa taba hoy en la Hilariera... y... me dijo que juera puallá por su casa a la tarde, pá regalarme un nido de azulejos... que me dijo ella... que y que tiene dos pichoncitos... y... y... me besó!...



Pluma de oro y piedras preciosas, ofrecida por el Gral. Juan C. Gómez, Gobernador del Distrito Federal, al autor del primer premio de Cuento.

RAFAEL BOLIVAR CORONADO.

EL ABOLENGO

Cuento premiado con el accésit en el Concurso de los "Juegos Florales" de LA REVISTA.



Arturo Castrillo

La familia Guevara Goitía, establecida en Caracas desde mediados del siglo pasado, descendía por la rama materna del coronel Rafael Goitía, aquel héroe que empurpuró con sangre los campos de la guerra magna, enmarcando en el ímpetu de las cargas soberbias, el tradicional denuedo de su estirpe. Lo vieron los Congresos de la República, discutir leyes por cuyo cauce pudiera correr el torrente de la revolución, en amalgama con los reclamos de la raza y el espíritu de la época... Lo vieron las nieves de los Andes, cuando el alma recia del paladín Libertador, trazaba por entre el amago de los ventisqueros y la protesta de los páramos en el desfile de Pisba, la maravilla de aquella campaña que fué desde los llanos de "El Mantecal" hasta la propia mansión de los virreyes... y el apellido tiene sonoridades... se oye entre las dianas que anuncia el dia de Ayacucho y el épico relincho de los potros de Apure en la llanura inmortal.

***

Los hijos de don Eusebio Guevara y doña Josefa Goitía y Sojo eran dos: se llamaban José Rafael y Rafael Eusebio, como para que en ninguno faltara,

perpetuándose, el nombre del paladín que en la sucesión de los tiempos era un destello de gloria.

Muerto el viejo Guevara, la señora Goitía y Sojo, optó por vender todas las propiedades que tenía asentadas en un lejano rincón de provincia, y luego trasladarse a Caracas, en cuya corriente de cultura abrevaría el espíritu de aquellos dos muchachos, a quienes solía cuando niños dormirlos en las piernas, relatándoles las hazañas de Rafael Goitía y contándoles, a manera de familiar lección, cómo el ascendiente perilustre había conquistado con el prestigio de múltiples virtudes junto con el amor de Bolívar el laurel de la batalla egregia.

Su madre los había iniciado desde los primeros años en una fanática adoración por el abuelo; adoración que era en ella uno como especie de culto, que la ponía en atisbo de ocasiones para mostrarla de relieve, hasta en el vivo deseo, visible casi siempre, de que la llamasen simplemente la señora Goitía y Sojo, y no por el apellido que adquirió con el amor de don Eusebio. "Nosotros venimos de Ayacucho;" era la frase tradicional de la familia... Ella la había oído muchas veces como una música santa, bajo el sauce secular de los abuelos de severas actitudes, en los ufanos recuentos de la casa paterna; y ahora apegado como el que más a los blasones de la raza, solía repetirla con frecuencia a sus dos hijos, explicándoles en las veladas del hogar, amorosa y solícita, la significación que tenía en los anales de la República, aquel apellido venido de la España de Isabel en una galera de los conquistadores. Doña Josefa les hablaba a los muchachos de la importancia y brillo de los Goitía y Sojo, de los Goitía Carranza, de los Luengo Goitía, y de todas aquellas generaciones de Goitía, símbolo de nobleza por cuantos son pueblos de Oriente y comparables en albura a la nieve de las cordilleras.

En cuanto a su matrimonio... simplemente razones de orden económico. La heredad de sus padres se perdía. Don Eusebio fué generoso con ellos... y luego la gratitud que siempre fué flor abierta en predios de la casta.

***

Los Guevara Goitía, matriculados en las asignaturas del primer año filosófico, no tardaron en adquirir en los bancos universitarios innumerables relaciones; y sin amor al estudio, sin otro estímulo que aquel que de niños habían cultivado en la casa materna, el amor del apellido ilustre, la mayor de las veces no asistían a las clases, yéndose con los compañeros de vagar, orillando por las riberas del Guaire o hacia los pozos de Tócome, o tirando piedras por las faldas del Avila, hacia Galipán, de donde traían manojos de claveles y macetas de azucenas que la madre colocaba como ofrenda en históricos floreros ante el retrato del abuelo.

Los días de ese año pasaron sin objetivo alguno. Y cuando la señora Goitía y Sojo supo que sus hijos por deficiencia en las materias, no podían concurrir a los exámenes, comentó junto con ellos el asunto en medio de las más calurosas argumentaciones despectivas... ¿Acaso necesitaban ellos ser doctores, cuando ya en Caracas graduaban hasta negros?... Su abuelo Rafael no lo había sido!... Su tío José Miguel tampoco! Para qué?... Y sin embargo fué Presidente de Estado, Senador, Ministro... y todo, todo por el hecho de llevar el apellido, timbre de casta hidalga, que resplandecía empurpurado sobre el lienzo de la epopeya, y en donde no faltaba, despidiendo un suave fulgor de seda, el áureo anillo de un Obispo... Y a la sombra de ese criterio, bajo la influencia de esa sincera idolatría, los Guevara Goitía se sentían fuertes, fuertes como unos predestinados; y como si el abolengo triunfara por si sólo, como si fuera un pasaporte para todas las actividades de la vida, a ellos bastábales saber que "venían de Ayacucho," y que pertenecían a los Goitía y Sojo del Oriente. Amparados en aquellas alucinaciones, veían como envueltos en una aureola de gloria la figura inmarcesible del abuelo patricio, y contemplaban como en la placidez de un ensueño al tío materno, victorioso en la política, en la sociedad y en todo, sin darse a pensar, sin llegar hasta el abuelo, que el tío José Miguel aportó a los claros rumbos de su vida, a la par que el decoro del apellido ilustre, el metal de muchas virtudes y la belleza de su propia acción edificante.

Gastaban a raíz de las presentaciones el estribillo "de los Goitía de Oriente", a manera de letra de cambio en el mercado de los merecimientos, así como otros muchos se ufanan en ser de los Fulanos del Centro o de los Zutanos de Occidente, en tanto que, si efectivamente hay una fibra de raza rezagada en el oscuro fondo de sus seres, no se preocupan de hacerla vibrar en armonía con el pasado esplendoroso, o en concierto con la natural e inquietante aspiración de los que todavía no han encontrado el camino normal y razonable de la vida... No! ellos vivían como niños mimados, satisfechos de sentirse condueños y herederos de la obra de otros, como si el oro del esfuerzo y el oro de la acción pudieran legarse!... Y en aquel entretenimiento, sin definir nada, sin preparar siquiera la defensa para las encrucijadas del destino, marchaban en una incertidumbre de la cual ellos mismos no se daban cuenta alimentados con la sola ilusión de ver circundar las virtudes de la estirpe con la guirnalda decorativa del apellido esclarecido, como esa poesía fugaz de los jardines que el crepúsculo pinta sobre los vértices de un monte en el claro azul de una tarde americana.

Después de malgastar tiempo y dinero, un acontecimiento inesperado, la muerte de la madre, los sacudió del ensueño en que vivían. Advirtieron que no les quedaba casi nada, que estaban arruinados, y un deseo de trabajar, de hacer algo, los animó por un momento, con la idea de salvar lo poco que quedaba. Pero como alguien insinuara un negocio de bodega, argumentando que por ahí había empezado don Eusebio Guevara su fortuna, los dos Guevaras Goitía, como movidos por un mismo resorte, respondieron en voz de protesta:

—Nunca! El apellido Goitía al frente de una bodega! Sólo pensarlo es una infamia! Qué diría nuestra madre!... y se quedaron silenciosos, pensativos, en un recogimiento... Era que pasaba por su imaginación la figura leyendaria del patricio, marcial, impecable, como esculpida en bronce!

***

Sin decir nada, los dineros llegaron a agotarse. Ahora vivían en uno de los arrabales caraqueños, donde ya tenían una sólida reputación de maulas. En vez de los amigos con quienes antes compartían en Caracas, frecuentaban las inmundas tabernas donde la gleba muestra su miseria. En una de esas tabernas estaban reunidos, el día en que con sólo un bolívar que cargaba uno de ellos, se prodigaron, extralimitándose en obsequios con los camaradas del barrio; y cuando la magnitud de la cuenta alarmó al dueño, José Rafael se escurrió, metiéndose en el garito inmediato. El dueño del botiquín, malicioso y ducho, llamó al policía de punto instándole a que hiciera preso al otro hermano. Este trató de defenderse, replicando, cuando el gerdarme de un cintarazo lo sacó al centro de la calle. Entonces Rafael Eusebio, confuso, en medio de la imbécil borrachera, sintió la nostalgia de algo íntimo que le desgarraba el corazón en la terrible soledad de aquel momento. Recordó el gesto orgulloso e imperativo de la madre, y dando traspiés en marcha hacia el Cuartel de Policía, sentimental y afónico por el recargo de aguardiente, murmuró entre sollozos:

—Compañero, nosotros venimos de Ayacucho!

Y mientras el gendarme le gritaba amenazante:—¡Qué Ayacucho, ni qué Ayacucho!... las brisas del Avila pasaban cantando... las brisas que llevan en sus alas aromas de las azucenas y de los claveles de Galipán.

ARTURO CASTRILLO.

Valencia, enero de 1916.

EL JENOFONTE DE LOS LIBERTADORES

RETIRADA DE URDANETA

C'en était fini du Vénézuéla.— **Jules Mancini.**

Narración histórica que obtuvo el premio ofrecido por el Ministro de Instrucción Pública en el Concurso de los "Juegos Florales" de LA REVISTA.



Dr. Eloy G. González

La inmensa fosa en donde fué arrojada en pedazos, durante el siniestro de 1814, la enorme Revolución, comenzó a cavarse en La Puerta y fué concluída en Urica. De ella no escapó—en un melancólico vuelo de esperanza—sino el alma de la idea, Bolívar, el Libertador.

Miembro acuchillado de Anteo pugnaz, el ejército de Urdaneta se estremece en Occidente al golpe maestro del hacha del destino. El ejército de Urdaneta arrastra cauda lacerada y mísera: la emigración. Es Venezuela trashumante, que destila llanto y chorrea sangre, y busca como única tienda de asilo, ahumada por la batalla y desgarrada a plomo, la bandera republicana, colgada lánguida y exánime a lo largo de las astas inmóviles, en el centro de los yermos campamentos.

Occidente es un hormiguero agitado de guarniciones y expediciones contrarias, por entre las cuales se desliza Urdaneta, como una sierpe cautelosa y peligrosa.

Arrojemos nuestra provisión de patriótico dolor en la grave impedimenta del estratega sagaz y sigamos con la emigración aquel movimiento que va a comenzar en Araure, por la vuelta de Barquisimeto, y no cesará hasta Tunja de Granada, a los cuatro meses de una marcha táctica clásica y de un soberbio alarde de energía moral.

I.—Apenas había empezado el General a recoger en Araure ganado y caballos, cuando zumba el rumor de la rota de La Puerta, diciendo terrible présago de la suerte del Libertador. Urdaneta resuelve inmediatamente alcanzar a San Carlos, para apurar noticias; pero casi al llegar a la ciudad, en el sitio de Camoruco, una columna enemiga le cierra la entrada y más atrás 600 caballos, regidos por Remigio Ramos, la retrancan. Con el mayor sigilo dispone el General que la emigración, los heridos y los enfermos, amparados por una escolta, penetren en el bosque que circunda la ciudad, siguiendo el camino que llegaba hasta el trapiche de Malpica, el mismo que él llevó meses antes para meterse en la ciudad sitiada. El tomó resueltamente el camino real, confiado en la soberbia bravura de sus tropas, que barrerían todo obstáculo: en efecto, el enemigo lo esperaba en batalla en la sabana de Brujitas y fué necesario combatir sangrientamente hasta cerca de la noche, en que ya pudo avisársele al jefe de la escolta de la emigración que entrara en la ciudad por el paso superior del río.

II.—Desgraciadamente era cierta la catástrofe de La Puerta: el Libertador había escapado hacia Cumaná; y Valencia, sitiada, sin poder resistir, sucumbiría en pocos días. Urdaneta, aunque pudiera, no quería llevar al hambre de los sitiados de Valencia 600 consumidores más, ni este número era auxilio eficaz a la guarnición estrechada por 8.000 vencedores. Reunió, pues, a sus oficiales, y todos fueron de parecer que se emprendiera la retirada hacia el Tocuyo, alanceando al enemigo interpuesto. Pero ¿y la emigración? Había que batirse de camino, con la caballería de Ramos que estaba a la vista, con la división que Ceballos levantaba en Barquisimeto y el General republicano no podía permitir el holocausto de los que bajo sus bayonetas buscaron la ida. Tomó del mal la parte leve, si la hay; y exhibiendo el conflicto a los padres de familia, dispuso que los hombres siguieran la suerte de sus tropas y que las mujeres y los niños quedaran repartidos en las casas de las familias sancarleñas. Esta trashumancia de la población venezolana durante la gran guerra, explica la existencia de antiguas ramas genealógicas en opuestas regiones del país; hay en las llanuras de Occidente Padillas, apellido y descendencia de los fundadores de Cumaná, y Paredes de la progenie del fundador de Trujillo. Una Camejo cuyo marido iba en el ejército, la hermana de los capitanes Canelones y una Tinoco, mujer de Valbuena—las tres que salieron vestidas de hombre y disimuladas en las filas—llegaron a la Nueva Granada.

III.—Una noche de julio Urdaneta salió de San Carlos por el camino que costeaba el bosque hasta Camoruco, en donde amaneció; Ramos lo supo en la madrugada e inmediatamente emprendió la persecución, llegando a las ocho de la mañana frente a unas casas en donde se había situado el jefe republicano; a poco, por medio de un parlamento, intimó a aquél rendición, que fué rechazada. En el curso del día continuaban ambos enemigos observándose, cuando frente a ellos apareció una nueva fuerza de infantería, que ni esperaban ni conocieron los campamentos contrapuestos: era Meza, el jefe de la división republicana acantonada en Trujillo, que había recibido órdenes anteriores de Urdaneta para que se le incorporase y buscaba a su General, ignorando el retroceso de San Carlos. Como tomase prisioneros algunos jinetes que rondaban fuera de su campo, supo que la fuerza a que pertenecía era de Ramos, pero no pudiendo informarle de la otra, en la noche avanzó a pernoctar en una colina que se alzaba entre el bosque y dominaba el camino. Urdaneta siguió marcha cautelosamente a las ocho de la noche; al pasar frente a la colina, ordenó no contestar ningún ataque si lo había, porque no quería gastar sus municiones, de las cuales apenas le quedaban 6.000 cartuchos, en previsión del encuentro con Ceballos en Barquisimeto, pero el comandante Meza permaneció



Señorita Micaela Brito
Dama de la Corte de Amor.

Pasas en la carroza, y tu belleza
que es la de los nenúfares tempranos,
evoca los alcázares lejanos
que tu ausencia fatal sume en tristeza.

Nostálgica se encuentra tu Nobleza
lejos de tus encantos soberanos,
y exploran el confín los cortesanos
por ver la cabalgata de Su Alteza.

En la regia mansión se alza una almena
donde llegó a radiar una azucena
que el rayo puro de las albas dora.

Y al contemplar la torre florecida
clama toda la Corte conmovida:
con nosotros está Nuestra Señora.

Juan Miguel ALARCON.

inmóvil y sólo al amanecer hizo bajar una pequeña partida de observación, la cual capturó a un soñoliento de la retaguardia de Urdaneta y por él supo la verdad.

Al pasitrote alcanzó Meza a su General y ambos reunieron poco más de mil hombres; siguieron marcha por un camino de travesía, buscando el paso del río Cojedes, en la boca de la montaña del Altar; ya seguros acamparon en las casas de aquel lugar, para descansar y comer los tubérculos que allí hubieron (yuca brava) y al día siguiente emprendieron el paso de la montaña, con dirección a Barquisimeto. A buena hora llegaron a Cabudare e hicieron alto para limpiar las armas y prepararse al combate del otro día, que Urdaneta proyectó trabar haciendo poco fuego, a tiempo que a la bayoneta se abriera paso o pereciera; pero Ceballos, militar precavido, estudió la posición de los republicanos y conociendo al jefe adversario, evacuó de noche la ciudad y se retiró a Bobares. Urdaneta penetró en ella a las diez de la mañana y después de obtener los informes que necesitaba sobre el enemigo, fué a dormir a Cerritos Blancos, de allí siguió a Quíbor y sobre la marcha al Tocuyo.

IV.—Allí se tomó Urdaneta algunos días de descanso, el que no le permitieron completo las guerrillas enemigas, que le mataban a diario soldados aun dentro de la misma ciudad, por lo cual resolvió decampar y situarse en el Molino, una legua a retaguardia: el anhelo y el tedio de su aislamiento fueron interrumpidos un día por el aviso de las avanzadas, de que se oían tiros hacia la ciudad. Urdaneta ordenó un movimiento sobre ella, pero de camino hallaron que era una partida republicana que se dirigía al campamento haciendo salvas: eran los restos de las fuerzas del Comandante José María Rodríguez, quien estando de guarnición en San Carlos, fué llamado en auxilio por el Gobernador de Valencia y llegó a las puertas de la ciudad cuando ésta se hallaba ya sitiada. Atacado, rechazado y perseguido por el enemigo, tuvo que internarse por las serranías de Carabobo y Yaracuy, en las cuales formó el proyecto de incorporarse al General Urdaneta, realizándolo por Nirgua, San Felipe, Yaritagua y Barquisimeto. Sólo 46 individuos llegaron al Molino y habiéndole confirmado a Urdaneta las funestas nuévas que ya poseía, resolvió extremar la retirada hasta la Nueva Granada, bajo cuya protección se pondría, mientras apareciese por alguna parte el Libertador.

V.—El jefe republicano se movió del Molino y formó campamento en Humocaro Bajo, a tres leguas: allí ordenó recolección de ganado hacia el Tocuyo, quitándolos a las partidas enemigas, dueñas de la comarca, y reorganizó su división. Formó tres cuerpos, *Barlovento*, *Valencia* y *La Guaira*, que puso a las órdenes de Andrés Linares, Miguel Martínez y Domingo Meza, siendo Mayores Anzoátegui, Pedro León Torres y Juan Salias. Fué nombrado segundo jefe Florencio Palacios; mayor general, Miguel Valdés; capellán, José Félix Blanco; cirujano, Francisco Ignacio Carreño; edecanes, Jacinto Lara, Francisco Picón y Trinidad Travieso; comisario, Ignacio María Romero; gobernaba dos piezas de artillería de montaña, Juan Bautista Callot.

A las reiteradas noticias de que el enemigo, libre de las atenciones del sitio de Valencia, expedicionaba sobre la división de Occidente, Urdaneta resolvió trasladarse a Trujillo, francamente republicana, en contraposición a la realista Carache, cuyas amenazas habían sido contenidas siempre por el Comandante Chávez.

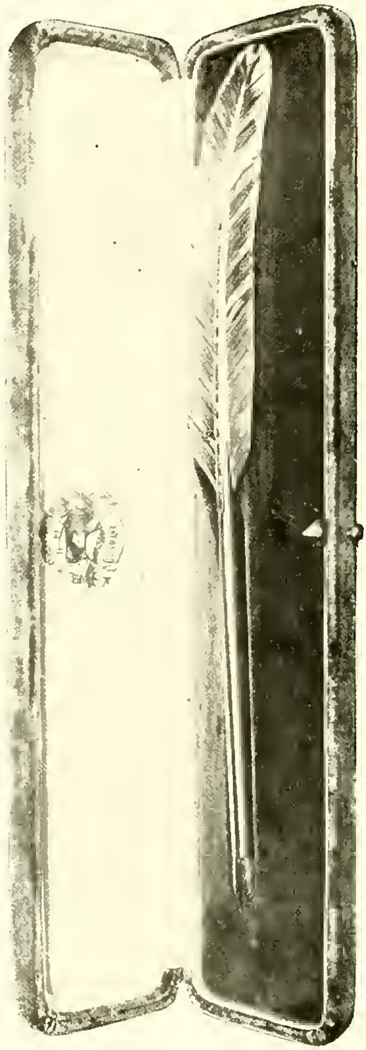
VI.—Las fuerzas quedaron en Trujillo a las órdenes de Palacios, en tanto que Urdaneta se dirigía a Mérida, con el propósito de asegurar subsistencias y obtener elementos con que aumentar el ejército, a ver si podía atravesar por Boconó, caer repentinamente sobre la provincia de Barinas, abrir comunicaciones con Casanare y formar en las llanuras un gran cuerpo de caballería. Cuando regresaba al campamento, supo en Timotes que Palacios había desocupado a Trujillo y marchaba hacia Mérida, porque una división al mando de Calzada había llegado al pueblo de Santa Ana. Urdaneta contramarchó, dejando en Mucuchíes el batallón *Barlovento* como avanzada, mientras alojaba el ejército en la ciudad capital y se volvía a ella, a acompañar el batallón, quejoso del frío que reinaba. En Mérida se aumentó la fuerza con una compañía del capitán Conde, con que la había auxiliado contra las expedi-

ciones de Maracaibo, por Bailadores, García de Sena; y con un piquete de caballería de las milicias de Barinas, mandado por el capitán José Antonio Páez y que había llegado allí con el mismo objeto que Conde.

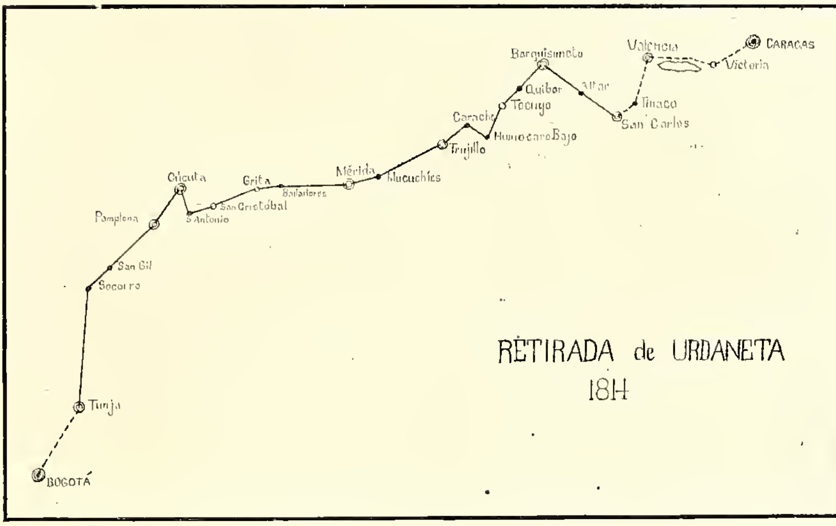
En vano se aguarda a Calzada durante quince días, por lo cual Urdaneta resolvió acercarse a Mérida a visitar las tropas. En su ausencia, el jefe español bajó del Páramo y aunque el republicano tenía órdenes de no pelear, era intrépido el Comandante del *Barlovento* y salió a reconocer al enemigo: obligado al combate, fué derrotado ruidosamente. A su primer aviso Urdaneta picó de Mérida con toda la fuerza, para protegerlo; pero ya era tarde y apenas se pudo reorganizar dispersos para llegar a Mérida y seguir a Cúcuta. De nuevo una enorme emigración llenaba aquella ciudad, venida de todo el Occidente y de Barinas; pero como el camino que iba a seguir el ejército estaba franco y ya La Grita estaba cubierta por fuerzas de la Nueva Granada, Urdaneta permitió que los emigrados salieran de la ciudad: entre ellos iban la viuda y cinco pequeños huérfanos del bravo Campo Elías, conducidos por su abuelo, don Antonio Ignacio Rodríguez Picón y 33 personas más de su familia.

En La Grita quedaron algunas fuerzas avanzadas y el ejército siguió a Táriba. Aquí recibió Urdaneta respuesta del Gobierno de la Nueva Granada a las notas que le había dirigido dándole cuenta de la situación de Venezuela, indicando la necesidad de crear una fuerte caballería en Casanare y poniendo las fuerzas que guiaba bajo la protección y a las órdenes de aquel gobierno, salva la autoridad del Libertador, a quien reconocería si volvía a presentarse. El gobierno granadino residía en Tunja y sus respuestas fueron favorables a las solicitudes del General venezolano.

VII.—Dió, pues, órdenes de que la división siguiera a San Antonio del Táchira, por San Cristóbal. En aquel punto, eligió los oficiales de caballería que debían irse a Casanare, cortando las fuentes del Arauca: eran 25, al mando del mayor Miguel Antonio Vásquez, quien recibió órdenes de incorporar a Páez, que se hallaba en la salina de Chita. Iban entre aquellos, los Britos, de Ospino; Genaro Vásquez, de San Antonio de Apure; Antonio Rangel,



Pluma de oro y piedras preciosas ofrecida por el doctor F. Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública, al autor del primer premio de Historia.



Plano de la Retirada de Urdaneta

de San Carlos, flor de los famosos llaneros y maestro de nuestros lanceros prodigiosos.

Urdaneta pasó el Táchira y siguió a Cúcuta, en donde tuvo informes del estado interior del país: Tunja, capital de las provincias confederadas, Bogotá centralista, Nariño derrotado y prisionero en el sur, Santa Marta hostil a Cartagena, el Alto Magdalena y Venezuela en poder del enemigo. El gobierno federal halló propicias las circunstancias para incorporar por la fuerza Bogotá a la Unión y ordenó a Urdaneta que llevara su división a Tunja. Daba sus disposiciones para la marcha, cuando llegó a su campamento de Cúcuta el capitán Luis Lorenzo Báez, portador de pliegos del Libertador, en los que le anunciaba su llegada a Cartagena y su marcha a Tunja, a dar cuenta de su conducta.

En la marcha, Bolívar, que había salido de Ocaña, se encontró con Urdaneta en Pamplona: su abrazo ratificaba el juramento y el pacto de salvación de la Patria, en la existencia del héroe incontrastable y del táctico admirable, que desde el corazón de Venezuela había sacado indemne del desastre a aquel ejército de Occidente, para la libertad de dos naciones.

Las tropas, que ya habían recibido órdenes para proseguir hacia San Gil, al saber la aproximación del Libertador se resistieron a obedecer y fué necesario para que lo hicieran toda la severa energía de Urdaneta; pero apenas habían salido los primeros batallones, se sublevaron y volvieron a la ciudad en tropel, a los gritos de *viva el Libertador! viva el General Bolívar!* Este exigió a Urdaneta que dispusiera una revista para arengar a los soldados. Llegado el momento, montó a caballo y les dijo: "Habéis henchido mi corazón de gozo, pero ¿a qué costa? A costa de la disciplina, de la subordinación, que es la primera virtud del militar. Vuestro Jefe es el Benemérito General Urdaneta; y él lamenta como yo el exceso a que os condujo vuestro amor. Soldados! que no se repitan más los actos de desobediencia entre vosotros. Si me amáis, probádmelo continuando fieles a la disciplina y obedientes a vuestro Jefe".





Don Laureano Vallenilla Lanz — Don Rafael Villavicencio

Del Jurado de la Narración histórica.



Don Felipe Tejera

Del Jurado de la Narración histórica.



Dr. Jesús Semprúm

Del Jurado del Cuento.

En medio de vítores, las tropas manifestaron a sus jefes que en su nombre prometieran al Libertador que no volverían a faltar; y al día siguiente emprendieron marcha para Tunja.

Allí rindieron 300 leguas de marcha, bajo el sol y bajo la lluvia, sin vestido y sin tienda, conteniendo a punta de bayoneta al enemigo de la retaguardia, abriendo picas a punta de bayoneta por entre las columnas del enemigo de vanguardia, en una retirada impecable, que ha trazado en la historia de la guerra americana un fúlgido camino a la gloria del general Urdaneta.

ELOY G. GONZALEZ.

Caracas, enero de 1916.

RECUERDOS DE EPOPEYA

Narración histórica que obtuvo el accésit en el Concurso de los "Juegos Florales" de LA REVISTA.



Pedro Ezequiel García

A la memoria veneranda de mi padre; a mi madre.

Amanece. Radiante sol cubre la extensa llanura. Por ella camina lentamente un guapo mozo cabalgando en yegua torda. Un silencioso arroyuelo serpentea entre el tupido follaje; escuetas matas le sirven para atraer el rocío de las claras noches autumnales.

El caminante sigue al paso de su cabalgadura, va sintiendo que su espíritu evoca pretéritos recuerdos y una cierta pujanza de aires marciales insufla sus pulmones.

El camino va angostándose; atraviésalo, y llega frente a un *tranquero* y sin apearse de la cabalgadura quita los *palos* y penetra en el patio de una casita, humilde y silenciosa, como todos los *ranchos* de nuestras provincias. Una alegre espiral de humo que parte del *rancho* se pierde en el azul infinito. Las *marías* y las enredaderas de *ursulinas* ponen una nota jocunda y sonora en aquel patio tan limpio y tan plano. Las *ursulinas* se desgajan bajo la potente floración de sus ramas; y en lo alto de las *marías* los inquietos *azulejos* y *capas-negras* dejan oír sus trinos armoniosos.

El viajero se apea de su montura, que amarra a un botalón y avanza hacia el *rancho*. Al llegar a la puerta da los buenos días y un viejecito arrugado y con paso vacilante va a su encuentro, preguntándole: ¿qué deseáis? El viajero contesta: ¿Vive aquí don Juan?—El mismo pa serviros, señor. No esperó éste más y lanzóse sobre el anciano, que todo asustado trataba de rehuír aquella manifestación tan intempestiva.—Mi viejo, mi buen viejo, decíale el mozo, sois vos, si apenas me atrevo a creerlo, tantos años sin veros, estáis tan acabado, tan triste, que no es posible conoceros.—¿Pero quién es el que así me interroga?—Pero hombre, ¿no me conocéis? Verdad que con los años úno varía tanto; soy Luis, el hijo de don Manuel.—Luis, hijo mío, mi hijo, sí, porque lo sois; yo os cargué cuando apenas me cabíais en la mano. Tan grande, tan buenmozo, tan desarrollado—y a esta irrupción de palabras por la faz del viejecillo corrían abundantes lágrimas—¿pero de dónde venís?—Oh, mi viejo, vengo de muy lejos, del Norte, de los Estados Unidos.—Sí, es verdad, vuestro padre, que en gloria esté, quiso que fuérais a aprender un arte para haceros independiente y ganar dinero. Y ¿qué aprendísteis?—Mecánica y Agricultura.—Y ¿vuestra madre y el hermanito?—Bien, viejecito mío, en la casa están y ellos me mandan a buscaros: ¡tanto tiempo sin veros! Y ¿por qué no habéis querido ir por allá? Don Juan entonces enjugándose las lágrimas contestóle: Son tan grandes las amarguras que he tenido después que murió vuestro buen padre, y que a mí se me antojó venirme a estas tierras donde murieron mis mayores, que no he querido salir más de aquí.

Estas tierras me son intensamente queridas. En cada mata, en cada enredadera, hay un recuerdo de mis adorados padres, como también son santuarios de las grandes proezas de la Gran Guerra—este buen viejecillo fué uno de los adalides de la Gesta Magna. Fué de los hombres que estuvieron en Las Flecheras, Mata de la Miel, Carabobo, Boyacá, Pantano de Vargas, etc., etc. Llegó a Teniente-Coronel y murió olvidado en un rincón de los Valles de Aragua.

—¿Te acuerdas del día en que tu padre resolvió tu viaje? ¿Recuerdas cuando de noche venías hacia mí para que te durmiera, y entonces yo empezaba a contarte cuentos? ¿Recuerdas cuando con tu media lengua me preguntabas por *Boliva* y *Napolión?*—Sí, mi viejo, ¿cómo no? Bien sabéis que esos recuerdos de la infancia se quedan grabados en la mente y en el corazón de manera imborrable y que a su evocación el alma se aduerme como con un perfume casto y puro.

—Por todo cuanto acabáis de decirme que me retrotrae a mi infancia; porque sé que eres para mí un segundo padre; porque sé lo que nos quieres, quiero que te vayas conmigo para no separarnos nunca.

En estrecho abrazo avanzaron hacia la cocina el aguerrido mozo y el viejecito, y se sentaron alrededor de aquel buen fuego que ardía en el *fogón*.

Preparó el desayuno don Juan y mientras tanto el joven sintió en sus venas el soplo cálido de aquella lumbre que le trajo de nuevo a la memoria su niñez; y el mismo ardor que insufló sus pulmones cuando pisó Aragua, la tierra leyendaria y bravía—solar nativo de sus antepasados y de su buen ayo don José.

Servido el desayuno, que fué rociado con *guarapo fuerte*—el mozo encendió un genuino veguero, y dirigióse a don José, diciéndole: Mi viejo querido, antes de pasear por estas tierras, que bien sabes quiero tanto y que me enseñes el *ganado* y la *yeguada*, cuéntame un cuento de aquellos que tú sabes. Don José rióse silenciosamente, y sacando otro tabaquito, prendiólo, sentóse, y le contestó: Voy a recordarte un episodio de los que me son más caros, por haber tenido parte muy activa en él, y que ocurrió en Pantano de Vargas, cuando el escuadrón de lanceros de que yo formaba parte, que era mandado por el coronel Rondón, deshizo las huestes de Barreyro. Esto te lo he contado, tú no te acordarás, pero es que leyendo los libros que narran la Revolución Francesa, el Consulado y el Imperio, me he encontrado con un episodio tan igual, que bien merece que se les ponga en paralelo. Oye bien y no me distraigas:

Hubo en otros tiempos un aguerrido Capitán, de intenso genio, estratega consumado, que poseía el raro dón de ganar batallas. Su poderosa estrella hízole que viviera en épocas en que en las sociedades se verifican esos fenómenos de hondas convulsiones, que terminan por hacer cambiar de faz las colectividades. Apareció por lo que se ha convenido en llamar *azar*, en momentos en que se libraban grandes hechos de armas, entre franceses, prusianos, austriacos, rusos, ingleses, etc., etc. Pues bien, este *petit Caporal* vino a ser el dominador de Europa a principios del siglo pasado. Por rara coincidencia, aquí en América trataban de librarse del yugo de España. Surge también un Capitán que ha llegado a ser famoso, pero en antítesis con el Corso, porque aquél subyugaba pueblos y éste los libertaba.

Quizo el *azar*, que entre la pléyade del Capitán europeo y la pléyade del Capitán americano, hubiera dos hombres que en un momento en el cual se libraba uno de los combates más sangrientos que tuvieron que afrontar con el fin que cada uno perseguía, lanzaran frases que la historia ha recogido y esculpido en el bronce de la inmortalidad, al par que los nombres de sus gloriosos ejecutores.

Salido del Egipto, había caído prisionero del Jefe de la escuadra inglesa, Lord Keith y había llegado al Cuartel General con el ansia de vengarse. Inmediatamente el General Bonaparte le nombra Jefe de dos divisiones. Con ellas va a satisfacer su odio a los ingleses y a conquistar honra para su Patria, para su invicto General y para él. Era el 14 de junio de 1800. Hay que saber el paraje donde se acampan los contrarios, saber su situación, sorprenderles si es posible o contribuir al triunfo de las armas francesas, aguijoneado por su infinito deseo de venganza, trayendo como traía la luz de los cielos egipcios, la sombra de la Esfinge, la miel de sus palmeras y curtido el rostro por el sol y la sangre de sus mamelucos. Irrumpe hacia Estradella, Tortona, etc., pasa el Escrivia y no habiendo encontrado las fuerzas austriacas, mandadas por el Barón de Melas, retrocede hasta Rivalta y Novi y llega a Marengo en el preciso momento en que las fuerzas del General Bonaparte estaban derrotadas, a pesar de los titánicos esfuerzos de los Generales que comandaba el Primer Cónsul y de su ya famosa Guardia Consular, que fué después la épica y sublime Guardia Imperial de Waterloo.

Al verlo Napoleón, le manifiesta la situación, saca el reloj, mira la hora y responde al General Bonaparte estas nobles y sencillas palabras: "Sí, esta batalla está perdida, pero no son más que las tres y hay tiempo de ganar otra". Se vuelve hacia sus divisiones, las sitúa convenientemente, marcha a su frente, y entonces le dice a su edecán Savary: "Vaya usted a decir al Primer Cónsul que voy a cargar y necesito que me apoye la caballería". Embiste con la furia del león, arrolla cuanto encuentra; pero desgraciadamente en este instante supremo una bala lo hiere en el pecho y cae. Murió con la satisfacción del deber cumplido y en sus pupilas luminosas como estrellas brillaron las palmeras del Egipto, los oasis del Desierto y la luz de aquellos cielos diáfanos y puros. . . .

¡Honor y gloria a la gloria inmarcesible del Mariscal Desaix y al nombre de Marengo!

Calló el anciano y sumergióse un instante en aquella narración que acababa de hacer. El mozo se irguió, fué hacia el fogón, atizó la lumbre, prendió por tercera vez el veguero y vino a sentarse junto a don José. Transcurrió un rato dándole chupadas al tabaco y mientras tanto el viejecito permanecía en la misma posición. Cansado de esperar se atrevió a hablarle: Papá José, me habéis prometido enlazar otra narración a la anterior. A estas palabras el viejo alzó la frente, dió un largo suspiro y díjole: sí, tienes razón, voy a narrarte el otro episodio, tan intenso, tan glorioso, como el que acabo de referir:

Después de las infinitas penalidades que como bien sabéis sufrió nuestro padrecito el Libertador al atravesar los Andes, penalidades y sufrimientos que es imposible describirlos, soportados tan sólo por el ansia de libertad que nos animaba, después de aquel páramo de Pisba, cuyo solo nombre aterra, en fin, sobrellevados con




Don J. Gil Fortoul — Don J. M. Herrera Irigoyen

Del Jurado del Cuento.

estoica paciencia los atroces dolores a que la naturaleza nos sometió, llega el Libertador a Socha, se libra la acción de Gámeza y se verifican los demás sucesos que debes conocer por lo que anteriormente te he referido. Cruzan los patriotas el río Sogamoso, que como el Escrivia y el Bórmida, que circuyen a Marengo, éste atraviesa la llanura de Bonza. Era el 25 de julio de 1810, día del santo patrón de España.

Al mediodía se presenta el enemigo en el frente. Los realistas comienzan la batalla dirigidos por Barreyro, con el batallón 1º del Rey, yendo a chocar contra Santander que comandaba a *Rifles* y *Barcelona*. La batalla está perdida para los patriotas, cuando el Libertador se apercibe y reúne las tropas del coronel Rook, quien mandaba la *Legión Británica*, los cuales en ímpetu formidable contienen por un momento aquel aluvión devastador. Inútiles todos los esfuerzos de estos Beneméritos; la acción está decidida en favor de los realistas, cuando en esto se encuentra el Libertador con el coronel Rondón y le dice: "Coronel, la batalla está perdida. Salve la Patria". Rondón entonces le contesta: "Pero Rondón no ha peleado". Da una orden; nos arremolineamos en su derredor y avanzamos a paso de carga. Los realistas, que no esperaban esta embestida, son deshechos. Bolívar va a su encuentro después de este furioso choque, que ha decidido la acción y lo felicita. Rondón le dice: "General, así se baten los hijos del Alto Llano". El sol llegaba a la mitad de su carrera cuando don José terminó su narración. Uno como halo de gloria circundaba sus albos cabellos y una vivaz alegría irradiaba en sus ojos. Tomó del brazo a Luis y salieron al patio de la casa. Después de embridar las bestias emprendieron la vuelta a la ciudad. A la caída de la tarde cuando habían llegado al límite de la heredad, que con tanto afán y solícitos cuidados conservaba don José, detuvieron sus monturas y contemplaron por última vez una puesta de sol en aquellas sabanas cubiertas de verdura. El sol moría en un lecho de enormes rosas sangrientas y en medio de aquel fantástico incendio de oro y púrpura creyeron ver centellear las homéricas figuras de nuestros Libertadores y las denodadas huestes del Emperador, arrulladas por los clarines de Pantano de Vargas y los tambores de Marengo.

P. EZEQUIEL GARCIA.

Caracas: 4 de enero de 1916.



Srita. Mercedes Gómez Velutini
Dama de la Corte de Amor.

En todos tus castillos señoriales
ilustran el azur de tus blasones,
la altivez de los viejos torreones
y el vuelo de las grímpolas reales.

Rondan bajo tus férreos ventanales,
junto a un hondo latir de corazones,
el timbre turbador de las canciones
y el olor celestial de los rosales.

Tu mano pura—que premió con flores,
como Clemencia Isaura, a los cantores—
el noble cetro de la Gracia empuña.

Y en tu Corte de Amor brilla esa mano
cual la límpida luz de un sol lejano
o como los aceros de Gascuña.

Juan Miguel ALARCÓN.

Discurso del Mantenedor, Manuel Díaz Rodríguez



M. Díaz Rodríguez

Perdonad, oh poetas, si mis labios pecadores empiezan quizás blasfemando, al expresar que, si bien la poesía no es cosa fácil de someterse a pautas académicas, ni a certámenes y concursos, porque ella es libre y soberana y vive sobre todo de libertad, al aire y al sol, en cambio la belleza, al menos dentro de una ideal organización de vida socialista, podría administrarse de idéntico modo que se administran el capital y el trabajo, que es capital en potencia, y el oro y el carbón, y el calor y la luz, y la misma sor agua, la hermana utilísima y preciosa de Francisco de Asís. ¿El secreto de la genial sutileza y harmonía de griegos e italianos, principalmente de los griegos antiguos, no estará en que, de modo instintivo y obscuro, sin llegar a darse cuenta muy clara de ella como para condensarla y formularla en preceptos de ciencia política, sorprendieron y realizaron la economía de la belleza?

La belleza, aristocrática de suyo, es a la vez democrática por excelencia, porque se halla en todas partes y al alcance de todos. Y para todos puede ser estímulo y corona de la acción, acicate y premio del trabajo, suave refugio de paz y playa incomparable de olvido.

Hace algunos años recibí, y se grabó con caracteres de viveza estelar en mi memoria, la confidencia de un amigo mío y hombre de buena fe, pero más de ensueño que de acción, por cuyo espíritu en congoja acababan de pasar en ese entonces las miserias de la lucha, con su acre y negro tropel de tribulaciones y desengaños.

"Ya el asco y la amargura—así terminaba su confidencia mi amigo—ya el asco y la amargura martirizaban mi boca y un tumulto de sentimientos para mí desconocidos hasta ese instante henchía mi corazón, cuando recordé que, no muy lejos, entre árboles oculta, deshabitada y en soledad huraña y triste, pero con segura acogida de amor, me esperaba en vano hacía tiempo la casa paterna. Y una tarde, cuando empezaba a caer sobre la tierra la diáfana ceniza luminosa del claro de luna, corrí a guarecerme en el amor de esa casa, que no es de mármoles pulidos, ni siquiera vivienda señoril trabajada con precioso material extranjero, sino de humilde bahareque, hecho con puro barro criollo. Allí encontré que, sobre el jardín paterno, como en los versos de Leopardi, centelleaban las mismas estrellas y constelaciones de mi niñez; un filo de luna rompía en fulgores de nieve en los rotos cantos de granito del Avila; encima del abra de oriente fulguraba la radiante y magnífica geometría de Orión; con el recuerdo de un amigo muerto que, en vida, me conjuraba a no apartarme jamás de los caminos del arte y la belleza, bajó, a través del negro follaje de los naranjos plateados de luna, a platicar dulcemente conmigo el más amable y risueño fantasma de la mocedad, y, por sobre la orquesta infinita de los grillos, leves músicos de la noche, se dilataba y ahondaba el silencio. Y me sentí como un agua tempestuosa que súbitamente quedara tranquila y en la que, precipitándose al fondo también súbitamente la hez, dejase arriba el cristal puro. Así, purificado y puro me encontré, tan puro como si estuviera saliendo de la misma voluntad del Creador en la primera mañana del Paraiso. Fué obra del silencio—terminaba asegurando mi amigo—de aquel divino silencio de las noches del campo, que es como un dulce piélago sin riberas. Fué obra del silencio, que me permitió oír la música de los astros y mi propia música". Y, mientras yo, respetuoso, escuchaba cantar la emoción en el acento apasionado de mi amigo, para mis adentros pensaba que fué sin duda el silencio, pero como la circunstancia propicia, como el pedestal sereno que dió maravilloso relieve a la belleza de la noche estrellada.

Hé aquí cómo una belleza cuotidiana y humilde es a veces remedio precioso para un corazón llagado. La medicina sabe hace tiempo la eficacia del paisaje sobre el dolor que se recoge en lazaretos y hospicios. Y a las mismas puertas del sanatorio de los climas templados el eterno verdor de los pinos erige su esperanza heroica sobre la blancura implacable de las nieves de enero. Ante el claro milagro de unos pétalos desconocidos, de nieve o de oro, cede la pena del herborista o del rústico. A una vuelta del sendero, la tristeza del caminante se desvanece en la dulzura de un cantar, o se apacienta y deshace en la fresca visión de una empalizada florida.

Y así como es a veces bálsamo, remedio y paz, otras invita a la acción, y siempre es inagotable y mágica surgente de poesía y de arte. Cada pedazo de tierra puede tener su dueño, pero todos ellos unidos integran el paisaje, que no es de ninguno, o lo es de todos. Así, cada cosa de gracia y belleza puede también tener su dueño, pero la belleza es tesoro común, donde nosotros, oh poetas, que de ordinario no conocemos otra heredad, podemos colmar las manos y el espíritu. Está en el insecto y la flor, en la roca y el árbol, en el valle y la montaña, en la floresta y el mar, en la tierra y el cielo. Dentro de las entrañas de la tierra es el ensueño de la mina en la fúlgida chispa de oro o en el agua intensa del diamante. Es la risa ingenua y sana de la naturaleza y de la vida en el agua que se despeña de las cumbres. Viaja en la nube y alumbra en la estrella. Ciñe diadema y viste manto de luceros en los palacios de la noche; como una virgen del Botticelli se asoma a los balcones de la aurora a deshojar los blancos lirios del alba y, como la reina destronada de una tragedia antigua, se aleja con la muerte en el corazón por los caminos del ocaso, entre columnas de jaspe y oro, bajo velámenes de púrpura.

Un bosque de olivos junto al mar, un crepúsculo visto desde la linde del bosque, al jardincillo de oleandros que, por sobre la curva armoniosa de un lago de Italia, se mira en el espejo azul, una cuesta de castaños, de encinas o palmeras, cualquier atisbo de paisaje, cualquier momento fugaz o rápida visión de belleza, repitiéndose con su dulce y tácita influencia a través de los años, merced a la virtud secreta de la memoria, basta en ocasiones a embellecer toda una vida.

Y más allá de la estrecha y forzosamente limitada esfera de una vida, toda cosa de belleza, aun la belleza fugitiva de la noche estrellada o del crepúsculo, puede asumir, con su íntegra potencialidad bienhechora, aliento y substancia inmortal, convirtiéndose en la alegría perenne de Ruskin, alegría perdurable y de todos, por la divina taumaturgia del verbo. Dice Goethe cómo, al pasar la frontera del Tirol y divisar la maravilla del lago de Garda, vió aparecérsele numeroso, fuerte y palpitante, a manera de un sér vivo, este verso virgiliano:

Fluctibus et fremitu resonans Benace marino.

Así, a distancia de siglos, por obra y sortilegio del arte, un momento de belleza vivido ante ese mismo lago de Garda por el poeta de las Geórgicas, se renovaba con toda intensidad y precisión de hermosura a los ojos encantados del poeta de la Ifigenia. En versos de Wordsworth vivimos con igual actividad, inocencia y frescura, la misma mañana que, hace ya muchos años, el poeta vivió entre los campesinos de Escocia. Y de igual modo, a través de los versos de Homero, podemos columbrar con nuestros ojos cansados de hoy, como si estuvieran cayendo todavía, las mismas rosas de luz que una aurora de hace ya muchos siglos deshojara sobre el blanco jardín de mármoles de la antigua Grecia.

Pero donde la belleza fugitiva de seres y de cosas, antes de hacerse carne del verbo, sangre de estilo e incorruptible materia de arte, encuentra su más propio resumen, trono y expresión, es en la mujer que, siendo a la vez planta y flor, llama y fruto, crepúsculo y aurora, otoño y primavera, tierra y cielo, mantiene todo eso amasado con mirra de gracia y sujeto, además, a inapelable soberanía de amor, cuyo ministerio ejerce, porque es ella la que abre a las generaciones las puertas de la vida. Tan alto y privilegiado entronizamiento, que no es invención de mi lisonja sino verdad estricta, os apareja, oh hermosas, deberes difíciles e innumerables, Mas, no temáis que yo abrume vuestras cabezas gentiles con el recuento de esos deberes. Afortunadamente, ni poseo la requerida austeridad y autoridad para ser buen predicador, ni a los términos de este breve sermón lírico ajusta bien sino hablaros de un deber muy de vosotras, de fácil cumplimiento, por avenirse a vuestra propia inclinación y ser como la espontánea y lógica expansión de vuestras gracias.

Cuentan las crónicas del siglo XV francés.... (Pero antes creo justo recordar que, ya para esos días, la piqueta de un obrero italiano había exhumado a la luz preclara de Roma el sarcófago en cuyo álveo fúnebre y, en apariencia, dormida, no muerta—con tan consumado arte perpetuara el embalsamador la frescura de aquel cuerpo juvenil—yacía una virgen de excepcionales encantos y hermosura bajo la inscripción lacónica y latina de "Julia, hija de Claudio"; hallazgo divino en que se inició el Renacimiento, la universal resurrección de todo un pueblo de dioses de mármol sepultados con impío menosprecio bajo el polvo y el más prodigioso y encendido reflorecer, en la estatuaria como en la pintura, en el arte como en la vida, de cuanto en el viejo espíritu del paganismo significaba sana alegría y belleza).

Cuentas las crónicas del siglo XV francés, cómo, en cierta ocasión, los habitantes de Tolosa obtuvieron de sus autoridades que obligasen a ponerse al balcón, una o dos veces por semana, para ser vista de todos, a una doncella tolosana de resplandeciente hermosura. Y bajo ese balcón del prodigio, en los días de antemano señalados, y cada vez más numerosa, esperaba la multitud, compuesta de gentes de todo linaje, de todas las clases y gremios, obreros y artesanos, hombres del campo y de la ciudad, poetas y artistas, cada uno ansioso de ser el primero en recibir en los ojos y en el alma la aparición de la belleza. De tan excelsa y cándida cima de admiración desin-

teresada, bajaba la alegría a los corazones y, con la alegría, en el brazo del obrero se insinuaba el estímulo para hacer más acabada la obra, en la mano del campesino la fuerza para hacer más hondo el surco, y en el alma de artistas y poetas aquella fiebre gozosa de la creación de que se alimenta el genio de poetas y artistas. Una fragancia nueva se exhaló de los huertos y jardines de la ciudad, se esparció por los contornos, traspasó los términos de la provincia y echó a volar por la nación y por la tierra su alma alada y leve, hecha de una centella de alegría fecunda que, en su propia virtud, llevaba a dondequiera el contento y la abundancia. Porque, sin duda, al casto influjo benéfico de aquella intermitente y soberana aparición, granó más y mejor la espiga de los campos, más dorada y perfecta llenó la dulce preñez del racimo en los viñedos que ondulan por las suaves pendientes del Ródano, más gallardo y fuerte alzó el testuz coronado de bejuco florido el toro de la Camargue, con más puros rasgos de belleza empezaron a nacer los hijos de los hombres, y con más ímpetu y fulgor abrió la estrofa sus pétalos musicales, como una rosa de poesía, en la inspiración del poeta.

¿No podrá decirse de Paulina de Viguière, porque ese era el nombre de la hermosa, que es la abuela remota, pero legítima, de la Mireya de Mistral? Sea de ello lo que fuere, siempre hay una Paulina de Viguière asomada, como a su propio balcón, en el alma del poeta, del artista, del sabio, del estadista, de cuantos pueden glorificarse con el magno título de creadores, en la ciencia, la política o el arte.

Ellas marcan las diversas vicisitudes en la carrera de los grandes hombres, aparecen de modo más o menos velado como las inspiradoras de sus hechos y, a la postre, son el comentario mejor y el más claro y poético de sus vidas. A lo largo de una vida genial, van, como los raudos portadores del fuego sagrado en la clásica fiesta helénica de las Panateneas, pasándose una a otra, de suerte que nunca se apague y cada vez alumbre con encendimiento nuevo y divino, la antorcha del genio. Típico, y por ello citado a menudo, es el caso de Goethe: a su obra y a partir de sus primeros balbuceos infantiles para llegar, pasando, en la cima de su juventud, sobre la serena cúpula toda de euritmia y de mármol de Paros de la Ifigenia, a sus creaciones de la edad provecta representadas por la segunda parte del Fausto, va ciñéndose, a modo de no interrumpido comentario de amor, la belleza de la mujer, desde la humilde muchacha de Frankfurt y las dos hermanas rivales habitantes de Estrasburgo hasta la dulce virgen adolescente cuyo amor, semejante a rosa recién abierta, bañada aún de aurora y de rocío, coronó, con la piedad y la ilusión de la primavera, la frente del poeta octogenario. Asimismo, a pesar de la honda diferencia de vida y de la muy diferente naturaleza genial del hombre y de la obra, bien podrían los historiadores reconstituir, con sólo vagos paréntesis de duda, la influencia indisputable de la mujer en la vida y la obra del que, sin versificar ni rimar, y de palabra y de acción, fué nuestro más alto poeta, por el numen profético del vate, la suprema alteza de las concepciones y la magnificencia del estilo. No la ambición del imperio, forjada en la calumnia de sus adversarios, ni aquel su imperio de orgullo con que se eleva a sí mismo sobre emperadores y reyes, sino la sola virtud que esplende de su verbo glorioso, impone a Bolívar en la historia bajo la efigie del imperator que arrastra paludamento de púrpura. La claridad y precisión de su estilo provenía quizás de la luz de este valle donde naciera y de la nitidez de líneas que asumen las cosas en medio de esa luz; pero, en gran parte, debía a la mujer aquella su sensibilidad múltiple y exquisita, que va de la gracia ligera y voluble al trágico acento clamoroso y cuyo intenso aroma inconfundible surge, como de un cofre esculpido en el cedro más perfumado y amargo de nuestros bosques, del "Diario de Bucaramanga".

Naturalmente, la belleza fugitiva de seres y de cosas habéis de fijarla y apurarla en el esfuerzo y el trabajo, después que la fecunde vuestro propio dolor, oh poetas. Devolveréis a la tierra su belleza, ya convertida en belleza propia, arrancada a vuestras entrañas como el oro de la mina, o sorprendida en el sonoro tumulto de vuestros corazones, para ponerla fuera de vosotros a vibrar en música perenne con el ritmo de vuestra sangre. Y así vuestra poesía no será fútil juego malabar de puro

verso y rima vana, sino fruto de bien, de justicia y de amor, pero sobre todo de amor, que es el polo espiritual de los creadores de belleza.

Ya sabéis lo que el odio humano incuba y precipita sobre la inocencia inmutable de las cosas. Hace alrededor de veinte años, hombres de todos los países andaban por la tierra proclamando, como un hallazgo divino, haber descubierto en el odio una extraordinaria virtud, el instrumento mejor, si no único, para crear un alma nacional, un insustituible forjador, cincelador y mantenedor de patrias; y de ahí vinieron los nacionalismos intransigentes, menguados y miopes, que enseñaban a los pueblos a desconfiar unos de otros, a desconocerse, a negarse la más rudimentaria y común vibración de humanidad, por el solo hecho de estar separados apenas por la cresta de un monte, por una mancha de selva, por el cauce de un río, o hasta por un simple vallado que, inútilmente, a la insensata ceguedad humana, oponía y sigue oponiendo aún, a cada primavera, su lección de belleza y amor, porque el vallado no da sus preferencias a una parte sobre otra, sino que florece para todos y a todos perfuma.

Gigantesco fracaso de esas prédicas y de políticas y políticos inspirados en el odio, ahí tenéis presente la catástrofe: presente a todos en espíritu como una pesadilla, se desata en espíritu y en verdad sobre la tierra de tres continentes como una vorágine espantosa. Y no son quienes la provocaron los primeros que desaparecen, como fuera de justicia, en su enorme vientre obscuro. Su voracidad infinita se mantiene devorando inocentes y encendidos corazones de madres, puestos en cruz, cándidas ilusiones de novias, la sangre y el oro de los pueblos, la flor del espíritu y de las razas, y la esperanza misma de una paz risueña coronada de promesas de fruto, porque por donde ella pasa, arrollándolo todo con su ala trágica y monstruosa de quimera, no queda sino un calofrío de terror milenario ante la inminencia de una larga y honda pausa del pensamiento y de la vida, como jamás la presintieran los hombres, en tanto que, a semejanza del humilde vallado, en vano hace veinte siglos que, entre parábolas de luz, pregonan su eterna enseñanza los lirios de amor del Evangelio.

El seco egoísmo, la incomprensión y el odio, tres hermanos distintos y una sola fealdad verdadera, sólo en apariencia crean, fundan o dominan. El francés de la Revolución, reivindicando, no sus propios derechos, ni los derechos de esta o aquella casta, sino los derechos del hombre, se enseñoreó de la tierra. Y nuestros libertadores, hablando, no en el nombre de Venezuela o Colombia, de una determinada provincia o patria, sino en el nombre de toda América, fueron un día los árbitros del Nuevo Mundo.

Miserable patriotismo aquel que apenas resultara del odio a los otros pueblos, de la injusta y fanática negación de las otras patrias. El patriotismo ha de ser más bien suma de amor, puesto que todas las virtudes y excelencias que admiramos en las otras patrias, quisiéramos verlas trasplantadas a la nuestra, a tal punto que ésta, luego de asimilárselas en la justa medida de su genio y espíritu, pudiese, tarde o temprano, lucirlas como virtud y excelencia propia.

Enriquecidos con el respeto y el amor a las otras patrias, debemos nosotros amar y cultivar la nuestra.

Amadla y cultivadla con suma de amor, limpio como de cizaña el trigo, del más leve resabio de odio que, siendo a veces entre hermanos más profundo, siempre es más estéril. Amadla y cultivadla en el trabajo y para el bien, y eso basta. Sobre todo no despertéis, ni mucho menos aduléis el celo demasiado vivo de los unos, ni la suspicacia malévola de los otros. Las más radicales diferencias llegan a resolverse en la perfecta harmonía. Y los más contrarios en apariencia y más distantes vienen a ser a veces los aliados mejores en el esfuerzo común: Pueden carbón de Barcelona y cobre de Lara encenderse y brillar juntos en la misma cruzada redentora contra la barbarie y el desierto, la indomitez bravía del Apure apoyarse en el genio civil y emprendedor de Maracaibo dentro de una misma aspiración al bienestar y la justicia, y el llano salir hasta acordarse con el mar, como ya una vez a la vera del mar se

acordaron, sobre el ápice de un momento sereno de belleza y candor, en la agonía de Lazo Martí, el dulce poeta pampero. Así, el racimo de Cumaná y el tierno recental de los llanos comparecerán unánimes en el sacrificio de una misma liturgia de amor; sobre la inclemencia del árido médano de Coro lloverán sus frescuras las frondas de Río Negro; la perla de Margarita desmayará la ternura de su oriente sobre el corazón berroqueño del Avila, y todas las diferencias dispersas acabarán por fundirse en la total harmonía de la Patria fuerte y una, desde el mar que le ciñe la frente a guisa de corona hasta la selva que al sur le perfuma los pies, y desde el oro que, escondido en tierra guayanesa, alguna vez nos engañó, hasta el oro mejor de la espiga que brilla y cuaja al sol de la Cordillera, cuyos enhiestos picos resplandecientes de nieve y luz, debajo de un heráldico vuelo de cóndores, atalayan y recuerdan perpetuamente, como lección de constancia, voluntad y señorío, el derrotero que, en la roca perenne y en la perenne contradicción egoísta, se labró a través de América y del mundo el empeño heroico de los primeros venezolanos.

Con la música de vuestros versos, pero también, oh poetas, con el sudor del trabajo y la sangre de vuestros corazones, forjad ese poema de la patria fuerte y una, tan fuerte y una que la podáis llevar sobre el corazón como un joyel, y esgrimirla, si fuere preciso, con vuestras manos como un puñal, o ponerla sobre vuestras frentes como un escudo, y habréis cumplido vuestro deber para con los antepasados, completando su obra, lo que al mismo tiempo significaría tener cumplido ya vuestro deber para con los hijos de vuestros hijos y vuestros más lejanos descendientes. Desgraciado, dice Leonardo, el discípulo que no supere a su maestro; pero es en verdad mil veces más desgraciado el hijo que no sobrepuja en algún respecto a su padre.

Sé, oh poetas, que un destino aciago, para ellos o para la Patria misma, ha seguido los pasos de vuestros mayores. Unos, Andrés Bello primero, en seguida Baralt, partieron a ser, con sus vidas y obras, médula, ornamento y gloria de otras patrias. Otros, como Fermín Toro, Juan Vicente González y Cecilio Acosta se resignaron al rescoldo escaso de un hogar mezquino y vivieron en la mediocridad y la estrechez, comiendo el "pan del pobre" hasta el melancólico apagarse de sus vidas ilustres. No os deseo, por más brillante que haya sido, el destino de los primeros. Tampoco os deseo la parte ingrata que se encierra en el destino de los otros. Pero si habéis de comer el pan del pobre de Juan Vicente González, hacedlo de suerte que, amasado con sudor de trabajo y dorado a buen fuego de justicia y de amor, ese pan del pobre se convierta en la substancia divina de las generaciones futuras.

Y vosotras todas, oh hermosas que, bajo las dos gemelas tiendas tejidas con la seda obscura de vuestras pestañas, podéis dignamente aposentar a los dioses varoniles de la Belleza, al dios del amor y al dios de la poesía, a Eros y Apolo, sed propicias a los poetas, en tanto que ellos trabajen y vivan el poema de la patria fuerte y una. Pero, al evocar en sus corazones los versos, cual bandada de pájaros melodiosos, cuidaos de no despertar golondrinas que huyen arrastradas por vientos de emigración, sino palomas que se quedan, de esas que uno de los nuestros cantó en su "Vuelta a la Patria", de esas que habitan lo alto de los campanarios y, al sonar de las campanas, parten a revolotear un momento en el azul, para descender de nuevo a posarse a la sombra musical de los bronces, por lo que vienen a ser, en el sagrado de los templos como los genios tutelares y, sobre los campanarios, contra el azul del cielo, como el esmalte y el blasón de la ciudad nativa.

PALABRAS DE CLAUSURA

de los Juegos Florales de 1916, pronunciadas por el doctor Eloy G. González, en nombre de "La Revista"

La Dirección y la Redacción de *La Revista* me encomiendan el grato encargo de expresar públicamente su más vivo reconocimiento, a todas las personas que han prestado su colaboración sin reticencias y la virtud de su espíritu eminentemente culto, al mayor esplendor de esta fiesta, que será memorable en nuestra historia intelectual contemporánea: a los magistrados cuyos auspicios han sido eficientes y notorios: a la dama prestigiada de cultura y gracia que preside estos *Juegos* y a sus nueve compañeras, que en la gaya tradición forman su Corte, y representan a las nueve hermanas de Apolo, musas protectoras e inspiradoras de la belleza literaria y artística: al eximio escritor, honra de la mentalidad americana, que gallardamente ha consentido en amparar con su nombre glorioso esta fiesta, aceptando las funciones de *Mantenedor*, por su alta autoridad para sentenciar en belleza y por la fina riqueza de su tesoro, para poder distribuir recompensas.

Vosotros, magistrados, habéis pensado que a la ecuación del cultivo de los campos—que cubre de pródiga esperanza la tierra de la patria—pertenece la fórmula del cultivo del entendimiento, que hace florecer en gloria el nombre de esta tierra.

Y, en el concepto de Carlyle, héroes en vuestro afán diuturno, por traer a la patria pulsada y firmemente a la aurora de su renacimiento, nos estáis diciendo que recordáis, con una precisión que es toda en vuestro honor, que los altos hechos, las famosas hazañas y las osadas empresas, no habrían sido estímulo al segundo despertar del mundo, si a guisa de los *aedas* que incubaron el huevo helénico, no hubiera habido *troveres y trovadores, cancioneros y romanceros,* que a fuerza de cantarlas de feria en feria, de romería en romería y de castillo en castillo, las sembraron en la memoria y las amasaron en el orgullo del pueblo.

Vosotros, magistrados, al primer anuncio de los *Juegos Florales,* sentísteis la noble sugestión remota de aquella romántica edad de *Gestas,* en que los reyes y los infantes, los guerreros y los magnates eran a la par poetas y cantores, en una sola pieza sonora, como un bronce; o vibrante, como un acero. Y os dijísteis que vosotros también sabíais, cuando los trovadores arrojan al viento fragantes flores, alargar diestramente la mano, como los ricos hombres castellanos, para recogerlas y prenderlas a senos soberbios y en cabezas egregias.

Vosotras, mujeres, habéis sido siempre poderosos elementos de civilización. Por vosotras, en un anhelo de gloria, en ansia de amor, batiéndose con la agonía del vivir muriendo, de fatiga y de hambre, al cinto el rabel, volante el airón por entre los riscos pirenaicos, vinieron a disipar ceños de reyes adustos, los poetas de Provenza.

Por vosotras, rosas recién abiertas en la segunda mañana de la humanidad, cedió el abolengo su rango al talento, en linajudos consistorios de *gay saber.*

Por vosotras escucha la historia de nuestra estirpe lírica, cantares de *menestreles* trémulos de amor, bajo balcones colgados de campánulas.

Por vosotras rompen lanzas, y aun malogran bravos pechos, en justas y torneos, esforzados caballeros, que llevan por blasón las trenzas de vuestros cabellos y os dedican sus trofeos en honrosos pasos de armas.

Vosotras invadísteis, como un tropel de musas, los alcázares de los soberanos y los palacios de los magnates, y, cortejadas por los reyes, festejadas por los genios, adoradas de los héroes, servísteis a la civilización con vuestra presencia en aquellas Cortes de Amor y de lisonja, de gracia y de galantería; porque, por serviros, suspendieron sus disputas el trono y la nobleza, olvidaron sus querellas ambiciosos herederos e infanzones turbulentos, tuvo ante quien doblar la cabeza ensoberbecida el orgullo petulante; y brida de seda, mantenida por mano gentilísima, el abuso poderoso, en frenesí.

Sois las inspiradoras de estas fiestas de amor y de gloria. Dulce paloma de la trinidad caballeresca, fuísteis la *Patria*, espíritu intercesor entre *Dios* ofendido y el *Rey* implacable: *todo por vos, gran señora.*

Vestidas de sayal y tocadas de mantellina, pastoras por las dehesas de Córdoba, o "zagalejas de las sierras de Jaén", cuando vareábais las olivas de Ximena, tuvísteis tanta gloria en baladas y serranas, como en cancioneros y romanceros la tuvieron "damas gentiles que iban por entre cerrados bosques, sobre riquísimos palafrenes, azor en mano, seguidas de cazadores y sabuesos".

Por vosotras, mujeres, tuvo la *canción de gesta,* en sus transformaciones evolutivas, rítmica curva flexible. Larga el trovador exangüe el detenido bordón por las cuestas de las baronías; y ahora, trajeado de tosco pellico, tañe la zampoña en honor de pardos ojuelos, o azules, "dulce afrenta de los negros".

Erra al mediodía castellano y viste de morisca la musa del antiguo trovador, cambia el arpa y la vihuela por el agudo añafil, y el estrado por el mirador; y a imitación suya, los caballeros de capa y espada disimulan bajo el blanco albornoz la recia malla, y reviven por los cármenes del Jenil los amores de Adalifa y Lindaraja.

Vuelven humeyas de Córdoba y moriscos de zambras y leilas granadíes, a celebrar alegres fiestas de poesía, de amor y de música, en jardines y patios y salas "con muros de encajes y laberintos de columnas sustentando templetes de filigrana, como sobre sus cabezas las ninfas griegas lindos canastillos de flores".

Y otra vez vosotras ceñíais de laurel la frente del poeta, junto a surtidores que rumoraban madrigales en tazas de mármol, bajo limoneros y jazmines florecidos.

Y otra vez veíais pasar por delante del mirador al justador que os servía enamorado, haciendo arrodillar su corcel y alzándose en los estribos, para ofreceros en la punta de su lanza el premio de la fortuna y del valor... O antes, batido a vuestras plantas el rojo alquicel y esparcidos sangrientos claveles y berberiscas rosas carmesíes, para disimular con múrice glorioso la púrpura fluyente en el palenque.

Todo lo pudísteis, sultana en el cautiverio, entre celosos Abencerrajes y Zegríes enconados. Llora una de vosotras la nostalgia de sus glaciares, y el rey muslímico manda sembrar de almendrales la sierra cordobesa, para que cuando florezcan semejen las cumbres nevadas del Guadarrama.

Llora otra de vosotras, envidiando a la mujer de un tejar que bate descalza el lodo de sus adobes, y el príncipe agareno hinche de agua de rosas la albuhera de Córdoba y derrama en ella abundante azúcar, alámbar y algalia, "para que a su placer la sultana huelle aquel precioso barro".

Y después, el día triunfal en que se abrió Granada, os recibe con "el suave olor de las últimas flores árabes de los cármenes del Darro, y el perfume de los regalados baños del Haxariz, y de los áureos pebeteros de la Alhambra".

La musa aventurera del trovador,—que acaba de crear un imperio y otro mundo, como creó Orfeo un universo con la lira y con la estrofa,—desviste la armadura de Pavía y baja de la galera tunecina, para volver a cantar en égloga los tiempos en que Flérida fué para ella, *dulce y sabrosa,—más que la fruta del cercado ajeno.*

Es, todavía, mujeres, la Provenza, gaya nodriza del Romancero y galante abuela del Mío Cid, que por vosotras despide delicados reflejos en la hoja de Toledo, y pureza en la blanca lámina a la luz de la luna, y espiritualidad caballeresca en el canto del acero contra el acero.

Mujeres, magistrados, poetas: reconstruyendo vosotros el antiguo estrado de las Cortes de Amor y poesía,—a la hora en que una civilización, que tuvo su verbo en las *Gestas,* ruge herida en una agonía de leones,—habéis merecido vivamente el voto de agradecimiento que os traigo.



Señorita Cristina Montemayor Núñez
Dama de la Corte de Amor.

Eres música y musa! Tú fascinas
como una guzla mora; y en tu vago
y romántico hechizo vierte un mago
no sé qué languideces vespertinas.

Un sortilegio flota en tus retinas
como la tarde en la quietud de un lago;
y en tu sonrisa que entreabrió el halago
hay cosas muy humanas y divinas.

Oh! tú la flor que la leyenda arranca
de la escultura pensativa y blanca
que el Arte siempre cortesano adora!

Eres música y musa! Y en tu acento
suspira, como en un presentimiento,
la celeste romanza de la Aurora.

Emiliano HERNANDEZ.

JUEGOS FLORALES

Caracas: 20 de febrero de 1916.—Cuando lanzamos a la luz pública la iniciativa de celebrar los primeros Juegos Florales de Caracas, hubimos de medir, con previsora justeza, el alcance de nuestras escasas fuerzas, en equiparación con la magnitud de la empresa intelectual que abordamos, tanto más dificultosa cuanto que ella era casi desconocida entre nosotros. No obstante nuestros naturales temores de un fracaso, siempre nos alentó la certidumbre de que toda idea que entrañe el culto de la Poesía, modalidad del culto a la Belleza proteiforme y eterna, ha tenido, en todo medio y época, simpatías en los espíritus de cultura superior y generado a la postre el concepto comprensivo, que da a la par puésto a la admiración de las gentes.

En verdad nos daba pena de que cuando en otros países de la América hispana,—cuyo florecimiento literario en ningún género lleva ventajas sobre el nuestro,—tiene la institución medioeval de los Juegos Florales fomento, auge y esplendor periódicos, en Venezuela no hubiese habido la tradicional fiesta de Provenza sino uno que otro tenue reflejo, merecedor de toda loanza.

No hemos aspirado a implantar en Caracas aquel Consistorio de Gay Saber, que inmortalizó a Tolosa como capital de la Poesía galante, de seis siglos a esta parte. Tampoco tuvimos en mientes revivir en su precisa amplitud y pureza aquellas justas que, trasladadas en el siglo XIV de Provenza a Cataluña y Aragón, hacían convivir y competir en una misma democracia intelectual a Reyes y vasallos, nobles y menestrales, por ministerio del verso.

Modificados por Clemencia Isaura los estatutos de las "Leyes de Amor," promulgados en el mundo literario por los Mantenedores de la Violeta de Oro, han sufrido, al pasar por el tamiz de seis siglos, no pocas alteraciones de forma; pero en esencia son idénticos a los fundamentales establecidos por la sobregaya Compañía de los Siete Trovadores tolosanos, cuales son el cultivo de la rima y el gentil homenaje a la mujer.

Tan sólo hemos querido dejar sentada una base auténtica y segura de cómo son celebrados en la edad moderna los Juegos Florales en Francia y España, en especial en la madre-patria, que entre sus mejores dones nos legó el envidiable del idioma.

Bien sabemos que en Francia tienen los Juegos Florales el prestigio de la tradición, aquilatado por los cultores de una fabla, que tiene historia y literatura propias, bien así como en España las tiene también el dialecto catalán; mas, cuando se va a pesar la obra literaria de un Mistral, o de un Mosen Verdaguer, su gloria no recae sobre Provenza o sobre Cataluña en exclusivo, sino sobre Francia o sobre España enteras, como troncos de pueblos fuertes y especímenes de razas cultas. Son literaturas y fiestas de provincia; pero consideradas geográfica, histórica y espiritualmente como integrales de una sola nación.

Estos Juegos Florales de Caracas han sido nacionales, porque a ellos fueron invitados todos los venezolanos y a ellos concurrieron escritores de la mayoría de las regiones de nuestro país, en competencia gallarda. Apenas fueron conocidas las condiciones de nuestro Concurso de Poesía, Cuento e Historia, empezamos a recibir trabajos originales de cuyos méritos conocieron los Jurados respectivos: fueron muchos, a pesar de la cortedad del plazo estipulado para cerrar el Certamen.

Hemos tenido la satisfacción de ver, en nuestros Concursos, elementos representativos de la mentalidad de dos generaciones, disputándose la palma del triunfo con entusiasmo y bríos.

Y han sido los triunfadores, en poesía: Udón Pérez, el admirable orfebre de "Anfora criolla," vencedor, desde temprana edad, en más de un lírico torneo; Juan Santaella, el primero por su intensidad emocional y por la azul transparencia de su verso, en los de su agrupación literaria; Alejandro Fuenmayor, cuya estrofa vibra

cual una lámina de plata. En el cuento: Rafael Bolívar Coronado, pluma criollista, forjada a puro esfuerzo propio, que tiene un sello peculiar de originalidad; Arturo Castrillo, observador consciente de estados de alma y descriptor feliz de paisajes nacionales. En la narración histórica: Eloy G. González, nombre que es credencial de gloria; P. Ezequiel García, joven escritor, que se ha revelado como un fortunoso cultivador de la historiografía amena.

Nuestros Jurados, constituídos por hombres de Letras de reputación sólida y obra larga y maciza, pusieron en observación y estudio cuantos trabajos fueron enviados al Concurso de Poesía, Cuento e Historia y dieron su veredicto sin estar sometidos a influencias ni prejuicios de ningún orden.

No hubieran tenido estos Juegos Florales el brillo que tuvieron a no haber sido por el franco y valioso apoyo que el Ejecutivo Nacional le prestó desde un principio, dando así una nueva prueba de que no le son indiferentes estas manifestaciones de la vitalidad intelectual y social de la nación, sino que antes bien las estimula con generoso impulso.

Una nueva vinculación ha adquirido La Revista con esta sociedad y es el beneplácito con que fueron acogidos los Juegos Florales y la espontaneidad con que se contribuyó a su magnificencia y hermosura con la presencia de auténticas bellezas en el estrado de donde el apolonida laureado con la Flor Natural hubo de elegir la Reina de la fiesta.

Cúpole la suerte a Udón Pérez, quien por no poder venir personalmente a la ceremonia de recepción del simbólico premio designó al señor don Andrés Mata, el cual a su vez, por duelo, declinó la prerrogativa en el señor doctor José Gil Fortoul.

Y por designación expresa del poeta laureado fué proclamada solemnemente Reina de los Juegos Florales la bella y distinguida señorita Cora Márquez Iragorri.

Hermoso ha sido el proceso de la celebración de estos primeros Juegos Florales y su efectividad llena de júbilo a la vez que de orgullo nuestro corazón. Por lo cual queremos dejar consignado el voto de nuestra gratitud a todos los que nos ayudaron a realizarlos. En primer lugar al Ejecutivo Nacional, a cuyo frente está el nombre del General Juan Vicente Gómez, por su apoyo tan alto como desinteresado; a los escritores que concurrieron a nuestro Certamen; a las señoritas, cada una de ellas Reina de Belleza, de entre las cuales salió electa la Reina de los Juegos; a las personalidades que integraron los Jurados calificadores; al egregio autor de "Sensaciones de viaje", que amparó con la autoridad de su nombre nuestra empresa, ejerciendo el noble oficio de Mantenedor; a todas las personas que tomaron parte en la velada literario-artística de 19 de los corrientes y a nuestros compañeros y colaboradores en las tareas de este semanario.

La Dirección de "La Revista".

LOS JUEGOS FLORALES

REMINISCENCIAS HISTÓRICAS Y LEYENDARIAS

Fué bajo el diáfano cielo de Provenza, que en primavera culmina de un intenso azul de porcelana, donde tuvieron cuna y origen los Juegos Florales, que por vez primera celébranse en Caracas, gracias a la iniciativa del señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*. Y este hecho podría dar pábulo, al desavisado lector, a suponer que son una novedad ultramodernista, venida del lado allende del Pirene. de donde nos apresuramos a traer, en cuanto surge, el último grito de la tirana moda.

No. No son de ayer, pues tienen en su pro el claro abolengo de los siglos y la aristocracia de la Poesía. Si en Venezuela estas sonadas fiestas de arte y de amor no se han celebrado y sólo han tenido un débil, aunque generoso remedo de lo que son en algunas ciudades de provincia, culpa será de la desidia ambiente por cuanto atañe a cosas del Ideal, a lo instable de nuestras instituciones, que desde el principio de nuestra éra republicana nos ha llevado sobre un vórtice, o bien porque nuestra intelectualidad no los ha considerado objeto de mayor monta.

Hoy los consagra la capital de la República metamorfoseada en flamante Provenza del pensamiento. Lo que hace 600 años instituyeron en Tolosa, la de Francia, aquella *sobregaya compañía de los siete trovadores,* congregados en *Consistorio del Gay Saber,* es ahora cuando ha venido a tener eco entre nosotros, resonando a través de las edades.



Digno será siempre de recordación este hecho venturoso, que ahora cobra un cálido instante de actualidad croniqueril. Extraño parecerá que entre las causales que hemos alegado como fautoras de que en Venezuela no haya tenido raigambre sólida los Juegos Florales, pongamos las revueltas civiles en que hemos vivido, pues si bien se mira, asombrará al lector saber que cuando en Tolosa se reunía aquel Consistorio de la Gaya Ciencia, todo el Langüedoc y provincias limitáneas ardían en la desoladora guerra de los albigenses.

Francia comenzaba a existir como nación; las muchas y minúsculas nacionalidades que la constituyen fuéronse sumando por el fuego y por la espada. Provenza fué una de ellas, y en el vértice de tales sucesos parece increíble que los trovadores se entretuvieran en cantar como pajarillos nuevos, ¡oh, los poetas siempre han sido locos! Quizás lo hacían porque en el juglaresco e insubstancial cerebro de los bardos se aposentaba la idea de que hay una patria más grande que la terrena.

Provenza, como todo el Mediodía, cayó en poder de Francia, y el Consistorio de los poetas celebraba su primera justa literaria en 1324, casi al tiempo en que Carlos, el Bello, entraba triunfalmente por las calles de Tolosa. Desde el cenador de su jardín, falto de follaje por haberlo barrido el viento del otoño (octubre de 1323), los siete poetas habían dirigido una proclama o llamamiento rimado a todos los portaliras de los países que hablaban la lengua de Oc, para que reunidos en la primavera próxima, dijeran sus canciones, sus églogas y serventesios, a fin de premiar la composición más sobresaliente con una flor natural. Aquella convocatoria estaba dirigida

a los "honorables señores, amigos y compañeros que poseen la ciencia de donde nace la jocundia, el placer, el buen juicio, el mérito y la galantería". Todo menos el buen juicio. ¿Poetas y cordura? ¡Cosas antagónicas!

En aquel certamen salió premiado el poema a la gloria de la Virgen que compuso Vidal, de Castelnaudary. El nuevo Jardín de Academus, menos filosófico, pero más sentimental, prosperó en medio de las calamidades ambientes, que tánta era la afición de aquellos seres por el divino arte. Los siete vates llamados desde entonces *mantenedores de la violeta de oro de Tolosa,* redactaron sus estatutos con el nombre galante de *Leyes de Amor.* Los munícipes de la ciudad paladiana, dejando el prosaico y burdo regodeo de sus ocupaciones edilicias, quisieron también meterse a ensoñadores, haciendo causa común con los poetas. ¡Los hombres serios también cometen locuras! y decidieron que los gastos de los ulteriores certámenes los costease la ciudad de Tolosa.

No empece el vehemente afincamiento que los bardos pusieron en su obra, vivo aún el espectro de las guerras que empapaban en sangre aquel suelo deleitable, el Consistorio del Gay Saber vino a menos. No era posible que los ruiseñores cantaran en la fronda teniendo de presente las ruinas y el incendio devastador de sus comarcas; ya habían cantado en demasía en medio del feroz despotismo que aniquilaba su nacionalidad para formar una más grande y gloriosa. Como una parvada de alondras mañaneras sorprendidas por el buitre, huyeron y se diseminaron los trovadores, internándose por tierras de Cataluña y de Aragón. Por dicha, no empero el oscurantismo de la época, en estos lares gobernaban reyes y príncipes de elevada alcurnia intelectual, como Pedro III de Aragón, como aquel Don Juan I, que tenía a orgullo llamarse: "amador de toda gentileza", como aquel Rey Sabio de Castilla que acogió a los proscriptos, dándoles honores y prebendas. Maravillosa época en que no obstante la bárbara rudeza de sus magnates que fincaban su orgullo en no saber leer ni escribir y ser ignorantes en todo, había áticas abejas traídas por el viento de la Hélade sobre la próvida Provenza. Cuán dignos de loa serán, pues, aquellos reyes y aquellos nobles que, como el conde Foix y el marqués de Montferrant, justaban en el palenque armados de todas armas y en el estrado, no desdeñaban competir con los humildes poetas ante la Reina de los Juegos Florales, la cual premiaba al vencedor no sólo con la *eglantina de plata,* sino con la más graciosa de sus sonrisas.



Los trovadores cantaban por sobre todo a la mujer en su conceptuosa fabla provenzal, a la que, como ha dicho Fontenelle, cúpole en suerte la gloria de concebir por hija la literatura italiana. En ella escribió Alighieri antes de darle importancia al habla vulgar italiana, y el Petrarca ensayó en ella dulcisimas endechas y cantinelas. Era la época galante de la caballería, en que los espíritus selectos comprendieron la necesidad de elevar los corazones; *¡sursum corda!* en medio de la barbarie legada por la antigüedad. Idealizando la mujer y las nobles pasiones que ella inspira, salían como de un *ghetto* de ignominia. Y la poesía obró el milagro de que la altiva y linajuda castellana, que tal vez despreció los bárbaros galanteos de algún infanzón de horca y cuchillo, se rindiera a los férvidos cantares de un poeta menestral. Así Bernardo de Ventadour.

Arnardo de Marveil, casta y tímidamente enamorado de la condesa de Bézieres, dice en tierna cantiga en que que cuenta sus pesares: "Amo, y mi razón se opone a mi sentimiento: sin duda me reprocha el poner tan en alto mi ambición. ¡Es menester dejar a los reyes el honor de suspirar por Ella! Pero, qué, ¿el amor no equipara las condiciones? Desde que se ama se es digno de ser amado. Toda distinción desaparece ante Dios que no juzga sino los corazones, y el mío muy bien vale por el de un duque".

Siglo y medio después de haberse efectuado aquellos primeros torneos en el Consistorio del Gay Saber, se reconstituían en Tolosa, entonces con su significativo nombre de *Juegos Florales* y debido todo al nobilísimo impulso que le dió una dama tolosana, viviente lirio armónico, flordelisada rosa de Provenza, de exquisito espíritu, cuyo nombre inmortal va siempre engarzado al de estos festejos de amor y de poesía: Clemencia Isaura. Su nombre aparece ante la Historia nimbado por un halo de verdad y de leyenda. Como sucede siempre con la certeza histórica, unos han negado su vida, no viendo en ese nombre de Clemencia Isaura sino una invocación poética que hacían los trovadores a la Virgen María, bajo cuya advocación se efectuaban los juegos. Pero verdad o fábula, la musa provenzal, esa musa cantarina y vagarosa oreada por aquel sol que hizo cantar como una cigarra a Mistral, el último felibre, ha forjado una balsamía encantadora y triste, como una balada de Ossián.



Clemencia, joven, hermosa y rica, tres condiciones que por separadas que estén hacen apetecible a cualquiera doncella, mucho más cuando en una sola se reúnen, enfermó de mal de amores. Un doncel diestro en el arte de trovar y en el de tañer los músicos instrumentos, cautivó su voluntad dejandola inane ante el garbo y donosura del trovero, hermoso como un silfo.

Se amaron con amor lleno de honestidad y de recato. En el penumbroso oquedal que formaba la maraña de los árboles seculares del castillo señorial de Clemencia, celebraban sus citas, puras y castas, amparados por la sagrada presencia de la Virgen, que en su hornacina se columbraba al margen de la verdosa fuente poblada de nelumbios.

Súbita cuita vino a entenebrecer aquellos amores. Renato hubo de marchar a mover guerra al enemigo; y jurándose amor inextinguible se despidieron junto al lago cuyo remanso besaba el sauce melancólico. El nemoroso parque estaba caujado de violetas y Renato abajándose arrancó una que entregó a Clemencia como pacto de inviolable fe: "Con ella te dejo en prenda mi corazón", le dijo. Clemencia besó la modesta florecilla que fué izada por entrambos a los brazos misericordiosos de la Virgen como símbolo del más ardiente cariño. La violeta, en el marmóreo seno, trasmutó sus colores, tomando uno de oro sobrepujado. Pasó el tiempo y la violeta presentaba siempre sus pétalos frescos, áureos y joyantes como prueba de la vitalidad del corazón de que era emblema. Pero llegó un día nefando en que la dama al aproximarse a la imagen, notó que en la corola de la flor, ahora mustia, asomaba como un rubí encendido, una gotita de sangre viva. Sobrecogida de mortal congoja, Clemencia atérrase exclamando: "Ha muerto mi Renato!" Y así era en efecto, luchando bravamente contra el enemigo de la patria había caído en la jornada de Guinagaste, poniendo su postrer pensamiento en la novia imposible.

Convaleciente de aquel parasismo que puso en peligro su vida, "convalescente di squissiti mali", desarraigada ya de cuanto amó en la tierra, Clemencia resolvió entrarse monja. Renuncia a las pompas de la vida y recordando que su rendido amador era poeta y había soñado con restablecer los certámenes de la Gaya Ciencia, los restableció por su cuenta, legando a tal fin su cuantiosa fortuna. Y hé aquí por qué una violeta de oro es el premio del bardo que triunfa en los Juegos Florales.

La Revista, en Venezuela, ha sido la Clemencia Isaura, la iniciadora de tan culto esparcimiento del espíritu, y el vate zuliano Udón Pérez, tan agasajado ya por las nueve de Helicona, el Arnaldo Vidal que ve, el primero, florecer sobre su pecho la flor natural de los poetas. En buena lid triunfó, él, que sabe cantar como ninguno la gracia aborigen de su Provenza indígena. Y es lástima que el citareda, recluído en el fondo de su comarca marabina, tan amada del sol como la tierra de los felibres, no haya venido personalmente a tronchar la flor pregonera de su victoria, porque al ver el regio espectáculo de la gran sala lírica enguirnaldada, con grímpolas y gallardetes, llena de aromas como el jardín de Armida, y de arcos florales que rompían como cascadas sobre el dosel artesonado de la Reina de la fiesta; y al verla a Ella, plena de juventud y de majeza, rodeada de su esplendente Corte de Amor, y áureos pajecillos, el poeta ungido habría entonado un rondel madrigalesco a su peregrina belleza o como el apolonida provenzal, vencedor en unos juegos como estos, la hubiera dicho: "Oh, señora de mis pensamientos: prefiero ser vuestro esclavo a ser dueño de esclavos".

JUAN JOSÉ CHURION.

LOS VENCEDORES

Es de la más proba justicia confesar que el Certamen Literario en su triple manifestación de poema, cuento y episodio histórico, iniciado y abierto por el gentil espíritu de Luis Alejandro Aguilar, en un gesto de la más noble cultura mental, ha sido un suceso en la frivolidad de la vida literaria en Venezuela. Recuerda por la resonancia incuestionable que ha tenido, aquel Certamen de *El Cojo Ilustrado*, donde fué laureado el *Idilio Trágico*, como poema, y *Juanito*, y *Flor de la Selva*, como cuentos.

Udón Pérez ha sido una vez más el vencedor en esta justa. Es el poeta venezolano que más lauros ha conquistado en los Certámenes de verso que se han verificado en el país de un cuarto de siglo a esta fecha. Cuando no el premio mayor, el autor de *Anfora Criolla* ha obtenido el segundo o el tercero. El vigor de su estrofa le ha hecho siempre digno de la mención honorífica cuando menos. Yo recuerdo una noche, siendo todavía un niño, en que le ví en el Teatro de Maracaibo leyendo su *Oda al general Miranda,* laureado con el primer premio en el Certamen abierto por la Academia de la Lengua Correspondiente de la Española en la Apoteosis del Precursor de la Independencia Nacional. El poeta recitaba con su voz de ritmo esencialmente maracaibero y un gesto arrogante de oficial prusiano del peor gusto. Estaba de frac y chistera! Estaba triunfal bajo el trueno de aplausos con que la ciudad congregada interrumpía al final de cada estrofa la lectura de la poesía épica. Cuando concluyó fué, como dicen los madrileños, el disloque! Un mundo de pañuelos, de abanicos masculinos y femeninos, de sombreros, de bastones y rosas, todas las rosas que mis lindas paisanas de perfil andaluz y ojos negros llevaban esa noche en sus cotas de seda o muselina. Rosas cálidas, rosas de tierra solar de un perfume entre místico y pecaminso llovieron de los palcos, en lluvia voluptuosa, sobre la persona del poeta, ebrio de victoria. Era el homenaje de la provincia a su trovador predilecto, el más grande que Maracaibo ha producido después de Rafael María Baralt y don José Ramón Yepes.

En el amanecer de su numen Udón Pérez cultiva los clásicos españoles con fogoso incondicionalismo, sin aportar una sola nota original. Se le ve sacrificar a la forma clásica la idea genial, pero con todo ese rigorismo el poeta se oye cantar a través del barrote de hierro que lo aprisiona, tal como un pájaro sometido a la jaula. Mas luego su verso cobra la entonación broncínea, formidable, como de clarín que llama a la pelea, como de campana que toca arrebato, de don Gaspar Núñez de Arce. Con un dón de asimilación maravilloso nuestro poeta cobra alas, obtiene ímpetus, divisa horizontes. No es el plagiario imbécil, no el imitador cursi que relaja el ritmo, copia la idea y desvirtúa el estro del prodigioso poeta español de *El Vértigo*, *La Pesca*, y aquella tenebrosa y fulgurante *Visión de San Martín*. No! Udón Pérez tiene para ello suficiente talento, nació como el ruiseñor, poeta, y como en el ruiseñor el canto es en él una necesidad fisiológica. Su poema *Vendida* es uno de los testimonios irrefutables de su personalidad auténtica, como poeta de primer orden. Su bello drama *Frutos Naturales* lo es más aún. El verso robusto, el tono vigoroso, el estro infatigable de Udón Pérez son hijos legítimos, nacidos en cuna de oro y con la más limpia prosapia. La influencia de Núñez de Arce es solamente métrica, como una estatua del mismo mármol de donde el maestro hizo brotar una Venus y el discípulo una Diana, o una misma paleta con la cual el primero trazó un alba de púrpura y el segundo un ocaso marino.

Más tarde el poeta se nos presenta, con la misma varonil entonación del español, un americanista, un perfecto poeta del trópico con inesperadas fugas de colores, historias de tribus indígenas, duelos bárbaros de tigres y caimanes, y por sobre todo eso, cantado y descrito con más ágil y certera pupila y mayor encanto descriptivo por Chocano; por sobre toda esa aglomeración pintoresca, casi barroca, de nuestra naturaleza, el canto de *Las Islas*, maravilla de erudición métrica y de seguridad pictórica.

Udón Pérez es, sin duda, uno de nuestros buenos poetas y su labor de fecundidad inagotable le da sitio aparte en la historia de nuestra literatura. Su evolución al modernismo está exenta de exageraciones ridículas y de neologismos inadecuados. Uno de sus méritos más pulcros es haberse sabido conservar dentro del molde clásico caminando hacia el modernismo con la misma sobriedad elegante, con la misma pureza castiza de Lazo Martí, el inolvidable y delicioso poeta de nuestras pampas.

*

Juan Santaella obtuvo el segundo premio de verso en estos sonoros Juegos Florales de *La Revista*.

Santaella es el primer poeta de la generación a la cual pertenece el que estas líneas escribe. El concepto es justo y no responde a un espíritu de bombo mutuo propio de los inseguros de su individualidad, ni a un asomo de fraternidad, oloroso a indulgencia e indigno de la sobria actitud del observador reflexivo. Es el Andrés Mata de su generación.—No el más intelectual, pero sí el más emotivo y el más expresivo.—Ninguno como él para cristalizar en un verso la sensación íntima. Ninguno tan familiar a nuestra alma nacional hecha de la triple melancolía del español errabundo, del indio vencido y del negro secuestrado. Ninguno como el delicioso sinfonista de *Las Pompas de Jabón* para verter en suaves músicas de verso el sentimiento romántico de nuestro espíritu infantil, mixto de Don Quijote y Santa Teresa de Jesús.

El verso de Santaella, fluído como un chorro de agua, doliente como una puesta de sol, se cuela fácilmente a nuestros oídos, penetra al momento nuestros espíritus porque tiene como el de Pérez Bonalde en *Vuelta a la Patria*, como el de don José Antonio Calcaño, como el de Gutiérrez Coll, el de Domingo Ramón Hernández, el de Andrés Mata, la sabiduría innata de traducir nuestros desasosiegos, diafanizar nuestras esperanzas, compaginar nuestros anhelos y rimar, en rimas de colorido oriental y de cadencia dolorosa, las tristezas y las añoranzas, tibias y lejanas, que flotan en el alma colectiva de su país y de su época.

Este es el mérito sociológico de un poeta: individualizar la emoción de su medio, estrofar la belleza de su paisaje, condensar el sentimiento de su pueblo. Este es el mérito de Juan Santaella, el primer poeta de su generación porque es el más

sensitivo, el más espontáneo y el más nacional de todos ellos. Esta primacía en la emoción más que en la expresión no quita mérito a lo demás, ni despoja de intensidad y de belleza la labor de la media docena, que es orgullo y baluarte de esa misma falange y de su nación. Sucede con Santaella lo que con la música de Verdi. Por más alta, por más sabia, por más intensa que sea la música de Wagner, todos amamos y deseamos la música de Verdi, porque esa música interpreta con más prontitud que la otra nuestro sentimiento interior. Mañana, cuando las actividades de la vida civilizada hagan evolucionar a un grado más alto de perfección nuestra sensibilidad haciéndola menos enfermiza e impresionable, otro podrá suplirlo en potencialidad emotiva, pero siempre será suya la gloria de haber sido un poeta representativo del estado de alma nacional.

Y no es que Santaella sea entre nosotros una especie de Julio Flórez, ni lo que hemos dado en llamar un poeta popular, deleite de señoritas cursis y serenateadores nocturnos. No! Su poesía dentro de su sencillez es elegante; dentro de su ingenuidad es delicada. Esa tristeza de sus versos no es del género: *la tarde era triste, la nieve caía.* Es una tristeza fina de jardín abandonado. Es la vieja tristeza del muzárabe. Es una tristeza aristocrática, intensa y fugaz a un tiempo, y por eso mismo más penetrante.

Lo conocí en días del Centenario. Bajo el sol de las fiestas julias, rememorativas de la firma y promulgación de nuestra Gran Acta, el alma gentil y hospitalaria de Caracas desfilaba en millares de hombres a cumplimentar, frente a la Legación de Haití, a los Representantes de la tierra de Alejandro Petión, el generoso amigo del Libertador. La multitud marchaba, por la Avenida Sur, clamorosa y avasallante tras la bizarra belleza de nuestra Bandera, a los compases melancólicos y épicos del *Gloria al bravo pueblo!*

Un tribuno se alzó de súbito frente a los balcones de la Legación, moreno, sereno, relampagueantes las pupilas. Y dijo una serie de cosas bellas, admirables, sonoras, esas cosas que vienen a los labios en días de la Patria, frente a huéspedes ilustres. La multitud berreaba de entusiasmo entremezclando el nombre de Venezuela al de Haití y el tribuno proseguía su discurso donde vibraba en aquel momento el corazón de Caracas, todo sonrisas, todo manos blancas para los enviados haitianos a quienes, por sortilegio de la gratitud histórica y de la gentileza caraqueña, el linaje de su raza hacía más distinguidos y reverenciados.

Cuando el tribuno descendió una ola de champagne inundó la Legación, y la señorita hija del Ministro—aquella morenita dulce y bella—flor de canela—Anita Louys, se adelantó al poeta y puso en sus manos, con rendida cortesía, el ramo de claveles que perfumaba el corpiño de seda clara.

Aquel tribuno era Santaella. ¿Será tan dulce al poeta esta *Gardenia de Oro* de hoy como aquel ramo de claveles de ayer que la damita antillana le brindó en un arrebato de emoción mientras cintilaba en sus ojos cálidos y misteriosos una lágrima?

*

Eloy G. González, nuestro gran orador, nuestro historiógrafo admirable de *Al Margen de la Epopeya, La Ración del Boa* y *Dentro de la Cosiata,* ha sido el vencedor en el concurso de historia. Nadie como él para esta labor de investigación en que a la pupila certera, al dato fidedigno, al estudio asiduo y a la capacidad reflexiva une el dón del estilo elegante y sonoro como el desfile de un regimiento.

En Eloy se ha aplaudido hasta la saciedad el gesto tribunicio, que es, sin duda alguna, de la más fina escuela oratoria. Se ha comentado y mencionado al investigador, al analista, a su crítica histórica, donde su sagacidad, sin incondicionalizarse por el método de Taine, se revela con una serenidad maciza y una ecuanimidad irreprochable. Pero no se han hurgado todavía lo bastante los elementos de elocuencia que hacen de su prosa una obra magistral de estilo. No es que como muchos afirman el estilo de su prosa de libro y de artículo es el mismo de su prosa de orador. En Eloy G. González el estilo es dual. Sus discursos son hijos de su verbo luminoso y colorido



Señorita Margarita Rodriguez Briceño
Dama de la Corte de Amor.

Margarita, bella hermana de la blanca margarita
cuyos pétalos desellan el destino a los amores;
Margarita, bella hermana de los suaves esplendores
del oriente, cuando el alma de la aurora en él palpita;

Es tu vida claridad de un dulce ensueño; como un prado
de albas rosas do el sol juega, enamorado; como fuente
cantarina que refleja la mañana en su corriente,
mientras pájaros y flores se despiertan a su lado.

Alas, cantos y fragancias han formado en tí un paisaje
de belleza que es trasunto de ideales perfecciones,
ante el cual el alma, lléna de emoción, rinde homenaje,

porque mira cuál se hermanan en la forma que te encierra
cuanto es luz y dulces vuelos de celestes soñaciones,
cuanto es luz en las sonrisas del ensueño de la tierra!

Felipe Valderrama.

como los anuncios solares del cenit. En cambio, su prosa de escritor histórico no se resiente como su prosa oratoria de tanta calidez. En ciertos trabajos suyos lo vemos acumular nombres, citas, lugares, fechas y sin embargo hacer el prodigio de engarzar todos estos pedruscos al collar—oro, zafiro y púrpura—de su estilo. Hay una apreciable distancia entre un discurso y un artículo de Eloy en cuanto a estilo. En el discurso el estilo es cálido, sonoro, casi tempestuoso. La frase aletea con alas de águila. En veces ruge como el león. En veces se escucha el eco lejano de las baterías y más lejano aún el eco de los parches. Llega a ser alucinante a fuerza de ser sugestivo y todo esto sin epilepsia tribunicia. Por eso me explico esa fascinación que obra en el público su verbo. Por eso ese frenesí delirante de aplausos que acompaña el final de sus párrafos.

El Eloy G. González prosador es más sereno, el párrafo es más sobrio, la cláusula más diáfana, la oración más sencilla. El adjetivo tiene una precisión flaubertiana; y la investigación se dilata fría, sagaz, escrutadora, sin hacerse glacial y dura, sin ásperas incisiones de bisturí.

Este lauro de hoy es uno más para su frente de escritor, de la misma progenie clásica de Fermín Toro y de Cecilio Acosta.

La primera impresión personal que tengo de Eloy G. González me será inolvidable. Lo conocí en Maracaibo como Secretario de una expedición militar. Eloy entre un séquito de ayudantes daba órdenes verbales por un lado; y por el otro, dictaba dos o tres notas a la vez a los escribientes de Estado Mayor. Estaba casi boliviano Eloy! El cuello erguido como queriendo tocar las nubes, trémulo el cigarrillo en la diestra, con un aire olímpico de *chantecler*.

Esa *pose* del Secretario de Estado Mayor entra de lleno—aunque parezca fantástico,—en su manera de ser tribunicia, y en la belleza de oro, zafiro y púrpura de su estilo, dueño como ninguno de la más alta acentuación épica.

*

El vencedor en el concurso de cuentos ha sido Rafael Bolívar Coronado, a quien este lauro destaca un poco más como escritor criollista. El Jurado, compuesto nada menos que del doctor Gil Fortoul, del señor Herrera Irigoyen y de Semprúm, quiso estimular en su cnento el género de literatura que bajo el nombre de *criollismo* ha venido desenvolviéndose en Venezuela desde la publicación de *Peonía*, una novela maestra en su género.

Bolívar Coronado tiene una inteligencia instintiva y una voluntad laboriosa. A propio pulso, sin base de erudición literaria y mucho menos científica ha ido de inseguridad en inseguridad hasta cobrar certeza, más en la descripción de los cuadros y paisajes que en la trama de sus cuentos cómicos en su mayoría, a fuerza de querer ser trágicos. Le ha sucedido lo que a ciertas personas: que por aparentar demasiada seriedad hacen reír a carcajadas.

Este lauro es una voz de aliento para quien tiene a su favor, a más de una innegable facilidad mental, las energías que comunica el amor a la Gloria, no importa que la Gloria tenga a veces sonrientes alevosías de mujer.

Los demás vencedores, Alejandro Fuenmayor, tercer premio de verso, Arturo Castrillo, segundo de cuento y P. Ezequiel García, segundo de historia, dan a sus nombres una actualidad radiosa, como es radioso el iris que el sol de primavera pone, como una sonrisa de Dios, en las alas de las mariposas.

EMILIANO HERNANDEZ.

PUNTOS DE VISTA

LOS JUEGOS FLORALES

Caracas: febrero de 1916.—Con motivo de los Juegos Florales hé aquí que hace una nueva salida el casi olvidado amigo Paradox. Muéstrase muy satisfecho del éxito alcanzado, y después de elogiar, como se merece, esta triunfante iniciativa de *La Revista,* pasa al inevitable comentario:

—Afortunadas edades—me dice—aquellas de los trovadores errantes, de las caballerescas aventuras y de los amores románticos! La poesía estaba en toda la vida y se exhalaba no sólo de los versos de los poetas, sino de cuantos lances y gestas daban color y carácter a tanta humanidad hidalga y bizarra.

El gay saber, la gaya ciencia! Estas palabras, que nada significan para la mayoría de las gentes, no evocan únicamente las justas de letras sino que tienen todo el prestigio de los viejos tiempos empenachados. Es que entonces la poesía expresaba más, porque era la propia alma rítmica de las épocas. Se vivía, puede decirse, en romance y el feliz reinado del verso era en verdad de este mundo.

Hoy, el poeta nos va resultando un ente raro—diríase casi anacrónico—que para subsistir tiene que amoldarse a una vulgar existencia cotidiana. La lira es un instrumento del pasado, sólo tolerable en extraña alianza con cualquier prosaico instrumento de trabajo. Antes, no amistaba nada más que con la tizona.

Los poetas, pues, se hacen apacibles burgueses que de vez en cuando se permiten rimar sus cuitas, sus amores, sus esperanzas, para volver, después de su fugaz momento de canto, a la monotonía de los demás mortales. Vuelan por breves instantes y se apresuran a ocultar las pintorescas alas.

Pero no todo ha de ser prosa, a pesar de la pesadez moderna. Todavía, no obstante las realidades de hierro, de carbón y de gasolina, hay un espacio para las Cortes de Amor. En Europa, sobre todo en el Mediodía francés—por el momento allá no—y en las por siempre románticas tierras de España, vibran las canciones y perfuman las flores, mientras sube al trono la soberana elegida por los poetas. De éstos más que de los demás cultores de la literatura, son en realidad estas fiestas. Pero de ser posible, hasta los sabios más solemnes debían justar en honor de las damas.

En nuestra América no tenemos aún la frecuencia de los Juegos Florales, mas ya se nota que sí encuentran ambiente propicio. Con ellos se logrará, a no dudarlo, revivir tradiciones que necesitamos si es que queremos ser en realidad una sola familia junto con la vieja madre española.

Debemos penetrar el profundo sentido de estas justas. No se trata de fiestas vanas, hechas a recrearnos superficialmente por unas horas. Ellas significan bastante en la prolongación de la vida espiritual de la raza, que es la única posible si nos atenemos al verdadero concepto racial. Y son como academias de cultura donde se afinan nuestras almas embastecidas por la lucha diaria y brutal. Contribuyen, en efecto, a educar el gusto, a revivir, en su forma caballeresca, la casi muerta galantería, a despertar el amor por las bellas letras. Son, así consideradas, una institución necesaria.

Bien hacen, pues, los que la fomentan y los que les prestan franco apoyo. Por eso me siento satisfecho de este éxito que honra a la cultura nacional.

Por supuesto, que no faltarán gentes que creen que estoy haciendo frases y nada más que frases. Allá ellos. Yo sé de personas que siguen ignorando qué es "eso" de los "Juegos Florales". Y hasta puedo decirle de un buen señor que me preguntó muy asombrado:

—¿Dígame, amigo Paradox, es cierto que en esos "Juegos Florales" tienen que salir los poetas vestidos de juglares ?

Carlos PAZ GARCIA.

LO QUE CUESTA EL TRIUNFO

Si yo fuera otro, estaría tan orgulloso que no cabría por la puerta de la casa de la Legación Americana, que, a mi parecer es la más ancha de Caracas, con las felicitaciones, abrazos y manifestaciones que he recibido de multitud de amigos, entre los cuales con orgullo cuento la de mi noble protector doctor V. Márquez Bustillos, Presidente Provisional de la República y la del muy distinguido señor doctor Rafael Bracamonte, Secretario General del Presidente, por el éxito de la función inaugural de los primeros "Juegos Florales Nacionales", celebrados a iniciación mía la noche del 19 retropróximo en el Teatro Municipal. Y digo orgulloso porque todos los felicitadores, aun los que no me miraban antes con buenos ojos, me han dicho que fiesta tan bella como esa no se había celebrado nunca en Venezuela. Pero nó, no estoy inflado como los pavos reales, porque mi triunfo íntegro lo declino en el General Juan Vicente Gómez, Presidente Electo de Venezuela, quien acogió con verdadero amor, amparándolo con su protección, estos primeros "Juegos Florales", sin cuyo apoyo nada hubiera podido yo hacer. Así, pues, la gloria no es mía: es del General Gómez.

La fiesta tuvo la fortuna de encontrar entre la gente de real valía, como el doctor M. Díaz Rodríguez, puntales provisorios, que más tarde se convirtieron en sólidos muros de mampostería.

Cuando una tarde fuí a la casa del doctor Díaz Rodríguez a exigirle que fuera el Mantenedor de los "Juegos Florales", llevaba casi la seguridad de una negativa, pues me parecía muy alta su personalidad literaria para cooperar en una fiesta que yo organizaba, que era desconocida en Caracas y a la que muchos auguraban al principio, seguro fracaso. Díaz Rodríguez no me dió una afirmativa, pero tampoco una negativa y álguien que lo conocía al dedillo me dijo: "si no se negó desde el primer momento puedes contar con él", y así fué, y ví que la obra emprendida bajo buenos auspicios empezaba a levantarse.

Después había algo muy difícil: el Certamen. Los que no me querían bien empezaron a propalar que el premio de la poesía ya de antemano estaba concedido, en plan concertado entre el Jurado y yo y ¡cuál sería la desilusión de esos mis enemigos cuando salió laureado el que menos esperaban!: Udón Pérez, quien desde Maracaibo nombró representante a otro amigo mío muy querido: Andrés Mata, Director de *El Universal*, académico de la Lengua y porta-estandarte de la poesía venezolana.

La suerte fué ingrata con el poeta, quien tuvo que declinar tal representación en el doctor José Gil Fortoul, ilustre venezolano, ex-Presidente de la República y hombre de Letras de resonancia mundial. La fiesta seguía agrandándose. Por último, el notable tribuno Eloy G. González, orgullo de la literatura patria, con generoso desinterés y sin cortapisa de ninguna clase aceptó la designación que le hizo *La Revista* para dar las gracias en su nombre a todas aquellas personas que de alguna manera habían tomado parte en el festival.

La trilogía no podía ser más honrosa para *La Revista;* Díaz Rodríguez, Gil Fortoul y Eloy G. González.

Sí, la fiesta quedó bella, ¿pero qué mérito puede haber en ello cuando la preside la señorita Cora Márquez'I., nombrada por el poeta premiado con la Flor Natural, Reina de los "Juegos Florales", y la sirven de Corte de Amor las señoritas Mercedes Arismendi, Belencita Aguilar, Micaela Brito, Mercedes Gómez Velutini, Cristina Núñez Montemayor, Margot Rodríguez Briceño, Ana Julia Rojas Fernández, Margot de la Sota, y María Isabel Witzke?

Repito, cualquiera con esos elementos hubiera hecho lo mismo.

Un párrafo aparte merece la Estudiantina que dirige el competente profesor Briceño a quien tengo que agradecer muy mucho la distinción que hizo en mí dedi-

cándome el bello himno que compuso para esa noche y que lleva por título "Himno de los Juegos Florales". A juzgar por la opinión del selecto auditorio que llenaba el Municipal esa noche, nunca había tocado la precitada Estudiantina con tanta dulzura y perfección. Y no podía ser menos un conjunto compuesto por las señoritas Leonor Eraso, Virginia Ruiz M., Emilia Núñez V., Bertica Velutini, María Galavís, Luisa Amelia Mosquera, Margot López Méndez, Elvira y Angela Hellmund, María, Teresa, Rosa Amelia y Alice Pardo, Elisa Carlota Hellmund, Guillermina Wulff, Inesita Lobo; y por los caballeros Luis Roche, Eduardo Pecchio, Gustavo Wallis, José Antonio Escobar, Manuel Galavís, Alfredo Hernández, José Antonio Maldonado, Adolfo Wulff, José Manuel y Enrique de los Ríos, Lorenzo Mendoza y Pedro Luis Hermoso.

También tengo que agradecerle al laureado profesor Pedro Elías Gutiérrez, Director de la Banda Marcial, la amabilidad que tuvo conmigo al dedicarme su muy bello "Himno a la Poesía", compuesto expresamente para esa noche y ejecutado en el momento en que la Reina entregaba las recompensas a los poetas y escritores premiados y a los señores don Leopoldo de Rojas, don Bernardo Guzmán Blanco, doctor P. M. Brito González, don Guillermo Fz. de Arcila y doctor Luis Razetti, quienes prestaron su valioso apoyo al feliz éxito del festival, con un entusiasmo franco y desinteresado.

Especial deuda de gratitud tengo para con las familias Armenteros Demestre, Guzmán Blanco Olavarría y Olavarría Braun por el simpático y sugerente concurso de los niños Carlos Felipe, Antonio y José Antonio quienes escoltaron e hicieron guardia de honor a la Reina en calidad de pajes, en la ceremonia de los "Juegos Florales".

La señorita María Isabel Witzke contribuyó con la maestría de su declamación a que el poema laureado con la Flor Natural fuese bien apreciado por la concurrencia, así como también la señorita María Luisa Hernández, quien le dió el calor y la gracia de su recitación al poema de Juan Santaella. Para ambas mi gratitud. Asimismo fué muy valiosa la cooperación del poeta Luis Correa, quien recitó admirablemente el poema de Alejandro Fuenmayor.

Ahora me resta hacer una explicación.

La generalidad de los que viven en Caracas creen, que el Municipal puede albergar 3.000 personas y se ponen bravos y vociferan cuando en fiestas como la aludida, no se les envía una o diez entradas a los mejores asientos del teatro. Y están en un gran error. Nuestro primer coliseo tiene 26 palcos contando con los que en el "argot" teatral se llaman de oficio o sean aquellos de que uno no puede disponer; el patio tiene 300 asientos y sofás 300, es decir, que no le caben al Municipal sentados sino 756 personas, sin contar la Tertulia que está calculada en 200 y la Galería en 400.

¿De qué medio puede uno valerse para invitar a una fiesta en cuyo recinto no caben sino 1.000 personas por todo a 3.000 que piden invitación? Yo, con franqueza, no pude resolver ese problema. Hubo más, personas a quienes les envié 3 entradas reclamaban que en su casa eran 5 y que faltaban 2 y no sólo no me agradecían la invitación sino que quedaban resentidos conmigo. Fué tal la cantidad de entradas que me pedían que el teléfono de mi casa no descansó un solo momento y el día anterior de la función poco me faltó para volverme loco. Cuando la Velada terminó con éxito, lo confieso, me sentí feliz y fué la noche que pude dormir con tranquilidad después de quince días de insomnio.

Después de la fiesta han venido los disgustos consiguientes, como me lo predijo un buen amigo mío. Personas resentidas porque se me olvidó invitarlas, y que eran tal vez aquellos que con sobrado gusto hubiera yo deseado ver esa noche en el Municipal y otras muchas cosas más, ajenas a mi voluntad, y que no pueden perdonarme los *amigos*.

En fin, todas esas personas que prestaron su concurso tan desinteresadamente a esta fiesta de arte y poesía quiero que sepan que yo sé agradecérselo.

LUIS ALEJANDRO AGUILAR.

Caracas, febrero de 1916.

LOS JUEGOS FLORALES

Caracas, febrero de 1916.—Hubo en tiempos remotos en Europa, después que a los terrores del año 1000 sucedieron la seguridad y la alegría de vivir, un vigoroso renacimiento espiritual, un febril impulso hacia el ideal traducido en las cruzadas, en la floración de piedras de las catedrales y en aquellas cortes de amor que en varios siglos precedieron a los "Juegos Florales" de Tolosa, y que fueron como éstos, no sólo academias de cortesanía, sino también palenque de trovadores.

Allende el Ródano, en el país brumoso del Norte de la Francia, las hadas se asilaron y vivieron felices al amor de los bosques y de las nieblas en la compañía de los silfos y de los gnomos. Presidían el nacimiento de los príncipes para predecirles el sino y repartirles sus dones maravillosos; hacían dormir sueños de cien años a las más bellas princesas y llevaban a los hijos de los reyes hacia el corazón de las pastorcillas. Pero aquende el Ródano, el magno río que se desprende como un torrente de líquido zafir de los glaciares alpestres, no les fué posible a las hadas, que han menester de misterio, vivir bajo ese sol del Langüedoc y de la Provenza, que acusa tan netamente los relieves de las cosas y de los paisajes que baña; que tanta claridad pone en las almas y en los pensamientos y se dilata como una clámide de llamas perfumadas, porque el calor suyo, donde parece que arde todo el amor disperso por el mundo, se llena también de la fragancia de todas las flores que abren en ese país bendecido de las leyendas y de la poesía, de cielo y de paisajes rivales de los más bellos de la bella Italia.

Allí, en ese país del rey René d'Anjou, el monarca poeta, donde olorosa a timo y a la lavanda se meció la cuna de Mireya y vibraron los poemas deliciosos de Romanoul y de Mistral, mientras, bajo la lluvia de oro del mediodía, cantaban entre los follajes, bajo el cielo diáfano, las sonoras cigarras provenzales; allí, si no vivieron las hadas, mejor que en ninguna otra tierra, inclusive la poética Alemania, floreció desde temprano la flor del ensueño delicado, y la música del verso reventó como una rosa de fuego para deshojarse a los pies de las hermosas. Allí, bajo dosel de follajes o de brocados carmesíes, las castellanas de linaje de reyes, asentadas su realeza de reinas de las cortes de amor, sobre solios de mirtos, presidían las apacibles justas de la gaya ciencia, decidían las victorias de las dulces trovas, inscribían con sus manos más suaves y blancas que los lirios los mandamientos de amor y de cortesanía, que recogían al pasar, para llevarlos de castillo en castillo los errantes trovadores; veían cómo los Bertrán de Born y tantos otros caballeros trovadores, deponían ante ellas el casco y la espada de combate y olvidando la sangrienta ironía y el injuriante desafío que ponían contra sus enemigos en los versos de sus serventesios, doblada la rodilla arrancaban a su alma y a su instrumento armonioso, las notas más delicadas y dignas de ser ofrecidas como homenaje a la Mujer.

Y esas Reinas de la Poesía se elevaron hasta la fama, no tanto por bellas como por colocar con sus manos el laurel sobre la sien de los poetas vencedores.

Al conjuro de los "Juegos Florales", en hora feliz iniciados en Caracas por el señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*, y en los cuales el Ensueño, el Arte y el Poeta doblaron la rodilla ante la Belleza, causa única de un sér, sol de la vida, perfume de las almas y fuente de todas las harmonías que cantan en las Horas; al arrullo de las melodias arrancadas por manos femeninas a bandolinas y violas, y al de las suaves voces cantarinas que modulaban, perfumándolas y avivando su esplendor, las triunfadoras estrofas; ante el cuadro, sugerente de nobles reflexiones de la majestad de la República, representada por el Gobierno Nacional y la de Caracas representada por el Gobierno del Distrito Federal y la elegancia patricia de esta sociedad, unidas en un mismo impulso de entusiasmo en pro de la civilización, el espíritu emocionado, vió en Caracas la gentil, cantada por el poeta

que igualó su espíritu a los de Heine y de Poe, una de aquellas ciudades de Provenza, que fueron cuna risueña del despertar del Ideal.

Y la emoción culminó, y el parangón fué más fiel, cuando después de dar el aplauso a los vencedores del torneo, entre el silencio extático, silencio de devotos en el templo, vibraron serenas, augustas, dignas de los labios de inmortales, aquellas palabras con que el Mantenedor de los Juegos ungió la fiesta clásica.

Y cuando en soberbio desfile cruzó la bella Reina con su Corte de Amor y sus pajes infantiles, el espíritu, alucinado, creía mirar cómo ante él desfilaba la luminosa theoría de las condesas de Champaña, de las princesas de Anjou y de tantas amables heroínas de aquellos tiempos de hierro, en medio de los cuales como un fulgor de luna entre un nublado, como la sonrisa de una flor entre las ruinas brilló la luz de la poesía; esa misma que hoy ha hecho germinar el señor Luis Alejandro Aguilar, como triunfal respuesta dada en nombre del Ideal que no perece, a los que aun saben ironizar acerca de la Musa y sus Poetas y de entrambos denuestan y van por la vida, caracoles humanos, guarecidos dentro de la concha de su egoísmo, y revientan de prosa, sin parar mientes en que la poesía llena de su esencia al universo, desde esa poesía que es la hormiga que se arrastra por los suelos, hasta esotra que es el rastro de oro que dejan las estrellas en los cielos, y que habrá ideal, habrá ensueño, habrá poetas mientras aliente en la vida una mujer, síntesis inefable de todas las bellezas que palpitan en la naturaleza y en los círculos celestes.

FELIPE VALDERRAMA.

Crónicas oportunas

Caracas, febrero de 1916.—Aludiendo al discurso pronunciado por don Manuel Díaz Rodríguez en el hermoso reciente suceso de los "Juegos Florales", llevados a feliz término por el señor don Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista,* los periódicos de Caracas han tenido el lisonjero acierto del adjetivo, cosa ya considerada como sobrajas o desperdicios de zahurdas.

Esa tal sobreabundancia chocante de epítetos inadecuados rebaja el concepto y hace dar volteretas a las reputaciones.

Gracias a Dios que ha habido un renuevo de espigas candeales prometedoras de cosechas benéficas!

"....El egregio escritor Manuel Díaz Rodríguez"—dijo *La Revista*... "el maravilloso discurso"... "el soberbio discurso", han expresado los demás periódicos.

Y qué mejores elogios justicieros al empinado señor de "Idolos Rotos" y "Camino de Perfección", a pesar de ser la época menguada del burdo y disparatado abaratamiento de adjetivos!

Bien haya quien merece la ceremonia gramatical del epíteto por llevar en el cerebro una llama de oro y en el alma un continuo gorgotear de trinos. Bien merece el coturno dorado el caballero de dorada espuela que marcha triunfalmente bajo una arcada interminable de laureles, si que nó el pobre diablo desalmado y piruetero que mal anda de puerta en puerta implorando frases de elogio y autoconceptos banales para adornar su cabeza chata y seca.

Decir a Díaz Rodríguez "egregio", "maravilloso", y demás, no es en verdad sino un decreto intelectual ¿qué menos merece el Maestro? Lo que sí es extraño es, como ya expresamos, esa bancarrota de frases adjetivadas que de costumbre suelen anteceder al nombre de cualquier galopín de versos o alguno que otro liquiriche de la literatura de pacotilla.

Imaginan algunos caballeros que han dado en interrumpir el silencio laureado de Helikon, que para lograr un galante y hermoso epíteto sólo rebosa un obsequio ridículo, una zalamería idiota, el retratín rodeado de musarañas líricas y un viaje semanal a cualquier lejano suburbio.

Bastante bochorno ha de darle al sonetero de la esquina el desfile de las Nueve Musas, pero ese bochorno jamás se asoma a los labios, precisamente porque él es a veces, así como la ignorancia, una gallarda credencial para el triunfo sainetero.

Esos señores que pordiosean elogios e imponen honores personales dan mucha pesadumbre y asco, pues marchan a la par de esos riachuelos que se deslizan por ásperos limos queriendo unir su delgado rumor con la música gorgoteante del arroyo clarísimo que salpica vivamente bajo la sombra esmeralda de las ramazones.

Da bastante risa y a la vez dolor leer esa salta de adjetivos solicitados, colocados ante el nombre y después del nombre del señor don Cualquiera.

Alabada sea pues esta bella ocasión del discurso del Maestro, que me ha iniciado esta breve crónica sobre el abaratamiento arrabalesco del adjetivo, puesto de siempre no sobre la frente diademada de Manuel Díaz Rodríguez, sino sobre de infinidad de ropavejeros literarios e insípidos improvisados...

MARIO TORRES RODRIGUEZ.

MI OFRENDA

A la señorita Cora Márquez Iragorri, Reina de los primeros Juegos Florales de Caracas

Por tu señoril apostura, por el límpido blasón de tu abolengo y por la esplendidez de tu belleza, has ascendido al solio de un reinado ideal donde te son vasallos todas las inteligencias e imperas sobre todos los corazones.

La Poesía, por intermedio de uno de sus iluminados, te eligió en buena hora soberana, cuando ojos y mentes se alzaban hacia tí proclamándote Reina y Señora de pensamientos y de voluntades.

Como en los tiempos medioevales los trovadores te implorarán en sentidas endechas y dulces cantinelas la piedad de una sonrisa; ante tus balcones en reñidas justas romperán lanzas los más famosos gentileshombres y el más preciado galardón será que tus blancas manos coloquen sobre el pecho triunfador el viejo símbolo de la Flor Natural.

Como aquella noble Reina de Juegos Florales en Provenza ante quien Condes y Marqueses se ufanaban por justar en lid de armas a la vez que en lid mental, tú has visto ante el estrado de tu hermosura a los más altos caballeros de la idea disputarse la "eglantina de plata" o siquiera una mirada compasiva de tus grandes ojos negros.

Tu reinado no es efímero. En el mundo de los poetas, que es rico, infinito e inmortal, por todos los siglos de los siglos, tu nombre sonará con el prestigio de las Reinas de Belleza nombradas Beatriz, Laura, Julieta....

Séame permitido, como al último vasallo, depositar mi pobre ofrenda a los pies de esta Reina de los Juegos Florales.

Caracas: febrero 19 de 1916.

LUIS ALEJANDRO AGUILAR.

CRÓNICAS DEL MOMENTO

LOS JUEGOS FLORALES

Caracas, febrero, 1916.—Los "Juegos Florales" celebrados por primera vez en Caracas, han sido un triunfo para el amigo Luis Alejandro Aguilar, y darán origen a un flamante venero de comicidades que podrá explotar el escritor costumbrista.

No obstante tratarse de algo desconocido, el festival salió como una seda, sin tropiezos, sin notas discordantes, sin nada que indicara titubeos en lo que se hace por primera vez. Ni Clemencia Isaura lo hubiera hecho mejor.



LUIS ALEJANDRO AGUILAR.

Director de LA REVISTA y promotor de "Los Juegos Florales".

—Oiga usted, Pepito, le decía una suegra a su futura víctima o yerno, ¿conoce usted algo de la vida de esa señora *Isaúra* que inventó los "Juegos Florales"?

—Sí, doña Rudesinda; lo primero que sé es que no se llamaba *Isaúra.*

—¿Pues cómo se llamaba?

—*Asaúra*... como uste... sabe.

—¿Y no sabe usted más nada de su vida?

—Ni de subida ni de bajada, señora; yo no me meto con la vida privada de nadie.

Los preliminares de la fiesta sí que dieron que hacer a su iniciador, poniéndole a andar de coronilla. Luego vinieron las suspicacias, intrigas y merodeos de los vates. Todos los trovadores más o menos provenzales, aspiraban a la flor natural, aunque algunos menos llenos de *naturalidad*, suspiraban porque le dieran úna lo menos natural posible: de oro constelada con gruesos brillantes de Golconda; algunos se conformaban con que les dieran la violeta; pero hubiera sido imposible porque la *Violeta* está bailando ahora en Santiago de Cuba.

Al saberse el veredicto del Jurado poético, sucedió lo que nunca ha dejado de suceder en estos casos, demostrándose la verdad de aquel apotegma latino que dice: *genus irritabile vatum,* y los vates derrotados se irritaron más que un ojo con veinticinco orzuelos, diluviando imprecaciones, obtestaciones, deprecaciones y demás figuras patéticas y poéticas sobre el amigo Aguilar.

—Yo no tengo que ver con eso, exclamaba éste. Hablen con el Jurado.

—¿Qué Jurado? ¿Santos Jurado?



Señorita Ana Julia Rojas Fernández
Dama de la Corte de Amor.

Princesa del Abril:
Entre la Corte
de regias hermosuras, tu hermosura,
hasta en la más ligera curvatura
inicia la prestancia de tu porte.

Alba de toda matinal albura,
eres, más que del Sur, lirio del Norte,
qué tanto, pues, que el pensamiento acorte
el vuelo en el umbral de tu ventura?

Cuando pase el cortejo, y con la fiesta
retorne a su romántica floresta
este lírico enjambre de canciones,

Con toda su despótica autocracia,
el cetro de tu egregia aristocracia
reinando quedará en los corazones.

José Ignacio ESTEVES.

le argüía un poetilla. Yo no tengo que ver sino con usted que me hizo concurrir; y yo aspiraba si no a la flor natural a la flor de la batatilla por mi oda "El murmullo filosófico de Catuche".

La verdad fué que los poetas, por no dejar mentir a la sentencia *latina*, cayeron en *la tina*, hablando desatinadamente. Al rebullicio que armaron sólo le faltó dos metros diez centímetros para ser del tamaño de la Plaza Bolívar. El poeta don Hemistiquio Cesura y Madrigal no cabía en sí de indignación al saber que el del premio gordo era Udón Pérez.

—¿Pero que es eso—me decía—de escribir odas indígenas como en los tiempos de Andrés Bello, con los viejos y ya cansados metros? ¿No tienen más méritos mis hexámetros de cuarenta y cuatro sílabas y media?

—¿Usted mide los versos por kilómetros?

—Los mido por pies rítmicos. Es una innovación mía; hasta ahora la vieja poética, esa que está llamada a desaparecer, así como la Media Luna de la culta Europa, los ha medido por cláusulas de dos y de tres sílabas; pero yo pienso volver a mi antañona patria, el Lacio, de donde salieron mis *ancestrum*; ahora voy a medirlos por cláusulas de a cuatro pies.

—¿Y ya usted empezó por meter las cuatro?...

—¡No hombre! El que metió las cuatro patas es ese bárbaro Director de *La Revista*, que no sabe dónde le queda el apéndice nasal. ¿A quién se le ocurre nombrar de Jurado a don Julio Calcaño?

—¡Don Julio! Si creo que entre nosotros es de los pocos que además de hacer versos sabe lo que es un verso.

—Pero como es sordo no puede apreciar la armonía imitativa de mis hexámetros, la música recóndita que emana de mis estrofas.

—Beethoven también fué sordo y componía...

—¡Bah! mi zapatero también compone y no sabe lo que es un serventesio!... Y después de eso, ¿quién es Londoño y quién es Mata para que puedan juzgarme a mí, que soy tan conocido como poeta en todo Baruta y su distrito? Fíjese usted en la arquitectura ojival de mis estancias.

El poeta saca una enorme tira de papel, de escritura apelmazada, y cuyos renglones horizontales tienen lo menos media vara.

—¿Pero esos son versos? le interrogo.

—Esta es la verdadera poesía ultramodernista. Ríase usted de D'Annunzio, de Rubén Darío (que en paz descanse) y de Marinetti; de Marinetti no se ría, es el único que va royéndome los zancajos. ¿Sabe usted algo de métrica?

—Supongo que eso de *metrica* debe ser algo así como jugar metras.

—No, señor; es el arte de medir los versos. Lo que pasa es que aqui todos los poetas hacen versos por naturaleza, sin saber lo que es un verso.

—¿Sería por eso por lo que en los certámenes de la Gaya Ciencia les daban como premio una flor natural?

—¡Naturalmente! Pero yo no soy natural, soy artificial; vea con lo que concurrí a los juegos...

—¿Juegos artificiales?...

—Déjese usted de chirigotas; quiero decir que se fije en el artificio de mi concepción poemática: comienzo con dos versos dáctilos...

—¿Ah, pero en la poesía también hay dátiles?...

—El verso dáctilo o dactílico lo hemos traido del latín, y se emplea para darle rotundidad al preconcepto hibrido; después continúo con dos endecasílabos yámbicos, numerosos, llenos de la pompa heroica que me conmueve; en seguida agrego una agradable sucesión de versos trocáicos y anfibráquicos, para concluir cada estrofa con un sonoro anapéstico, de pura forma griega.

—¿Y le parece a usted bien terminar con un *anapéstico*?

—¡Es claro! No vé uste que en mi poema canto las glorias de la peste bubónica; por eso he escogido el ritmo *anapéstico*. Vea usted esta onomatopeya que em-

pleo aquí para imitar el ruido del tren, y dígame si esos jurados no merecen tener cuatro pies como mis versos:

"Por la cuesta sube el tren...
¡Pen! ¡pen!
pichipén! pichipén! pichipén! pen, pen!
A lo lejos, tras el cerro, tras el monte está Caracas...
Traca, traca!
Chuquisaca, chuquisaca, traca traca traca traca traca traca..."

—Pero qué es eso? exclamé poniéndole la mano en la boca, viendo que aquello no tenía fin. ¿Todo eso es un solo verso?

—Sí, señor.

—¿De cuántas sílabas? La métrica castellana no admite versos sino de hasta catorce sílabas; porque los demás no son versos simples.

—El simple es usted. Ese metro lo exige la nueva *poesía efectista,* de la cual soy el portalira, el portaestandarte y el portavianda; esa poesía es la sucedánea del parnasianismo autóctono y periférico. Ese verso tiene que durar todo el tiempo que invierte el tren en subir de La Guaira a Caracas, porque si no se destruye el efecto..

Comprendí que a aquel joven apolonida lo habían vuelto loco los "Juegos Florales".

El Bachiller MUNGUIA.

HOMENAJE

A su Majestad la Reina de los "Juegos Florales",
señorita Cora Márquez Iragorri.

Cuando bajé al estadio, del Ritmo Caballero,
con mis nativas armas de indiano justador,
tatuados relucían en mi broquel de cuero
por lema vuestro nombre, por símbolo esta flor.

Por vos ansié en la lucha destacarme el primero;
por vos me opuse a tanto garrido trovador.......
Y héme aquí, a vuestras plantas, con el lauro procero,
en humilde homenaje de respeto y de honor.

Mas no el solio de un día; emblemas inmortales
yo brindara a la Reina de los Juegos Florales:
cetro de oro a su mano y corona a su sien.

Y hasta os juro, señora, en mi lengua mezquina,
que, al igual de aquel indio que murió por REGINA,
por salvar a mi REINA moriría también.

Udón PEREZ.

Maracaibo: 19 de febrero de 1916.

CANTOS A LA REINA

SINFONÍA PROVENZAL

Como los precursores
de Grecia en los gentílicos anales,
y como los cumplidos trovadores
de las doradas justas provenzales,
la di por cultivar en mis jardines
flores que tributar a la Belleza
en aquestos románticos festines
donde sonríe la Naturaleza......

Y así vengo hasta vos—buen caballero
que va tras de la lumbre de un lucero—
ansioso de sentir vuestras miradas,
con un ramo de mirthos, lisonjero,
en las trémulas manos enguantadas.

,Vengo hasta vos, hermosa,
—si no con la apostura generosa
y el gentil ademán y el ascendiente
de los antecesores de Castilla—
con la luz de un relámpago en mi frente,
una intención galante en mi rodilla
y en la mano la ofrenda, simplemente.

Ahora bien, ¿vuestras manos
acogerán el tímido tributo
y vuestros lindos ojos soberanos
descenderán hasta mi lira en luto?
Así ha de ser; que por hidalga y bella
y por vuestro candor, como de luna,
y vuestra suavidad, como de estrella,
pudísteis, cual ninguna,
en alas ascender de la harmonía
y al rumor de las arpas nacionales,
a ese solio de púrpuras triunfales
con que os quiso exultar la Poesía!

Laborando en silencio la alabanza
que os corresponde, Alteza,
siento desfallecer ya mi esperanza,
pues mi numen no alcanza
cómo cristalizar tánta grandeza!
¿No la invocan, acaso,
entre psalmos y júbilos, al paso
de vuestros grandes ojos de andaluza
y vuestra gallardía de italiana,
el trémolo que irrumpe en la fontana.
el aria de los céfiros que cruza,
y en su expresión más honda
los pájaros que cantan en la fronda?

......Y ya que el soñador desventurado
pudo llegar a vos, por gracia vuestra,
con la rima en el labio congojado
y el manojo de mirthos en la diestra,
bajo el verde temblor de los laureles
y el eco de las cántigas sencillas,
si por vuestro esplendor fueron las mieles,
por vuestra juventud serán las flores.
Y ahora, en nombre de los soñadores,
Majestad.... de rodillas!

Ildemaro **URDANETA**.

Caracas, 19 de febrero de 1916.

CORA MÁRQUEZ IRAGORRI

Rojo y blanco es el solio, la reina bella y pura.
Como tributo el verso, por recompensa flores;
Su corte son huríes, la sirven trovadores.
¡Majestad tan espléndida nunca escaló la altura!

Sobre un trono de ensueños su juventud fulgura.
Nueva Clemencia Isaura, reparte por favores
Gardenias y una rosa para los triunfadores,
Sonrisas al concurso que aplaude su hermosura.

Bienvenido el dominio de aquesta Soberana
Cuyas gráciles manos en el pecho del bardo
Colocaron el símbolo de una nevada flor;

De una flor que por nombre y color es su hermana
Como lo son el lirio, la azucena y el nardo
y el grupo de beldades de su Corte de Amor.

Rafael MONTENEGRO.

Caracas: febrero de 1916.

SÚPLICA

En vuestra Corte de Amor,
Reina de reinas, hay una
Princesa como ninguna
a quien ama un trovador.

Quien os implora el favor,
rendido a vuestra Realeza,
mande a tan cara Princesa
que corresponda a su amor.

Rafael SEIJAS COOK.

Caracas: febrero de 1916.

CESTILLO DE ROSAS

Las palabras son flores. Tienen fragancias
sutiles, penetrantes, insinuativas:
oye lo que te dicen en las estancias
las rosas y las dalias evocativas.

Hay palabras purpúreas como glatiolas,
frases de azul intenso como violetas;
y en su rojez traducen las amapolas
muchas angustiadoras ansias secretas.

Hoy que a la sombra alegre de tus balcones,
las orquideas azules de los ensueños
abren, tímidamente, sus corazones,

con frescura de céfiros abrileños,
te dejo en el cestillo de mis canciones
el alma de los cármenes caraqueños.

Juan SANTAELLA.

Caracas: febrero de 1916.

A LA REINA DE LOS JUEGOS FLORALES

Reina, en verdad, de aqueste florecido reinado,
¿qué manto en vuestros hombros mejor sentará ahora?
Un retazo de cielo tejido y constelado
de perlas, por la mano de la intangible Aurora.

Si un triunfo en esta lid hubiese yo alcanzado,
pusiéralo en la nube que el escabel implora
de vuestras plantas ser: pero en vano he soñado
dos palomas posadas sobre un laurel, Señora.

Una vara de nardos como cetro os daría,
de vuestras manos émula, y a la vez como emblema
de cuanto en vos trasciende candor y poesía,

Y para vuestra frente la más preciada gema
del joyel de la noche, a la noche hurtaría
a no ser vuestros ojos vuestra mejor diadema.

Manuel Norberto VETANCOURT.

Caracas: febrero de 1916.

HOMENAJE

A tí la seductora graciosa Soberana
del ideal reinado que consagró el Amor.
A ti van mis estrofas también como homenaje
de tierna simpatía, de justa admiración.

Tus raros atractivos cantaron inspirados
invictos lidiadores de nuestro suelo prez
cuando en gallarda justa de artistico torneo
sus cavas triunfadoras rindieron a tus pies.

Has hecho que revivan con noble bizarría
las horas venturosas del tiempo medioeval;
el trovador galante, la dulce recompensa,
las ansias, los anhelos de la mansión feudal.

Renacimiento acaso de una época lejana,
tu nombre en la portada será digno blasón,
de nuestros abolengos de Genios y de gloria
cuya altivez de raza jamás se desmintió.

¡Bendita si inauguras la etapa redentora!
Si a nuestra Olimpo vuelve su deslumbrante luz!
¡Bendita!, y que tu reino, en el hogar por siempre
eternamente sea, de amor y de virtud.

María de BETANCOURT FIGUEREDO.

Valencia: febrero de 1916.

JUEGOS FLORALES

Como el fulgor preclaro de un lucero
Pasó por el jardín la triunfadora;
Para el frágil botón más hechicero
Fué la mirada de la reina Cora.

Y pensaba el botón, enternecido
De su rara fortuna:
Se ha quedado en mis pétalos dormido
El más hermoso rayo de la luna.

José AGUILERA.

Caracas: febrero de 1916.

Comentarios de la prensa

El Nuevo Diario de esta Capital, consagró, al día siguiente de la fiesta, 20 de febrero, un número extraordinario de 16 páginas, con todas las poesías premiadas, el Discurso del Mantenedor y multitud de grabados entre los cuales figuraban los de la señorita Cora Márquez Iragorri, Reina de los "Juegos Florales" y el señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista* y promotor de los Juegos.

Hé aqui lo publicado por *El Nuevo Diario:*

Los Juegos Florales en Caracas.

En estas páginas consagradas a "Los Juegos Florales" hemos recogido con predilección cuanto dice de la cultura predominante en las esferas oficiales y sociales, porque ello constituye un alto ejemplo de las nuevas orientaciones impresas al espíritu del pueblo por la influencia política del Jefe de la Causa Rehabilitadora.

* * *

Significativa trascendencia han tenido entre nosotros los "Juegos Florales", por cuanto entrañan una auténtica manifestación de cultura, aficionando además al público a esta clase de torneos que realzan el buen gusto y la más delicada cortesanía. En ellos los poetas, a usanza de los antiguos trovadores, rinden pleito homenaje a la mujer, ápice de toda excelsitud y fuente inextinguible de supremas inspiraciones.

Tan gallardas justas se originaron en Tolosa, allá por los años de 1323, en que un núcleo de jóvenes liróforos, animados por el deseo de mantener el lustre de los dialectos del Mediodía, fundaron un concurso anual, bajo los dulces auspicios de Clemencia Isaura, gentilísima dama casi leyendaria, que se yergue como lis de nieve y oro a perfumar toda una época, y cuyo nombre vivirá por siempre envuelto en halos de perpetua poesía, como el de cuantas heroínas consagró Eros con la magia del ritmo.

Siete fueron los primitivos mantenedores, los cuales se erigieron en cónclave, añadiendo a la violeta prístina, que integraba el ambicionado galardón, otros emblemas floridos. También codificaron la galantería y dieron las *Leyes de amor,* armoniosas y sutiles, a cuyo mágico imperio hubo de someterse la tierra.

Tiempos gloriosos aquellos que revivió en los que alcanzamos, con la eficacia de su talento, el último felibre, Federico Mistral, quien desde el fondo de su Provenza, ardida de sol y llena de plácidos murmullos, segó flores sencillas en La Crau, que el Ródano fecunda, para ceñir a la frente de Mireya una corona que ostentó con regio decoro.

Aquilatados por el prestigio de la tradición, los "Juegos Florales" en los países de origen latino siempre tuvieron gran boga y brindaron coyuntura a los cultores de la Gaya Ciencia, no sólo para lucir las galas de su ingenio, sino para tributar a la mujer el debido vasallaje. De ahí que cuando *La Revista,* a iniciativa de su Director, señor don Luis Alejandro Aguilar, abrió el concurso, nuestros hombres de letras aprestaran las plumas para que alcanzase insólito brillo. El éxito no pudo ser más satisfactorio ni más justiciero el veredicto de los Jurados, constituídos por jueces de notoria idoneidad, como los señores don Julio Calcaño, don Andrés Mata, don Víctor M. Londoño, don José Gil Fortoul, don J. M. Herrera Irigoyen, don Jesús Semprúm, don Rafael Villavicencio, don Felipe Tejera y don Laureano Vallenilla Lanz.

Obtuvieron el premio de Poesía Udón Pérez, quien heredó la lira indiana de su conterráneo José Ramón Yepes, para cantar con elevado estro *La Venganza de Yaurepara, Guajarima, Las Islas de Coquivacoa* y *El Tatuaje;* Juan Santaella, cuyo sentimiento exquisito se traduce en estrofas emotivas; y Alejandro Fuenmayor,

poeta de numen y prosista de forma atildada; el de Historia lo alcanzó Eloy G. González, el brillante artífice de *Al margen de la Epopeya;* y, finalmente, el de Cuentos se les otorgó a Rafael Bolívar Coronado y Arturo Castrillo, fervorosos corifeos de la literatura autóctona.

El ilustre Díaz Rodríguez fué el Mantenedor de estos "Juegos Florales"; en el amplio recinto resonó su palabra, sugerente y colorida, como la de un cruzado de la Belleza.

Indice de la alta cultura, sello de la Rehabilitación Nacional, ha sido el precioso aporte ofrecido por el Presidente Provisional de la República, el Gobernador del Distrito Federal y el Ministro de Instrucción Pública, al hermoso torneo literario que de modo tan insólito ha interesado a todas las clases sociales, al punto de que el Arte y la Belleza, simbolizada por la mujer venezolana, contribuyeron al decoro de esta fiesta, cuyo recuerdo guardarán con predilección los fastos literarios de la República.

El Nuevo Diario, 20 de febrero de 1916.—La Redacción.—Caracas.

* * *

Anoche, con motivo de celebrarse la inauguración de los "Juegos Florales", se congregó en el Teatro Municipal un núcleo de lo más selecto de nuestra sociedad.

Este Diario consagra hoy mismo páginas especiales al clásico torneo que se ha efectuado con pompa singular.

La mujer caraqueña, con el atractivo de sus encantos, puso una nota de elegancia en el decoro de esta fiesta de arte y poesía que habrá de dejar perdurables recuerdos en nuestros anales literarios.

El señor Presidente Provisional de la República, doctor V. Márquez Bustillos, ocupaba el palco de honor, acompañado de su honorable señora esposa, doña Henriqueta de Márquez Bustillos; doctor Román Cárdenas, Ministro de Hacienda; doctor Luis Vélez, Ministro de Obras Públicas; doctor F. Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública; doctor Carlos Jiménez Rebolledo, Director de Guerra y Marina; y coronel Rafael Montenegro, Secretario Privado del Presidente Provisional.

El señor doctor José Gil Fortoul proclamó solemnemente a la señorita Cora Márquez Iragorri como Reina, que lo era ya por su hermosura y gentileza, y leyó, entre aplausos, el soneto alusivo de Udón Pérez.

En torno de su graciosa Majestad se constituyó la Corte de Amor, formada por las bellísimas damas Mercedes Arismendi, Margot de la Sota, Belencita Aguilar, Margarita Rodríguez Briceño, Mercedes Gómez Velutini, Ana Julia Rojas Fernández, María Isabel Witzke, Cristina Montemayor Núñez y Micaela Brito.

Aquel grupo parecía una evocación del mágico pincel de Rubens y sugería un mundo de ensueños y esperanzas.

La Reina, bajo dosel de púrpura, lucía lujoso manto real, haciendo resaltar su blancura de alabastro que se confundía con la inmaculada candidez de su veste.

Servíanle de pajes los niños Carlos Felipe Armenteros, Antonio Guzmán Olavarría y Antonio Olavarría Braun. El trono estaba guardado por alabarderos vestidos a la antigua usanza.

Durante la ceremonia de entrega de la Flor Natural, la Gardenia de Oro y la Violeta de Oro, la Reina prendió al ojal del doctor Gil Fortoul, que representaba al poeta laureado, el simbólico galardón, correspondiente al autor del poema indiano. En ese mismo acto, lleno de encantadora poesía, la Reina distribuyó también entre los demás vencedores los premios respectivos. Entre tanto la Banda Marcial ejecutaba el "Himno a la Poesía" compuesto por el Maestro Gutiérrez.

Las encantadoras damas que formaban la Corte de Amor, ocupaban sitiales a derecha e izquierda de la Elegida.

El teatro presentaba magnífico golpe de vista con sus verdes festones y la policromía de los bombillos eléctricos. El palco escénico, donde se erigía el trono de la Reina, ofrecía una visión única, por la originalidad de la decoración.

La música grandiosa de Beethoven pobló el recinto del vasto coliseo. La Sinfonía Nº 1 fué el primer número del programa. Luego se procedió a la lectura del Veredicto de los Jurados, que el público recibió con aplausos. Después de la proclamación de la Reina, la Estudiantina ejecutó brillantemente el "Himno de los Juegos Florales", compuesto expresamente para esta hermosa fiesta, por el profesor señor Manuel Briceño A.

El alto tribuno Eloy G. González hizo una vibrante disertación acerca de la influencia de la mujer en los torneos de la cultura y sus palabras despertaron vibrantes aplausos.

Las señoritas Witzke y Hernández Méndez recitaron con exquisita dicción los Poemas "Tatuaje" y "El Inefable", mereciendo entusiastas aplausos.

El poeta Luis Correa, de quien reproducimos hoy unas trovas en homenaje a sus talentos, leyó "El Canto Vivo" poniendo en la lectura el brío de su inspiración.

La Estudiantina, donde figuran en coro angélico bellas señoritas de nuestro mundo social, ejecutó el Miserere de "El Trovador", "La Cordobesa", "Torna Sorrento", "Cordón Rojo" y un preludio de "Traviata", llevando a lo más hondo del espíritu el inefable hechizo de la música.

El portalira Ildemaro Urdaneta recitó su canto a la Reina, cuyos versos armoniosos fueron digno homenaje a la Elegida.

Realzaban con su presencia esta velada del arte distinguidas damas del Cuerpo Diplomático.

El doctor Díaz Rodríguez, insigne maestro de "Camino de Perfección", en su carácter de Mantenedor, dijo un magnífico discurso donde sacó a relucir las joyas de su pensamiento, engarzadas en el oro de su estilo.

A las dulces melodías de la Marcha Nupcial de Mendelssohn, desfiló el cortejo real, cuyo imperio de una noche deja en nuestro mundo literario y artístico un recuerdo inefable de belleza y poesía.

El señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*, ha de sentirse orgulloso por el éxito lisonjero de este Certamen, que se debe en todo a su actividad e inteligencia. El Gobierno Nacional y el público han correspondido en justicia a sus nobles esfuerzos, contribuyendo con su apoyo y su aplauso al triunfo del brillante propósito, cuya realización destaca a nuestro compañero de labores entre la juventud literaria de Venezuela".

El Nuevo Diario.—Vida Social.—Caracas, 20 de febrero de 1916.

El Universal, de Caracas, dedicó una edición extraordinaria de 12 páginas, con todas las poesías premiadas y el Discurso del Mantenedor y los retratos de la señorita Cora Márquez I., Reina de los Juegos Florales, doctor M. Díaz Rodríguez, Mantenedor, y Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*.

Los "Juegos Florales" de Caracas.

La fiesta de anoche.

Los certámenes promovidos por la publicación caraqueña *La Revista*, para la celebración de los primeros Juegos Florales en la capital de la República, resultaron un brillante éxito literario, así por el número de poetas, cuentistas e historiadores que se disputaron los premios ofrecidos, como por el acto celebrado anoche en el Teatro Municipal, el cual fué un verdadero triunfo del ingenio patrio y de la belleza femenina.

El entusiasmo que despertó en todo Venezuela el concurso de *La Revista* fué evidente: y buen testimonio de ello es el gran número de poemas, de cuentos y estudios históricos, obras de nuestros más afamados hombres de letras, que concurrieron á él, lo cual realza el mérito de la recompensa conquistada por los vencedores.

El Teatro Municipal presentaba anoche un aspecto magnífico. Todo su ámbito encontrábase adornado con hermosas y artísticas guirnaldas de flores naturales



Señorita Margot de La Sota

Dama de la Corte de Amor.

En un ánfora dorada nos ofrece el sacro vino,
como en una alegoría, harmoniosa y matinal.
Una lámpara se enciende sobre el mármol diamantino
de su altar, y un pastor dícela una cántiga nupcial.

Al pasar, rítmica y leve, al paisaje vespertino
da un silencio luminoso de crepúsculo estival. . . .
(Como el místico imposible del poeta florentino
tiene ojos de cordera y perfume de rosal!)

En el viento va su risa, tal como una melodía
que viniese de los árboles; y su risa mueve al Día
a dormirse sobre rosas como un Príncipe oriental!

La canéfora adorable que nos da del sacro vino,
como el místico imposible del poeta florentino
tiene ojos de cordera y perfume de rosal!

R. MICHELENA FORTOUL.

e iluminado *a giorno* con bellas combinaciones de bombillas eléctricas de múltiples colores, formando digno marco a la escogida y numerosa concurrencia que lo llenaba, en la cual resaltaban las más alabadas bellezas de nuestra ciudad y todo lo más selecto de la sociedad caraqueña.

En el palco presidencial, especialmente adornado, asistieron al acto el señor doctor V. Márquez Bustillos, Presidente Provisional de la República; su honorable familia y los Ministros del Despacho Ejecutivo. Entre las demás altas personalidades presentes, pudimos anotar al señor Secretario General del Gobierno del Distrito Federal y a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en Caracas, los que ocupaban varios palcos a la derecha del presidencial. También hallábanse presentes varios miembros de la familia del Comandante en Jefe del Ejército Nacional y Presidente electo de la República.

Es lógico que una fiesta de esta índole en que se aúnan el talento, la belleza, el entusiasmo por la poesía y los más nobles sentimientos de cultura, no podía verificarse, y mucho menos de un modo tan espléndido y cumplido, si no existiera en la conciencia social cierto bienestar y alegría, que sólo florecen merced al sosiego público y al contento y prosperidad de todos. Expresión de las más nobles fuerzas morales de la sociedad, el arte sólo encuentra atmósfera propicia y estímulo adecuado dentro de aquellos pueblos que alcanzan un grado notorio de progreso real, en los cuales no existe ni la zozobra del porvenir, que se ofrece halagüeño, ni las inquietudes del presente, que se encuentra plácido; y que, satisfechos de sí propios y confiados en su esfuerzo para lo futuro, pueden consagrar las horas restadas al trabajo a recrear el espíritu en nobles solaces, a adornar en horas de pura emoción estética el espíritu, libre de preocupaciones y de cuidados, con los elevados deleites que el arte proporciona. Sólo gracias a una ardua y tenacísima labor de siete años, realizada en el país por las reparadoras actividades de la Rehabilitación Nacional, ha podido alcanzar la sociedad venezolana la confianza y el alborozo con que se entrega al deleite espiritual de análogos festejos.

Después de leerse los respectivos veredictos de los Jurados, el teatro se obscureció por instantes, apareciendo vivo de gracia y esplendor el cuadro de la Reina y sus Princesas, todas de blanco como para reinar en la corte florida donde la Poesía enciende perpetuamente sus lámparas de oro y derrama en el ámbito el aroma turbador de encendidos pebeteros. Por una idea feliz de los organizadores de la fiesta fueron nueve las Princesas, como en la leyenda mitológica las Musas que vivían en las praderas del Pindo revelando a los mortales el secreto de la divina armonía.

La Reina —Cora Márquez Iragorri— portaba manto de púrpura y armiño que realzaba sus gallardías esculturales, y de sus ojos, negros y profundos, partía, en las miradas, un sugestivo encanto. En elogio de las Princesas bastan sus nombres, que ya en tantas ocasiones el madrigal ha volado hasta cada una de ellas, portador de mensajes gentilísimos: Mercedes Arismendi, Mercedes Gómez Velutini, Margot de la Sota, María Isabel Witzke, Margot Rodríguez Briceño, Belencita Aguilar, Ana Julia Rojas Fernández, Micaela Brito, Cristina Montemayor Núñez, gracias por las horas de belleza y emoción vividas por vuestro armonioso concurso. Completaban el cuadro, como una leve pincelada, los pajecitos Carlos Armenteros y Cárdenas, J. A. Olavarría Braun y Antonio Guzmán Blanco Olavarría.

El doctor José Gil Fortoul hizo la proclamación de la Reina, leyendo con gesto apropiado y bien entonada voz el soneto de Udón Pérez que exorna nuestras columnas. A la recitación del doctor Gil Fortoul siguió la ejecución por la Estudiantina del "Himno de los Juegos Florales", original y hermosa producción del profesor Manuel Briceño A.

Luego siguió la entrega por la Reina de la *Flor Natural*, la *Gardenia de Oro* y la *Violeta de Oro* a los poetas triunfadores, y la de los siguientes premios:

Premio del Presidente de la República, a Udón Pérez: una elegante caja con cincelados efectos de plata para escritorio; Premio del Gobernador del Distrito Federal, a Rafael Bolívar Coronado: una pluma de oro adornada con piedras preciosas;

Premio del Ministro de Instrucción Pública, al doctor Eloy G. González: una pluma de oro también adornada con piedras preciosas.

Las casas de comercio "Liverpool", "Compagnie Française", "La Conquista", Santana y Compañía Sucesores ofrecieron para los laureados sendos objetos de arte, entregados allí con el mismo ceremonial. La Gardenia de Oro fué obsequiada por la casa de Gathmann Hermanos, y la Violeta de Oro por la casa de Ernesto Padula.

Durante la ceremonia de la entrega de los premios, la Banda Marcial ejecutó el "Himno a la Poesía", escrito expresamente para el acto por el maestro Gutiérrez. Aplausos entusiastas dejáronse oír al final de la bella pieza musical, que viene a aumentar los triunfos últimamente alcanzados por el autor de "Alma Llanera".

De los labios de María Isabel Witzke, como de un rosado estuche de armonías, los versos de Udón Pérez partieron cantando y encantando, y aun no se había extinguido el rumor de los últimos aplausos cuando bajó al proscenio la señorita María Luisa Hernández Méndez, en cuya voz de plata los versos de Juan Santaella fueron recogiendo aplausos, que convertidos en estruendosa ovación, se dilataron triunfalmente por la sala del amplio coliseo.

Nuestro Redactor, señor Luis Correa, leyó el poema de Alejandro Fuenmayor, escuchando constantes y nutridos aplausos. También fueron muy aplaudidos los versos a la Reina, que compuso y recitó muy bien el poeta Ildemaro Urdaneta.

El discurso del doctor Manuel Díaz Rodríguez, como obra suya, es una verdadera joya literaria. Encuéntrase a estas horas el gran escritor venezolano en el ápice de su fuerza productora, y su estilo, hoy definitivo y maduro, encierra cuanto ha menester la palabra escrita para embelesar el ánimo: dulzura de panal, aroma de flor, brillo de rosicler, concento de música, suavidad de pluma, sonora dureza de mármol. Maestro de elegancias verbales, cada cláusula suya iba volando a producir un temblor de gozo en el espíritu del oyente culto. Su discurso, lleno de altas ideas y de frases melodiosas, tuvo suspenso al público en éxtasis admirativo y silencioso, roto al fin por el estrépito de los aplausos con que el auditorio recompensaba al orador el momento de inefable belleza en que lo hizo vivir.

El afamado tribuno Eloy G. González pronunció, en nombre de la Dirección de *La Revista*, un breve y hermoso discurso, lleno de felices aciertos, impregnado de la fogosa elocuencia que tantos triunfos oratorios le han valido al doctor González.

A los sones sugerentes y majestuosos de una marcha de Mendelsohn, la Reina y su Corte desfilaron ante el público, en medio de atronadores aplausos y de la satisfacción unánime producida por el éxito brillante del festival, digno en verdad de los más claros y rotundos elogios.

En uno de los palcos de la derecha hallábase la hija del poeta Udón Pérez, quien vino de Maracaibo a presenciar los festejos y a la que fué ofrecido un fresco ramo de rosas.

La Fotografía Manrique, en homenaje a la Reina ofrendó a ésta un excelente retrato al pastel, que en dorado atril se exhibía en el proscenio.

La estudiantina que dirige el profesor Briceño, formada por adorables señoritas de nuestra sociedad y por cultos y distinguidos jóvenes, contribuyó de manera muy especial al brillo de la fiesta.

Sean de plácemes muy sinceros y entusiastas nuestras palabras finales para el Director de *La Revista*, señor Luis Alejandro Aguilar, y para todas las personas que de manera tan solícita como cordial prestaron su concurso a la realización del noble propósito.

Y para que una nota de poesía, lógica en una fiesta consagrada al culto de la divina ciencia, cierre estas ligeras impresiones con la gracia leve de la cinta de seda que aprisiona la mórbida garganta de alabastro de alguna mujer, entrevista acaso en nuestros sueños de amor, deténgase entre el desfile armonioso y caiga a los pies de aquella dama que vestía de rosa como sus hermanas de los jardines pastoreños, el homenaje que nuestra admiración nos demandaba con imperio para todas y

cada una de aquellas sus hermanas primaverales, en el gracioso conjunto dignas del cetro de oro y la diadema de brillantes.

El Universal.—Caracas, 20 de febrero de 1916.

La Revista editó un número extraordinario compuesto de 40 páginas, en lujoso papel satinado, con más de 40 grabados, una muy bella tricromía de la Reina de los Juegos Florales, señorita Cora Márquez I., cuya edición, de 4.000 ejemplares, se agotó por completo. El número en referencia honra a la "Tipografía Americana", en cuya imprenta se edita el prenombrado semanario y a cuyo frente se encuentra el señor Pedro Valery Rísquez, cuya competencia profesional es indiscutible.

Hé aquí el suelto que de dicha edición publicó *El Nuevo Diario*, en número posterior:

"La Revista".

En edición de gala, conmemorativa de la celebración de los primeros "Juegos Florales" de Caracas, circuló anoche el número 41 de *La Revista*, con un selecto y nutrido material gráfico y literario.

En la primera página publica el retrato de la señorita Cora Márquez Iragorri, Reina de la fiesta, a quien el Director de *La Revista* y otros escritores y poetas consagran homenaje de pleitesía.

Contiene también el retrato del Benemérito General Juan Vicente Gómez, Jefe de la Rehabilitación Nacional, Comandante en Jefe del Ejército y Presidente electo de la República; el del doctor V. Márquez Bustillos, Presidente Provisional; el del general Juan C. Gómez, Gobernador del Distrito Federal; el del doctor F. Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública; los de los poetas laureados en el concurso; los de los señores que constituyeron los Jurados; los de las gentiles caraqueñas que formaron la Corte de Honor de la Reina; los de las espirituales damas a cuyo cargo estuvo la recitación de los poemas triunfadores; y el del grupo de damas y caballeros que forman la Estudiantina dirigida por el profesor Manuel Briceño A.

En el material literario está todo lo que constituyó el Programa de la Velada y un ramillete de sonetos consagrados por nuestros poetas a las damas que formaron la Corte de Honor de la Reina.

Reiteramos nuestras felicitaciones al señor Luis Alejandro Aguilar por esta edición de *La Revista*, que corona de modo brillante el magnífico triunfo de los "Juegos Florales", por él iniciados en esta capital—Caracas: 21 de febrero de 1916".

La velada inaugural de los "Juegos Florales" en Venezuela.

¡Maravillosa fiesta de Arte y de Belleza, incomparable torneo de Gracia, de Juventud y de Talento! Anoche vibró con su más amplia sonoridad de apoteosis el alma caraqueña, esa vieja alma de luz y de granito—(Bolívar! El Avila!)—que es la más clara sonrisa de América.

Noche millonaria de excelsitudes fué esta primera celebración de los "Juegos Florales" en Venezuela y su recuerdo será imborrable en la sociedad caraqueña. El cronista se siente deslumbrado ante la magnitud de la misión que se le confía: ¿cómo describir lo indescriptible?

Resplandecía el teatro como un gran cofre fantástico donde cada mujer era una joya, cada joya una flor y cada flor una gema. La concurrencia formaba un adorable y armonioso conjunto enaltecido por las más prestigiosas representaciones de la sociedad venezolana. Antes que todo provocaba el elogio la decoración del teatro, suntuoso y exquisito. La señora Enriqueta de Márquez Bustillos, esposa

del señor Presidente Provisional de la República fué obsequiada a su entrada con un artístico ramo de flores lo mismo que la señorita Delia Teresa Pérez, hija del poeta Udón Pérez, laureado en el concurso abierto por esta Dirección. Llenaban los palcos el Cuerpo Diplomáatico, las familias de los Ministros del Despacho y de los altos empleados públicos.

Hé aquí la lista de las personas asistentes:

Señoras: Henriqueta de Márquez Bustillos, Josefa Gómez de Delfino, Servilia Gómez de Andrade, Henriqueta Márquez de Tejera, María Teresa Demestre de Armenteros y Cárdenas, Lavinia de Guimarães, Margrete de Fabre, Jean C. de Mc Goodwin, Amy de Harford, Dolores Méndez de Suárez Solar, Ketty de Mauroux, de Ontiveros, Sarah de Valery, María Antonia de Lossada Días, Isabel de Borjas, Adela de Vivas, de Carvallo, Carmen Emilia Espejo de García, de Aranda, Belén L. de Aguilar, Ana Teresa de Arismendi, Isabel Breuer, Emilia Boulton de Della-Costa, Catalina Pietri de Boulton, de Sanabria, Carlota Reverón de Romero Zuloaga, Elisa Fleury de Mendoza, Sofía de de Rojas, Ana de Rojas Fernández, Soledad de Braun, de Díaz Rodríguez, Carolina de Mancera, Margarita Pérez de Paúl, Dolores de Bello Rodríguez, Concha de de la Sota, de Brito González, Elisa de Zuloaga, María de Razetti, Luisa Amelia de Razetti, Josefina de Zuloaga, Sofía de Eickhorn, Luisa Columba de Rodríguez S., María Teresa de Casanova, Virginia de Ochoa, Magdalena de Antich, Isabel Marturet de Boccardo, Josefina de Franklin, Luisa de Rotundo, Ana Teresa Arismendi de Núñez, Isabel de Osío, de Capriles, Elena Pietri de Uslar, Margarita de Correa, Ana W. de Delfino, Luisa Adela de Herrera Mendoza, Dolores Elizondo de Guzmán Blanco, Henriqueta O. de Martínez Sánchez, Lucía O. de Guzmán Blanco, Cecilia Elizondo de Herrera Mendoza, Berta Braun de Olavarría Matos, Mercedes de Olavarría Matos, Henriqueta Seco de Muñoz Rueda, María de Galavís, Elisa Antonia Gómez de Castro, Gómez de Aza, Josefina de Pumar, Aída de Jiménez Arráiz, Carolina Uslar de Herrera, Cecilia Rodríguez de Elizondo, Conchita Rodríguez de Gutiérrez, Laura de Gutiérrez, Casimira de Corao, Dolores Q. de Figueredo, María Luisa F de Rodríguez, de Vargas (Manuel Alfredo), de Maury, Margarita de Jurado, de Tagliaferro, Henriqueta de Alfonzo Ortega, Panchita de Blanco, Cecilia de Alvarez López Méndez, Elena de Montemayor, Trina de Fernández de Arcila, Luisa Amelia de Arismendi, M. de Ríos Llamozas, Gloria F. de Paniagua, Amelia de Pérez Bermúdez, Mercedes de Méndez, Clemencia R. de Ibarra, Isabel de Conde Flores, Lola de Azerm, Margarita de Bruzual López, Melicia de Rotundo, Celeste de Espelozín, Abigaíl de Velutini, Elisa de Hellmund, Isabel de Arismendi, Lucrecia de González, Dolores de Francia, Elisa Teresa de Gorrondona, Amalia de Yanes, Carmelita de González, María de Guzmán Alfaro, Filomena de Gallegos Rivero, María de Almenar, Carmen Teresa de Herrera Mendoza, Isabel Núñez de Yanes, Nieves de Córdova, Natividad de Mosquera, Pilar G. de Sucre, Panchita Rodríguez España, Mercedes de Rísquez, Ana Luisa de Hermoso Tellería, Anastasia de Urbaneja, Isabel Sanojo de Parra, Elvira de Hellmund, Magdalena de Martínez, de Urdaneta Maya, Clara de Rodríguez, de Borges Ustáriz, Concepción Núñez de Montemayor, de Ustáriz, Brígida Matos de Pérez, María Teresa Páez Pumar, Anita Pérez de Travieso, Dolores de Eraso, Guadalupe de Eraso, Anina M. de López de Ceballos, Margarita de Arroyo Parejo, Clemencia de Rivero Escudero, Carmen de Riera, María Franklin, Inés de Lobo, Lola de Miranda, Eglé de López Méndez, Luisa Teresa de Mandé, de Villegas Pulido, Cristina de Travieso, María Isabel de Núñez Meneses, Arroyal de Fonseca, Mercedes de Martínez Mendoza, Elvira de Rísquez, Bigott de Mendoza, Panchita de Pecchio, Belisa de Vegas, María de Romero Sánchez, María Isabel de Parparcén, Camila de Requena, Isabel Elizondo de Carreyó Luces, Isabel de Márquez Rivero, Mercedes de González, Anita Miranda de Ruiz, María de Mondolfi, Josefina de Fonseca Pérez, María de Martínez, Noemí de Mosquera, Lucía de Villegas Ruiz, Margarita de Landaeta Lovera, Luisa de Manzano, de Ceballos, Elisa Báez de Crespo, Isabel Level de Duarte, Mercedes de Pantin, Rosa Sosa de González, Ana de

Ponthier, Rosalía Ceballos de Rodríguez, de Blanco (Luis Felipe), de Braun, de Klindt, de Morris Henríquez, de Cotton, de Jiménez Rebolledo, Tomasita de de las Casas, de Wulff, de Bustillos, de Niño, de Anzola (Henrique), Mendoza de Ricardo, de Alvarez Michaud, de Andara, Luisa Amelia de Rodríguez, de Pardo (Alfredo), de Rodríguez (Tiburcio), de Escobar, de Madriz (Carlos), de Ponte (Dr. M. M.), de Mawdsley (Tomás), Herrera de Acedo Toro, de Capriles (Elías), González de Reyes, de Capriles (M. I.), de Benítez (José Manuel), Herrera de Pantin, de Herrera Vegas, de Franklin (Gustavo), de Méndez (Eugenio), de Rivero (Dr. Angel Vicente), de Palacios (Inocente).

Señoritas: Henriqueta Márquez Iragorri, Ana Teresa Aguilar, Conchita y Rosa Vélez, Leonor Elizondo, Belén Dalla Costa, Sofía Margarita y Elena Sanabria, Mercedes Pietri, Beatriz Boulton, Margarita Reverón, María y Aminta Rojas Fernández, Calcaño, Isabel Teresa y Conchita Mancera, Ignacia Teresa Anzola, María Paúl, Socorro, María Luisa y Dolorita Bello L., Morita de la Sota, Elisa Elvira Zuloaga, Leonor y María Razetti, Anita Guardia, Rebeca y Angelina De Lemos, Carolina Ríos Llamozas, Amelia Margarita Pérez Bermúdez, Rosario y Mercedes Méndez, María de Lourdes y María Luisa Rotundo, Isabel Viale Rigo, María Saravia, Atilia y Luisa Espelozín, Magdalena Espelozín, Margarita y Berta Velutini, Elvira y Angela Hellmund, Elisa Carlota Hellmund, Elvira y Amelia Paúl Naranjo, Carmelita López de Ceballos, Carmen María González, Aranda, Barbarita Guzmán Alfaro, María de Lourdes Almenar, Pilar Teresa y Blanca Sucre, María Luisa Espejo, Ana Teresa, María y Elia Parra, Alcira Urdaneta, Elena Jiménez, Margarita, Belén y Conchita Borges, María Luisa Montemayor, Elvira y Dolores Ustáriz, Matilde y Cristina Pérez Matos, María Teresa, Tula, Josefina y Virginia Páez Pumar, Margot y Ana Luisa Travieso, Elena y Anita Bruzual C., Eraso, Leonor Eraso, María Teresa y Mercedes Carías, Margarita y Clemencia Rivero, Inés y Olga Lobo, Margarita López Méndez, Mercedes y Emilia Núñez Valarino, Lola y Flor de María Fonseca A., Martínez Ponte, Josefina y Ana Teresa Zuloaga, Graciela Iturriza, Elvira de la Plaza, Anita Muñoz Rueda, María Galavís, María Cristina Pumar, Elena e Isabel Teresa Toledo, María de Lourdes, Elisa Elvira y Virginia Ruiz Miranda, Isabel Landaeta, Rosa Amelia Ayala Lairet, Delia Pérez, Consuelo Martínez, Consuelo Egea, María Teresa González, Margarita e Isabel Blanco, Rosario y Lola Blanco Meaño, Mercedes, Teodora y Josefina Guevara, Luisa y Carmen Elena de las Casas, Martínez Zozaya, Luisa Elena y María Isabel Arvelo, Antolina González Rincones, Mercedes y Olga Pantin, Corina Ruiz, María de Lourdes Echezuría, Georgina Becker, Cotton, Guillermina Wulff, María Luisa Boissen, Biana y Adela Romero Sanson, Mercedes e Isabel Pérez Vera, Margarita y Hortensia Velutini, Lola Ybarra, Paulina Malausena, María de Lourdes de las Casas, Eudosia Díaz Guardia, Manuelita López, María León Recio, Carlotica Maury, Mercedes Herrera Grau, Carmen Teresa Manrique, Elisa Amitesarove, Valery, Elena Moreno, Bueno Madrid, Melita Ravelo, Espinoza Unda, Klindt, Canelón, Madriz Rojas, Olivares Mora.

El más elegante buen tono y un orden admirable fué impreso a este festival, cuyo recuerdo quedará por mucho tiempo viviente entre nosotros.

La orquesta dirigida por el Maestro Gutiérrez, ejecutó con precisión notable la prodigiosa *Sinfonía N° 1* de Beethoven, cuyo final se confundió con el rumor de los aplausos.

En seguida se levantó el telón apareciendo en la escena los jurados que habían de elegir la Reina, de los "Juegos Florales" y proclamar los nombres de los poetas triunfadores en el Certamen.

Luego el doctor J. Gil Fortoul proclamó con una voz vibrante como un grito de clarín, el nombre de la Reina de los "Juegos Florales": CORA MÁRQUEZ IRAGORRI. Y un maravilloso calofrío de apoteosis circuló entre la concurrencia.

Resultó laureado con la *Flor Natural*, el poema *Tatuaje* del gran poeta zuliano, señor Udón Pérez. El poema fué recitado magistralmente por la señorita María Isabel Witzke.

Con la *Gardenia de Oro* fué premiado el delicado poema *El Inefable*, del inspiradísimo poeta Juan Santaella, el celebrado autor de la *Epístola*.

Este poema fué dicho con un arte exquisito, por la señorita María Luisa Hernández Méndez y las estrofas partían de sus labios como sonoras alondras de un rojo surco melodioso.

Con la *Violeta de Oro* fué laureado el poema *Canto Vivo* del señor Alejandro Fuenmayor, recitado por el poeta Luis Correa.

El *Canto a la Reina*, del poeta Ildemaro Urdaneta, fué estrepitosamente aplaudido.

Cora!... Reina por la bondad, Reina por la belleza, Reina por la virtud, era digna de llegar al trono que la aguardaba, como la reina Mab, en el cabriolé luminoso de un diamante. Reina por sus manos de raso, por su boca de rosa, por su nombre de gema, Reina-Hada de ese frágil reino encantado donde se ignora, la tiranía del tiempo, donde el Ensueño tiene lagos de estrellas para bañar su desnudez de cisne; reina impalpable e incorpórea, sin más corona que una frente de marfil, sin más cetro que una boca de llama, sin más manto que una espalda de alabastro, sin más tirso que una garganta desnuda; reino hermano del de la Fantasía, donde el Verso, como una gran garza rosada, medita en un solo pié bajo la fronda propicia de la Ilusión. Cora!... Nombre de sortilegio, hecho con las sílabas más bellas de la más bella de las palabras: Corazón! Nombre de gema, rútil y fragante! Cora, corazón, coral!...

¡Oh los ojos de la Reina, esos ojos de milagro y de enigma, de leyenda y de conjuro; esos ojos taumaturgos que visten de librea al mendigo que contempla; esos ojos sonoros como centellas, claros y negros, huraños y suaves; esos ojos que son como dos diminutos teatros gemelos que al levantarse el telón de los párpados, ilumina un raro *décor* de ensueño, donde un cisne enlutado atraviesa lentamente un tenebroso lago de oro; ojos morenos a cuya lumbre se sueña con visiones fabulosas de *Las mil y una noches*, donde hay perlas de alburas fantásticas, sultanes de turbantes policromos, panteras de pieles luminosas que se desperezan entre rosales, fakires constelados de gemas, bayaderas de cuerpos de serpiente, filtros siniestros y blancas caravanas de elefantes...

Maravilla de hermosura fué la Corte de Amor, formada por distinguidas señoritas de la sociedad venezolana.

En la ceremonia de estos "Juegos Florales" acompañaron a la Reina como pajes de honor, los niños Carlos Felipe Armenteros y Cárdenas, Antonio Guzmán Blanco Olavarría y José Antonio Olavarría Braun.

Honor de la fiesta fué el discurso pronunciado por el Mantenedor de los "Juegos Florales", Manuel Díaz Rodríguez, maravillosa oración de belleza y de arte, donde las ideas aparecen vestidas en un estilo elegante y sencillo tal cual como correspondiera a la alteza y amplitud del tema. El artista fué frecuentemente interrumpido por los aplausos del auditorio recibiendo al finalizar su discurso una frenética aclamación.

RAMÓN HURTADO

La Revista.—Caracas, 20 de febrero de 1916.

"Juegos Florales".

En la noche del sábado se efectuó en el Teatro Municipal con magnificencia la primera fiesta de "Juegos Florales" que se celebra en Caracas.

La concurrencia ocupaba todas las localidades del hermoso coliseo. Presidió el señor doctor V. Márquez Bustillos, Presidente de la República, a quien acompañaba su familia, el doctor Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública y otras personalidades políticas.

En el proscenio estaba en su trono la Reina de los "Juegos Florales", señorita Cora Márquez Iragorri, con su Corte de Princesas, sus pajes, que eran los niños Armenteros, Olavarría y Guzmán Blanco y los alabarderos.

Leyéronse los veredictos y la Reina entregó los premios a Udón Pérez, Alejandro Fuenmayor, Juan Santaella, Eloy G. González, Ezequiel García y R. Bolívar Coronado.

El poeta multilaureado Udón Pérez estuvo representado por el doctor Gil Fortoul, debido al duelo del señor Andrés Mata, que él había designado.

La Reina fué cantada por el primer poeta triunfador y por el vate Ildemaro Urdaneta.

Los señores General Gómez, Presidente electo; doctor V. Márquez Bustillos, Presidente Provisional, general Juan C. Gómez, Gobernador del Distrito y doctor Guevara Rojas, Ministro de Instrucción Pública, dieron premios y han sido patrocinadores de los "Juegos Florales".

El doctor Eloy G. González dijo el discurso de dedicatoria del acto, en nombre de la dirección de *La Revista;* y el doctor Manuel Díaz Rodríguez pronunció bello discurso como Mantenedor de los "Juegos Florales".

Las poesías laureadas las recitaron las señoritas María Isabel Witzke y María T. Hernández Méndez y señor Luis Correa.

La Estudiantina de damas y caballeros ejecutó números muy lindos y armoniosos.

El representante del primer poeta triunfador tomó de la mano a la Reina y se hizo el desfile de la real corte, en medio de una marcha apropiada al caso.

Los acordes del Himno Nacional despidieron al señor Presidente de la República. La concurrencia se retiró satisfecha. El promotor, señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*, ha recibido felicitaciones de magistrados, de colegios, de amigos; porque su fiesta ha sido un éxito; y porque ella implanta en la capital, cerebro de la República, los "Juegos Florales", estimuladores del cultivo de las letras y de las artes y de las manifestaciones cultas de la vida nacional.

Sea también nuestra felicitación para los señores P. Valery Rísquez y Ca., fundadores, editores y administradores de *La Revista*, periódico ilustrado, en cuyo nombre se ha realizado la fiesta de la gaya ciencia, que pálidamente hemos reseñado.

La Religión.—Caracas, 21 de febrero de 1916.

Celebración de los "Juegos Florales" de Caracas.

La velada que se efectuó el sábado 19 de los corrientes en el Teatro Municipal, para celebrar por primera vez en Caracas la hermosa fiesta de los "Juegos Florales", fué un maravilloso torneo del Arte y la Belleza que dejará imperecedero recuerdo en la sociedad de la Metrópoli.

El aspecto que presentaba nuestro primer coliseo, era encantador: las luces, las flores y las mujeres. Se dieron allí cita todas las hermosas.

Los poemas premiados fueron "Tatuaje", del poeta zuliano Udón Pérez, que recitó con exquisita dicción la gentil señorita María Isabel Witzke y mereció la Flor Natural; "El Inefable", del exquisito poeta Juan Santaella, poema lleno de bellezas que fué recitado por la señorita María Luisa Hernández Méndez; y "Canto Vivo", de Alejandro Fuenmayor, que recitó el poeta Luis Correa.

Fué proclamada Reina de los Juegos Florales la distinguida señorita Cora Márquez Iragorri, en cuyas manos se dignifica el cetro. Formaron su corte de amor las señoritas Micaela Brito, Mercedes Arismendi, Margot de la Sota, Belencita Aguilar, Cristina Montemayor Núñez, Mercedes Gómez Velutini, Ana Julia Rojas Fernández, María Isabel Witzke y Margarita Rodríguez Briceño.

El premio de cuento correspondió a Rafael Bolívar Coronado, autor de "El Nido de Azulejos", y el de relato histórico al doctor Eloy G. González, autor de "El Jenofonte de los Libertadores".

El señor doctor José Gil Fortoul, quien representó en esta velada al poeta Udón Pérez, leyó un hermoso soneto, homenaje del trovador laureado a la Elegida, y el joven portalira Ildemaro Urdaneta recitó su Canto a la Reina, que mereció del público nutridos aplausos.

El discurso del Mantenedor, don Manuel Díaz Rodríguez, una de las más fuertes mentalidades patrias, fué una exquisita joya del buen decir. También hizo uso de la palabra el tribuno señor doctor Eloy G. González.

Valioso contingente prestó a esta velada la Estudiantina compuesta por distinguidas señoritas y caballeros de esta sociedad, y todos los números que ejecutó, bajo la competente dirección del Profesor Briceño, fueron ovacionados por la concurrencia.

Repartieron a los poetas vencedores los premios ofrecidos por los ciudadanos señor Presidente Provisional de la República, señor Ministro de Instrucción Pública y señor Gobernador del Distrito Federal.

Lamentamos no disponer de mayor espacio para ampliar esta información y enviamos nuestras cordiales felicitaciones al señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*, por la feliz realización de su iniciativa.

El Diario.—Caracas, 22 de febrero de 1916.

Los "Juegos Florales".

El 19 de los corrientes, ante selecta concurrencia, se celebraron por vez primera, en el Teatro Municipal, los "Juegos Florales", hermosa fiesta de tradición, de poesía y de arte, debida a la iniciativa del estimado colega nuestro señor Luis Alejandro Aguilar, Director del semanario ilustrado *La Revista*, de esta capital.

El éxito alcanzado por el nutrido y escogido programa fué caluroso, pues a los acordes de la armoniosa estudiantina, a la correcta recitación de los poemas premiados, agregábase la poética belleza de las distinguidas señoritas, la Reina y la Corte de Amor, que proclamaban los encantos todos de la mujer venezolana.

Réstanos, pues, felicitar al señor Luis Alejandro Aguilar por el buen éxito de su iniciativa, esperando que tan hermoso espectáculo se repita, para que llegue a ser la celebración de los "Juegos Florales" un nuevo gaje de cultura y de arte, para agregar a los demás que florecen en la adelantada ciudad del Avila.

La Patria.—Caracas, febrero 20 de 1916.

Los "Juegos Florales" de Caracas.

A continuación publicamos los telegramas dirigidos a Udón Pérez por apreciables coterráneos nuestros, actualmente de visita en la Capital del País, y que patentizan el grandioso éxito alcanzado por el autor de "Tatuaje", al ser leído su poema laureado, en el Teatro Municipal de Caracas; así como el esplendor total que revistió la gaya solemnidad instituída por el periódico *La Revista*.

El poema de Udón Pérez fué recitado por la bellísima señorita María Isabel Witzke, alumna de la Escuela de Declamación.

Nos complace altamente la magnífica celebración que han tenido los Juegos Florales iniciados por *La Revista*.

Telégrafo Nacional.—De Caracas a Maracaibo, el 20 de febrero de 1916.—Las 11 hs. 30 ms. a. m.

Señor Udón Pérez.

Van nuestras felicitaciones por ruidoso triunfo alcanzado anoche en los Juegos Florales.

Amigos,

Nicolás Ríos V.—J. C. Criollo.



Señorita Maria Isabel Witzke
Dama de la Corte de Amor.

La música decía su dolor melodioso
en la noche del parque lleno de aristocracia;
y hubo entre los ramajes un temblor armonioso
de anuncio, Embajadora de la Grecia y la Gracia.

Sobre las medias lunas de vuestras dos ojeras
fulgían vuestros ojos de luz serena y rara
y mis ensueños inclináronse como para
besar la cauda rubia de vuestras primaveras.

Piedad para mi numen: como soy tan pequeño
sólo puedo ofreceros la humildad de mi ensueño
y mi emoción suprema que se desborda en notas

interiores y extrañas al mirar las tranquilas
fulguraciones áureas de vuestras dos pupilas:
infinito de enigmas concretado en dos gotas.

Luis Henrique MARMOL.

Telégrafo Nacional.—De Caracas a Maracaibo, el 20 de febrero de 1916.—Las 4 hs. p. m.

Señor Udón Pérez.

Juegos Florales magníficos. Reina y Corte de Amor semejaban blancas palomas. Representación tuya, bien. Discurso Mantenedor triunfo. Todo muy aplaudido. Composición tuya éxito ovacionado, bien recitada. Teatro hermosamente exornado de damas.

Asdrúbal Fuenmayor R.

El Fonógrafo.—Maracaibo, 23 de febrero de 1916

Panorama, diario de Maracaibo, consagró íntegra su edición del 1º de marzo de 1916 a la publicación de varios números del programa de la Velada del 19 de febrero. Hé aquí cómo se expresa el apreciado colega:

Los "Juegos Florales" en Caracas.

Exornamos nuestra edición de hoy, con la publicación de algunas de las piezas oratorias y líricas leídas en el acto triunfal de la celebración de los Juegos Florales de Caracas. Son ellas: el discurso magno del Mantenedor de los Juegos, señor doctor Díaz Rodríguez, que es un fluido canto en prosa a la santidad y divina función de misericordia de la Belleza; y la poesía laureada de Alejandro Fuenmayor, "Canto Vivo", explosión ingenua y cristalina de un hondo manantial de amor....

Acompaña a tan excelsas producciones, la reseña que de la nocturna fiesta esplendorosa nos envía, con su decir precioso y sobrio, nuestro compañero de Redacción Carlos Montiel Molero, huésped hoy de la gentil metrópoli del Avila....

Penetren ahora nuestros lectores bajo la arquería marmórea del estilo del psicólogo de "Sangre Patricia", a cuyo extremo encontrarán, como una gran rosa fresca, toda abierta al sol, el madrigal sencillo de Alejandro Fuenmayor.

Caracas, febrero de 1916.—Con esa dominadora influencia con que la hipnosis rige espíritu y materia, rige en mi etapa juvenil la devoción íntima por los albos ritos excelsos de la Gaya Ciencia, por el sentir y la externación de sus sublimes druidas, que ponen hostia de emoción en las almas.

Celébrase ahora, por primera vez en Caracas, la tradicional institución parnasiana de los Juegos Florales, que la virtualidad anímica de Clemencia Isaura, hizo dilatar en los tiempos de oro de Tolosa, con mirífica unción de amor y poesía.

Años há se habían celebrado con entusiásticas pomposidades, allá en mi humilde y orgullosa provincia maraica, en la conmemorativa fecha centenaria del 5 de julio de 1811.

Por ese agrupamiento de circunstancias y por una propósito más alto, si cabe, de inofensivo regionalismo, que a ello me llevaba el triunfo alcanzado con tan consagradoras preseas por los justadores zulianos, se me imponía como una especie de pacto amablemente imperioso, el asistir a esa hermosa fiesta, liza de auténtica cultura, realizada por el ilustrado semanario de esta Metrópoli, *La Revista*, a iniciativa de su Director, señor don Luis Alejandro Aguilar.

Se verificaba en el teatro Municipal, el aristocrático Coliseo donde hay magia de esplendores, y tal festividad transfundía en el cáliz del pensamiento el milagroso vino del Arte, de la inmaterialidad estética del Ensueño.

Se hallaba espléndidamente iluminado y adornado con el natural adorno de femeniles encantos, fragancia venusina que aromando aquel ámbito, ovacionaba a Apolo y a su corte olímpica y cautivaba a Dios mismo en su infinito altar de la Naturaleza.

Rebosante concurrencia de selectos grupos sociales, en las localidades todas. En uno de los palcos, el Presidente de la República, en unión de su señora esposa y de varios Ministros; otro se le había destinado a la joven hija del eximio Udón, Delia Teresa, a la "delfina del poeta-rey", como en *Panorama* le llamamos en cierta oportunidad y quien fué obsequiada allí mismo con un lindo bouquet.

La estudiantina, que integran apreciables damas y caballeros de la sociedad capitalina, desgranó un prodigio de armonías, interpretando a Beethoven y a Mendelsohn, bajo la más consciente dirección del maestro Manuel Briceño A.

Leídos los veredictos de los certámenes respectivos, resultaron los premios adjudicados así: en el poema, primer premio, Udón Pérez; segundo, Juan Santaella; tercero, Alejandro Fuenmayor; en el cuento, primer premio, Rafael Bolívar Coronado; segundo, Arturo Castrillo; en la narración histórica, primer premio, Eloy G. González; segundo, P. Ezequiel García.

Después de quedar por breves instantes a obscuras, descorrido el telón, el escenario apareció en profusa irradiación. A los lados, los escritores que en las florales justas habían ceñido los lauros de la Gloria, los Jurados y el Director de *La Revista,* señor Luis Alejandro Aguilar; y en el Centro, Su Majestad la Reina y la Corte de Amor. Diríase el simbólico grupo de una viviente escultura.

El dulcísimo pulsador de *Arias Sentimentales,* que estaba designado por el autor de *Lira Triste,* para representarle en tal acto, hubo de declinar esa fraternal deferencia, por el duelo que afligía su paterna afectuosidad, por lo que el doctor Gil Fortoul, el sociólogo de *Filosofía Constitucional,* asumiendo la designación, recitó, con su dialecto genuinamente francés, el soneto "*Homenaje*" en el cual se proclamaba Reina a la encantadora señorita Cora Márquez Iragorri, cuya sola gracia en la sonrisa, tánto vale al universal homenaje de los bardos.

Constituían su prestigiosa Corte de Amor, las bellas jóvenes: Mercedes Arismendi, Mercedes Gómez Velutini, Margot de la Sota, María Isabel Witzke, Margot Rodríguez Briceño, Belencita Aguilar, Ana Julia Rojas Fernández, Micaela Brito y Cristina Montemayor Núñez.

La arrogancia verbal de Eloy G. González, en amplia disertación, de nuevo pudo ratificar que su intelectualidad erudita, cincela páginas del tono épico de *Al margen de la Epopeya,* y ahora nos hizo gozar las delicias mitológicas y las no menos deliciosas épocas de los "cantos de gestas."

María Isabel Witzke resultó admirable en la recitación de *Tatuaje.* La onda entusiástica de las palmadas interrumpió en repetidas y prolongadas veces, la divina música de su voz. Vivía el verso y sabía externarlo con ademanes de artista. *Tatuaje* tiene el mismo sabor índico de *La venganza de Yaurepara,* de *Iguaraya.* Hay en él la intensidad descriptiva que requiere la tradición clásica del poema.

María Luisa Hernández Méndez, declamó *El Inefable* de Juan Santaella con aplaudida dicción varonil. Vibraba en argentina nota la exquisitez lírica del apolonida.

El ingenuo *Canto Vivo* de Alejandro Fuenmayor, que ha guiado la Musa en erótico éxodo, fué leído por el joven escritor Luis Correa, también ovacionado con animadoras salvas de aplausos.

El portalira Ildemaro Urdaneta, devoto de Kempis, desgranó en heliotrópica galantería sus *Cantos a la Reina.*

Luego nos encantamos escuchando el extenso discurso del eminente estilista venezolano Manuel Díaz Rodríguez. Hablaba de cosas bellísimas, altas. No dejó olvidado su tema de inmutable preocupación en su filantropía nacionalista, acerca del "alma nacional". De ello ha hecho un eslabonamiento en su labor intelectual. Desde *Idolos Rotos* promulga la excelsa doctrina. Ofrece grandes analogías al criterio analítico, con aquel otro Maestro uruguayo que se llama José Enrique Rodó. Asimismo ha guardado uniformidad en sus obras, con la naturalidad descriptiva de sus concepciones parabólicas y de su credo optimista, que tan admirables han hecho a *Ariel, Motivos de Proteo, El mirador de Próspero,* y de fijo que al igual de todo lo que en lo futuro nos regale de sus viñedos psíquicos.

Albéen en esta minúscula revista, las más fervientes recordaciones de los suntuosos Juegos Florales que ha admirado la Capital venezolana.

C. Montiel Molero.

Panorama.—Maracaibo, febrero 1º de 1916.

Ecos de los "Juegos Florales".

De Maiquetía dirige al Director de este diario el apreciado conterráneo y amigo, señor don Antonio Colina Casanova, una carta donde relata lleno de entusiasmo como zuliano, el acto trascendental de los "Juegos Florales" en la Capital, al cual asistió movido por una fuerza imperiosa de patriótico anhelo de ver aquella apoteosis del arte y la poesía.

Los tintes con que nos describe este amigo la fastuosidad del festival, son de un justo colorido, pues la belleza, el arte y la poesía, se enlazaban aquella noche bajo un cielo de gloria y de triunfo muy digno del pincel descriptivo.

El reflejo del acto civilizador pone en nuestra alma un rayo de luz de aquella aurora boreal en que se destacaba el triunfo de nuestro caro Zulia.

Maiquetía: 26 de febrero de 1916.

Señor Diódoro Alvarado.

Maracaibo.

Mi estimado amigo:

Quiero exteriorizarte mis impresiones tan gratas que perdurarán siempre en mi memoria con motivo de la celebración de los "Juegos Florales" realizada en Caracas el 19 de los corrientes por el semanario *La Revista*, a iniciativa de su Director, señor Luis Alejandro Aguilar: me fuí de aquí el sábado en la tarde y tuve ocasión de presenciar esa espléndida fiesta de la Belleza, de la Poesía y de las Flores, en que el Teatro Municipal semejaba un hermoso bouquet donde esplendían las lindas flores de los jardines caraqueños y las bellas damas de los hogares de la gentil ciudad. ¡Qué hermosa fiesta, amigo mío! aquella Reina gentil y donairosa que con tanto garbo empuñaba el cetro de la Belleza y aquella corte de damas y pajes que embelesaban, todo qué bello, qué hermoso, gloria para los fundadores de tal fiesta y gloria para los justadores en tan gallarda lid.

Pero el contento general de que estábamos todos poseídos ante aquel sugestivo espectáculo, y de que yo me sentía particularmente lleno de intenso amor patrio, era al ver que la mayor parte de aquella gloria reflejaba sobre el Zulia, sobre nuestra querida Maracaibo y nuestro poeta querido Udón A. Pérez el primer premio. Alejandro Fuenmayor premiado; María Isabel Witzke que recitó el poema de Udón de manera tan acabada y brillante que dejó una intensa sensación de complacencia en el público. Ildemaro Urdaneta, que llevó la palabra por designación del Director de *La Revista*, para manifestar su gratitud a los poderes públicos que colaboraron eficazmente a su realización, y al público que también prestó su contingente. Para los que estamos lejos de la patria, amigo mío, que dulce repercusión tiene en nuestras almas todo lo que la engrandece y dignifica.

El Municipal estaba pleno de concurrencia; allí el Doctor Márquez Bustillos, cuya actuación política lo destaca en la República y más allá; el doctor Antonio María Delgado Briceño, el inteligente Secretario de la Gobernación del Distrito Federal, que también descuella como uno de nuestros hombres públicos más probos, cultos y de una distinguida impulsión al progreso y engrandecimiento del país, y tantos otros bien inspirados colaboradores del General Juan Vicente Gómez, que

es el foco de donde convergen todas estas manifestaciones de ciencias, de arte, de belleza, a las que él, como a todo lo que signifique engrandecimiento de Venezuela, tiende su mano generosa y la impulsa a su realización con el apoyo decidido de su administración.

En fin, amigo mío, sé que sentirás mucho no haber visto esta fiesta, pero también sé que te basta saber que ella fué grande, bella y hermosa, y que en ella tuvo esa gran parte de gloria nuestra querida Maracaibo.

Te saluda tu afectísimo amigo y s. s.,

A. Colina Casanova.

El Obrero.—Maracaibo, marzo 3 de 1916.

Los "Juegos Florales" de Caracas.

Nuestro colega *Panorama* publica un artículo de la dirección de *La Revista*, sobre la velada artístico-literaria de los Juegos Florales que el día 19 del presente mes tuvo lugar en Caracas.

La fiesta, por lo que vemos, fué suntuosa, porque a ella concurrieron los más bellos adornos de la naturaleza: la mujer, la luz, la música, el verso y las flores.

Ha triunfado, pues, *La Revista*. Ha triunfado en el camino del bien estimulando, en gallardo torneo, las más artísticas manifestaciones de la inteligencia humana. Ha hecho bien: a la patria se le sirve no sólo derramando por ella la sangre. Se sirve a la patria, y se le sirve bien, enalteciendo a los hijos que la honran con el esplendor de su inteligencia.

El Avisador.—Maracaibo, febrero 29 de 1916.

Los "Juegos Florales" en Caracas.

La Revista, importante semanario de Arte y Literatura que en esta capital dirige nuestro apreciado amigo el señor Luis Alejandro Aguilar, promovió hace algunos meses la celebración en Caracas por vez primera de los "Juegos Florales", fiesta ésta por demás simpática que desde un principio atrajo el interés de los hombres de letras y desde el momento de la iniciativa notóse el entusiasmo en todas las clases sociales y tanto el Gobierno Nacional como la ciudadanía en general, prestáronle su decidido apoyo y el éxito más lisonjero ha sido el resultado de este torneo civilizador.

Al concurso promovido con el objeto de adjudicar los premios a los mejores trabajos concurrieron muchos de nuestros más connotados pensadores, ávidos de alcanzar el galardón que en lucha gallarda conquistaría el vencedor. Y al efecto, nombráronse los Jurados formados por los siguientes personajes: don Julio Calcaño, don Andrés Mata, don Víctor M. Londoño, don J. Gil Fortoul, don J. M. Herrera Irigoyen, don Jesús Semprúm, don Rafael Villavicencio, don Felipe Tejera y don Laureano Vallenilla Lanz, quienes después de mucho deliberar y de mucho escoger, puesto que no era fácil tarea precisar entre tanta pieza brillante cuál era la de más mérito, los Jurados, procediendo con la más completa libertad adjudicaron los premios así: en poesía: primer premio, la Flor Natural, al eminente bardo zuliano, laureado tantas veces y estimado amigo nuestro señor don Udón Pérez; el segundo, la Gardenia de Oro, a Juan Santaella, poeta que cada día obtiene más renombre; y el tercero, la Violeta de Oro, al no menos celebrado poeta Alejandro Fuenmayor; el de Historia le fué adjudicado al ilustre tribuno e historiador de reconocida fama doctor Eloy G. González y el de cuento al modesto escritor Rafael Bolívar Coronado, quien ha heredado de su inolvidable padre, el insigne autor de "Guasa Pura", la manera de escribir fácil y amena.

Para ofrecer los premios y proclamar la Reina de los "Juegos Florales" se organizó una regia velada artístico-literaria en nuestro primer Coliseo en la noche del 19, y puede decirse que el éxito y esplendor de esta fiesta superó a las esperanzas de sus organizadores. En la sala del Teatro Municipal había un extraordinario derroche de belleza y arte. Nuestras damas, ataviadas lujosamente y con la gracia que es orgullo de la mujer venezolana, contribuía primorosamente a presentarnos aquel acto como uno de los mejores que en Caracas han tenido lugar.

Leídos que fueron los veredictos respectivos, se oscureció el teatro, apareciendo sugestivamente la Reina, radiante como una hermosa estrella, rodeada de su Corte de honor, formada por distinguidas señoritas que son gala y ornato de nuestro pensil. Dábale mayor lucimiento a sus encantos, un regio manto de púrpura y armiño.

El doctor Gil Fortoul hizo la proclamación de la Reina de los "Juegos Florales" y la concurrencia prorrumpió en una salva de aplausos al oir el nombre de la bella y gentil señorita Cora Márquez Iragorri, hija del Presidente Provisional de la República, doctor Márquez Bustillos. El mismo doctor Gil Fortoul, quien representaba al señor Udón Pérez, leyó, en nombre del poeta, un precioso soneto en homenaje a la elegida.

Luego la Estudiantina "Santa Cecilia" ejecuto el "Himno de los Juegos Florales", inspirada producción de su competente director, señor Manuel Briceño A.

La Reina hizo la entrega de la Flor Natural, la Gardenia de Oro y la Violeta de Oro a los poetas vencedores.

Premio del Presidente de la República, a Udón Pérez: un rico estuche con efectos de plata, para escritorio; premio del Gobernador del Distrito Federal, a Rafael Bolívar Coronado: una pluma de oro adornada con preciosas piedras; premio del Ministro de Instrucción Pública, al doctor Eloy G. González: una pluma de oro, también con piedras valiosas.

Varias importantes casas de comercio ofrecieron a los laureados objetos de arte; la Gardenia de Oro fué obsequiada por la acreditada casa de Gathmann Hermanos y la Violeta de Oro por la no menos importante casa de Ernesto Padula.

Mientras duró la entrega de los premios, la Banda marcial ejecutó el "Himno a la Poesía", escrito para este acto por el señor Pedro Elías Gutiérrez.

En seguida, la angelical señorita María Isabel Witzke recitó, como ella sabe hacerlo, el poema de Udón Pérez, que fué premiado con nutridos aplausos, que se hubieran hecho interminables a no aparecer al momento la graciosa señorita María Luisa Hernández Méndez, a cuyas excepcionales aptitudes para la declamación, se encomendó la recitación de los inspirados versos de Juan Santaella, y Luis Correa, el exquisito poeta, redactor de *El Universal*, recitó el poema de Alejandro Fuenmayor, que también fueron bastante aplaudidos, así como los recitados por Ildemaro Urdaneta, dedicados a la Reina de la fiesta.

Terminadas las recitaciones, apareció la figura gallarda del doctor M. Díaz Rodríguez, Mantenedor de los "Juegos Florales" en Venezuela y el cual acertadamente estaba designado para pronunciar el discurso de orden. El doctor Díaz Rodríguez se produjo en esta vez en frases que están a la altura de su nombre. Hizo derroche de ideas luminosas muy dignas del maestro de las letras venezolanas. Díaz Rodríguez es uno de nuestros más eminentes oradores, y lo prueba que cada vez que hace uso de la palabra en público es un nuevo triunfo para él y un nuevo motivo de júbilo y satisfacción para sus innumerables admiradores.

Así selló el doctor Díaz Rodríguez, con broche de diamantes, la simpática fiesta promovida y organizada por nuestro inteligente amigo señor Luis Alejandro Aguilar y que de manera tan entusiasta fué patrocinada por el Benemérito General Juan V. Gómez, Comandante en Jefe del Ejército y Presidente electo; por el Doctor Márquez Bustillos, Presidente Provisional de la República y demás personalidades del Gobierno Nacional.

Adolfo Montero L.
Corresponsal.

Caracas: 22 de febrero de 1916.

Por Resolución dictada recientemente por el Ministerio de Relaciones Interiores, ha sido condecorado con el busto del Libertador, en la Cuarta Clase de la Orden, el señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista* y colaborador de *El Nuevo Diario.*

Nos congratulamos con el apreciado amigo por esta honrosa distinción de que lo ha hecho objeto el Gobierno Nacional, premiando así su labor activa, inteligente y tenaz para llevar a cabo la celebración en Caracas por vez primera de los "Juegos Florales".

El Corresponsal.

Febrero 25 de 1916.

El Luchador.—Ciudad Bolívar, marzo 20 de 1916.

FELICITACIONES

Telégrafo Nacional.—De Macuto a Caracas, el 22 de febrero de 1916.

Señor Luis Alejandro Aguilar.

Para mi regreso a esa reservo el abrazo que mi cariño no pudo darle la noche en que presencié la victoria de su esfuerzo.

Su afectísimo amigo,

R. Bracamonte.

Telégrafo Nacional.—De La Asunción a Caracas, el 29 de diciembre de 1915.

Señor Luis Alejandro Aguilar.

Lo felicito calurosamente por la fundación de los "Juegos Florales" en Venezuela y como poeta neoespartano concurriré a tan civilizador torneo.

Soy su atto. s. y amigo,

Doctor M. A. Mata Silva.

POLITA DE LIMA DE CASTILLO

presenta entusiastas y sinceras felicitaciones al señor Luis Alejandro Aguilar, Director de *La Revista*, por el glorioso éxito obtenido en los "Juegos Florales", fiestas que levantan y ennoblecen el espíritu de los pueblos, gallardía de lauros que evoca las simbólicas justas de la Eglantina de oro, donde es premio exquisito la sonrisa encantadora de la Reina que hace la regia donación, cuanto el aplauso unánime de todos los confraternizadores en el arte. Congratúlase con los agraciados y repite sus felicitaciones por la iniciación de la levantada idea.

Caracas: 21 de febrero de 1916.

JOSÉ AGUILERA

Con un abrazo de felicitación.

Caracas: 21 de febrero de 1916.

DOCTOR LUIS FELIPE BLANCO,

felicita sincera y cordialmente al distinguido amigo señor Don Luis Alejandro Aguilar por el completo triunfo alcanzado en la hermosa Velada del Municipal, con motivo de los primeros "Juegos Florales" celebrados en Caracas, triunfo que es gloria suya; y al propio tiempo se congratula por la condecoración concedida a su esfuerzo social, patriótico y de hermosa trascendencia.

Caracas: 22 de febrero de 1916.

GREGORIO MARTÍNEZ M.,

saluda atentamente a su amigo el señor don Luis Alejandro Aguilar, con ocasión de manifestarle su agradecimiento por sus finas y delicadas atenciones y aprovecha esta oportunidad para enviarle su humilde pero sincera felicitación por sus muchos éxitos que son motivo de satisfacción para Martínez M.

Caracas: febrero 22 de 1916.

DOCTOR R. PINO POU

felicita cordialmente a su buen amigo Aguilar por el *exitazo* obtenido por él con la inauguración de los "Juegos Florales".

Caracas: 20 de febrero de 1916.

Caracas: 21 de febrero de 1916.

Señor Luis Alejandro Aguilar.

Presente.

Estimado amigo:

Agradezco en mucho la amable invitación que a nombre de *La Revista* me hizo usted para la Velada artístico-literaria con que se celebraron por primera vez en esta Capital los "Juegos Florales", en la noche del 19 retropróximo.

Muy placentero me fué asistir, en compañía de mi señora esposa, a la citada fiesta, pues la entusiasta insinuación de usted, en nuestro medio intelectual, tuvo la justa acogida que se merecía.

Aprovecha para felicitarlo y repetirse su amigo,

L. Olavarría-Matos.

RAFAEL F. FEO

saluda a su amigo el señor Luis Alejandro Aguilar con ocasión de felicitarlo por el triunfo obtenido con la celebración de los primeros "Juegos Florales" de Caracas y a la vez manifestarle que por estar ausente de esta Capital sintió mucho no haber asistido a esos verdaderos torneos de la inteligencia y la cultura.

Caracas: 1º de marzo de 1916.

Caracas: febrero 21 de 1916.

Querido amigo:

Recibe mis más cordiales felicitaciones por el feliz éxito de los "Juegos Florales", que ha superado al más halagüeño augurio.

Voluntad, firmeza, una inteligente disposición al servicio de una causa noble, son siempre prendas espirituales que asesoran éxitos.

Como idealista, como cultivador de todo aquello que signifique un producto cultural, que comunique vigor a los rumbos del pensamiento, único cauce por donde los pueblos y los hombres ascienden hacia cumbres de perfección. por lo que es y significa de prepotente un esfuerzo a objeto de aclimatar justas de idea y de arte, cuando una y otro son, por fuerza, tan sólo producto de generosa abnegación; por todo ello te envío una congratulación muy sincera en el triunfo que esplendió en la Velada del sábado..

Cordialmente, tu afectísimo,

Juan Liscano.

Al señor don Luis Alejandro Aguilar, Director de La Revista.

Caracas.

París: 25 de marzo de 1916.

Señor Luis Alejandro Aguilar.

Caracas.

Apreciado compatriota y amigo:

Le felicito por el éxito que ha tenido su noble idea, y le suplico felicitar en mi nombre a los triunfadores en los primeros "Juegos Florales" de Caracas, debidos a la iniciativa de usted.

En estos días terribles amar la Belleza y cultivar el Arte, siquiera sea silenciosamente, es acaso el único medio que está a nuestro alcance para conservar lo que resta de una superior civilización.

Suyo afectísimo,

Pedro-Emilio Coll.
Cónsul de Venezuela en Francia.

Telégrafo Nacional.—De Zaraza a Caracas, el 29 de febrero de 1916.—Las 5 hs. 40 ms. p. m.

Señor Luis Alejandro Aguilar, Director de "La Revista".

El número extra de *La Revista* ha gustado mucho por los trabajos literarios de especial arte en los "Juegos Florales" por el concurso de damas que constituyeron el reinado, el cuadro de la estudiantina y los poetas laureados, de alto renombre en el mundo de las letras, especializando los elogios para el bachiller Alejandro Fuenmayor y cuerpo de directores de *La Revista.*

M. E. Delgado.
Corresponsal.

Nueva York: abril 10 de 1916.

Señor Luis Alejandro Aguilar.

Caracas.

Mi estimado amigo:

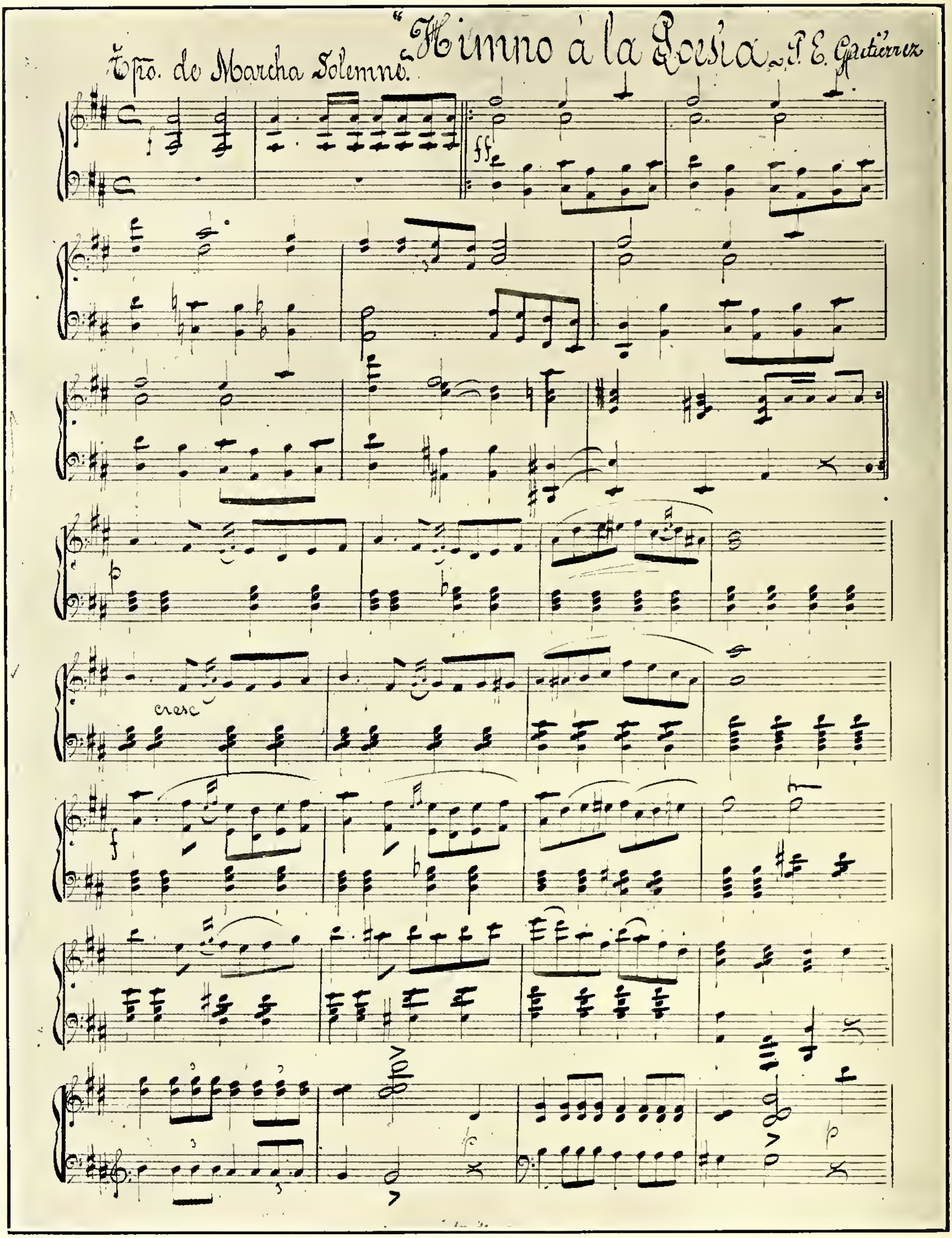
Recibe mi felicitación por el éxito de los "Juegos Florales". Dios, la patria o quien pueda te premie ese esfuerzo tuyo para premiar a otros; y hasta soy capaz de tener como único deseo en tu favor, que la envidia y la ingratitud no te cobren luego el triunfo que has alcanzado, porque todo pudiera ser.

Te desea felicidad y mayores éxitos, tu amigo,

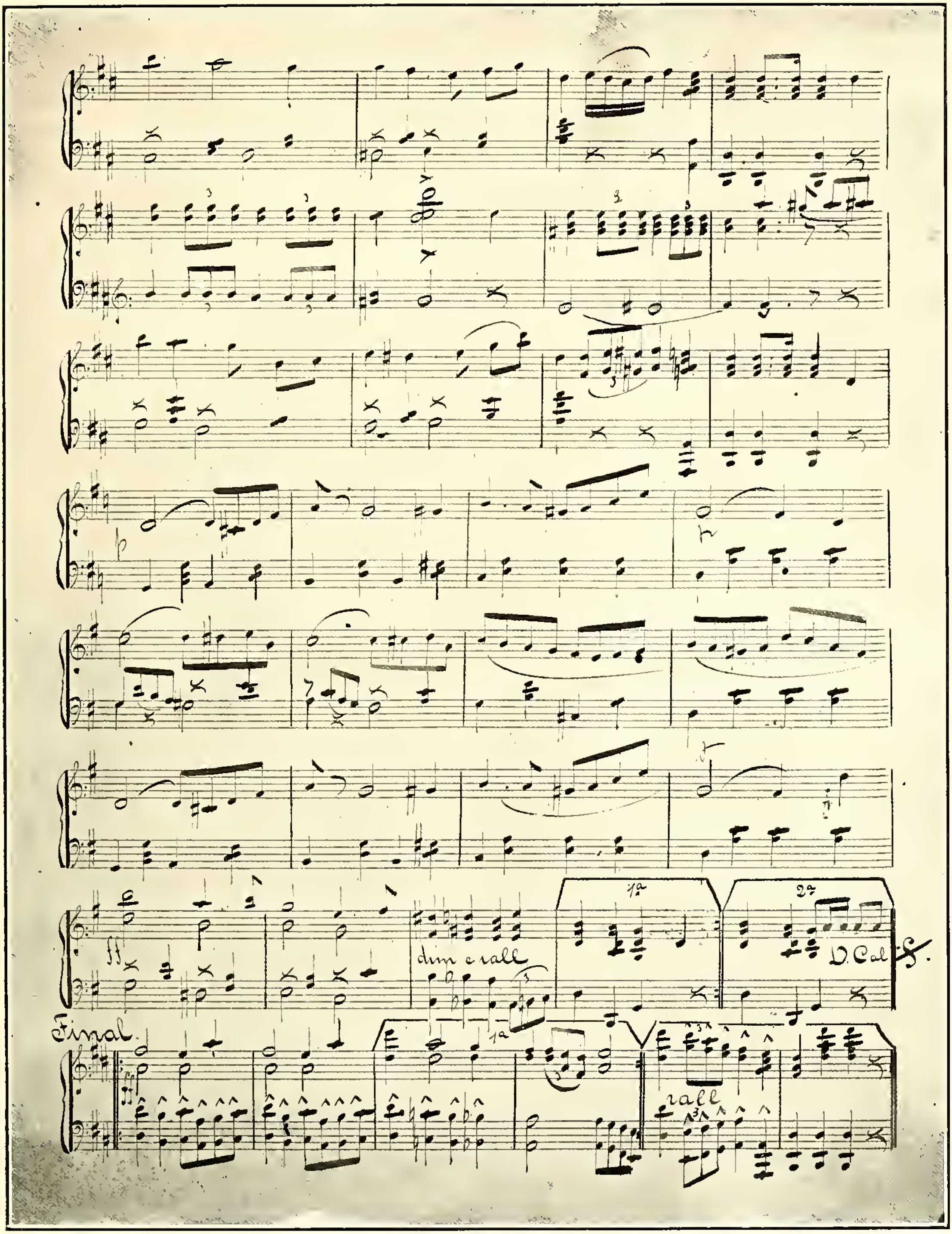
Carlos B. Figueredo.

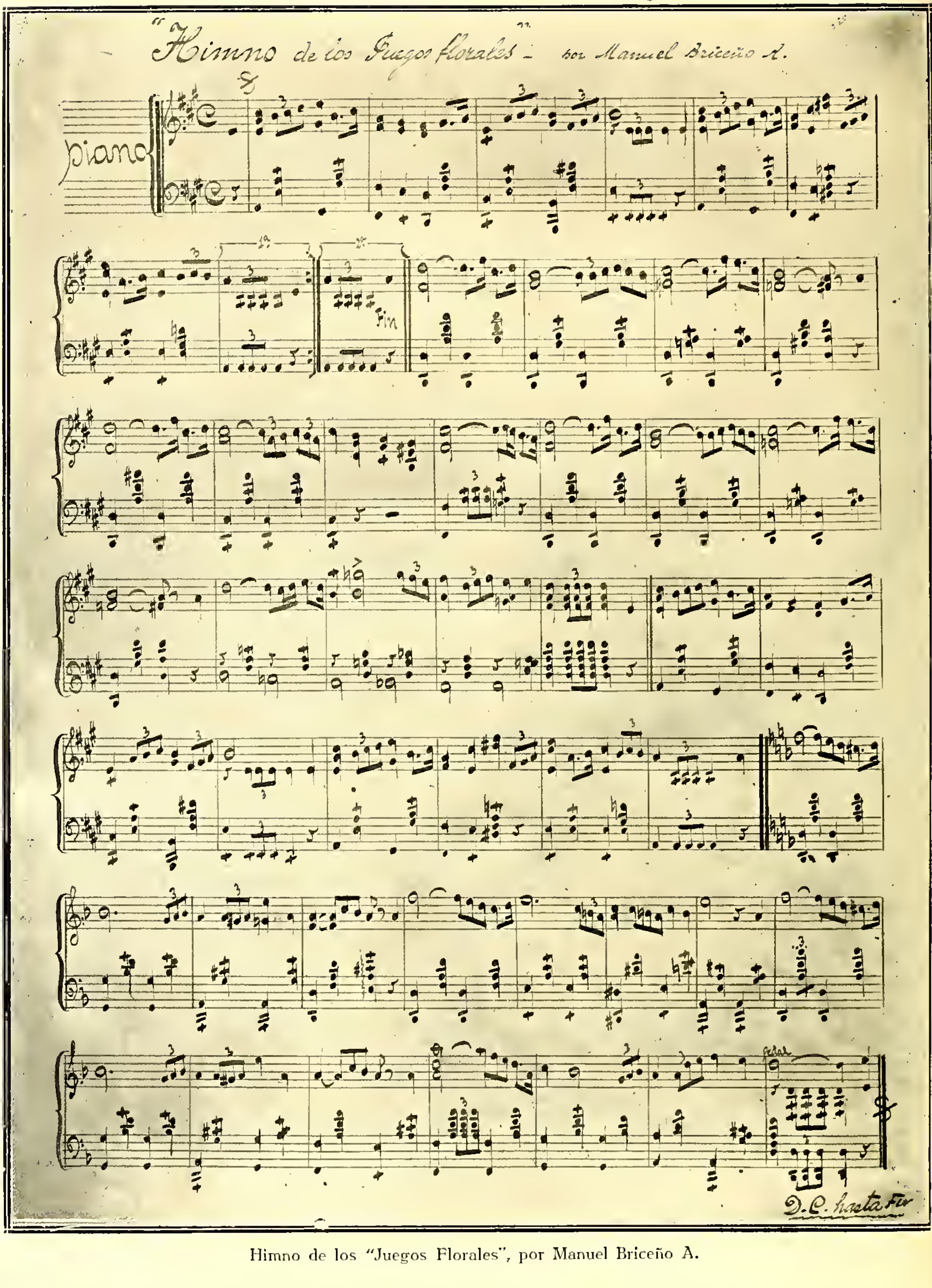
PÁGINAS MUSICALES

con que contribuyeron brillantemente a la celebración de los JUEGOS FLORALES los maestros **Pedro Elías Gutiérrez** y **Manuel Briceño A.**



Himno a la Poesía, por Pedro Elías Gutiérrez


ff
dim e rall
1a
2a
D.C al
Final
rall



Himno de los "Juegos Florales", por Manuel Briceño A.